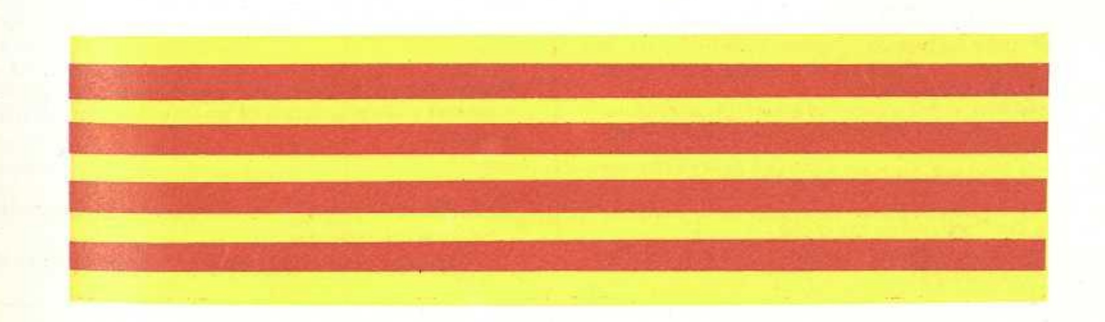
andalán

extra

Periódico quincenal aragonés — N.° 400/401 — 15 de marzo a 15 de abril de 1984 — 200 ptas.

ARAGON BAJO EL FRANQUISMO



Publicaciones del I. C. E.
de la Universidad de Zaragoza

El Catálogo de Publicaciones del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Zaragoza está compuesto por varias **colecciones** de revistas y libros, a las que hay que añadir una serie de cortometrajes didácticos en videocassettes. La didáctica, metodología, programación, psicología del aprendizaje, tutoría, dinámica de grupos, etcétera, constituyen la base fundamental de su fondo bibliográfico.

REVISTA EDUCACION ABIERTA

Volúmenes aparecidos

1 *Aprendizaje, enseñanza y actividad intelectual. (Cómo opera la mente del que aprende)*, por Juan A. BERNAD MAINAR. (152 páginas.)
2 *Cuestiones didácticas de Física*, por Elías FERNANDEZ URIA. (198 páginas.)
3 *Cómo se programa un tema o una unidad didáctica*, por Agustín UBIETO ARTETA. (170 páginas.)
4 *Formulación de objetivos para la programación didáctica, por Tomás ESCUDERO ESCORZA. (98 páginas.)*
5 *La localidad y su entorno: Programación para su estudio en la escuela (6.º EGB)*, por el Grupo CLARION. (55 páginas).
6 *Programación de «Filosofía» (3.º de Bachillerato)*, por Ismael GUALLAR SANCHO. (213 páginas.)
7 *Chequeo a la dislexia*, por José R. MOZOTA ORTIZ. (290 páginas.)
8 *Aragón en España. Programación para un estudio de la región en relación con España (7.º EGB)*, por el Grupo CLARION. (81 páginas.)
9 *Programación de «Historia del Arte y de las Civilizaciones» (1.º BUP)*, por el Grupo TREMEDAL. (211 páginas.)
10 *¿Se puede evaluar los centros educativos y sus profesores?*, por Tomás ESCUDERO ESCORZA. (272 páginas.)
11 *Aprender en el Museo. Método activo*, por C. AGUAROD, F. ALFAMBRA, M. A. ANTORANZ, A. MOSTALAC y P. PEREZ. (114 páginas.)
12 *El grupo y su dinámica. (Iniciación para educadores)*, por José A. GIMENEZ ALVIRA. (170 páginas.)
13 *Técnicas básicas para el estudio*, por Agustín UBIETO ARTETA. (176 páginas.)
14 *España en relación con el mundo actual. (Programación para su estudio en 8.º de EGB)*, por el Grupo CLARION. (157 páginas.)
15 *El juego aplicado a la enseñanza del inglés*, por Cáliz GIL GARCIA y María Isabel SERRANO SAMPEDRO. (71 páginas.)
16 *Aprender en el campo. Método activo*, por Luis M. LORENTE CASTILLO y Pedro PORRAS CASES. (114 páginas.)
18 *Programación de «Geografía humana y económica del mundo actual» (2.º BUP)*, por el Grupo TREMEDAL. (285 páginas.)
19 *Programación de la Gramática y Fonética de Lengua Francesa adaptada a los contenidos de Bachillerato*, por Angela SANTURE, Beatriz NAVARRO y Alicia VALLEJO. (117 páginas.)
20 *La Física clásica en la Historia: Cuestiones para un enfoque interdisciplinar*, por Elías FERNANDEZ URIA. (152 páginas.)
21 *Programación del área de Matemáticas. (Preescolar y ciclo inicial)*, por Manuel ARMENGOD SORRIBAS. (87 páginas.)
22 *Factores y procesos de aprendizaje. (Didáctica y Profesorado según Piaget)*, por Juan A. BERNAD MAINAR. (310 páginas.)
23 *Bases para una programación integrada de ciencia experimentales en BUP*, por Juan J. BASTERO MONTSERRAT y Ana P. GARCIA GARCIA. (75 páginas.)
24 *Programación del Area de Matemáticas (Ciclo Medio de EGB)*, por Manuel ARMENGOD SORRIBAS y Emilio PALACIAN GIL. (134 páginas.)
25 *Recursos instrumentales para la enseñanza de la Geografía y la Historia*, por Isabel GIMENEZ GAZOLAZ. (64 páginas.)
27 *Aprender en el parque*, por Luis GARCIA-AMORENA SANCHEZ. (119 páginas.)
28 *Programación de «Geografía e Historia de España y de los Países hispánicos» (3.º BUP)*, por el Grupo TREMEDAL. (500 páginas.)
31 *Aspectos prácticos de la enseñanza de la lengua francesa*, por Olga HERNANDEZ VITORIA. (En prensa.)
34 *Análisis teórico del juego infantil. Realización de un fichero ludopedagógico y su aplicación escolar. (Preescolar y ciclo inicial)*, por Eulalia MARTINEZ MEDRANO.
35 *Aulas en la naturaleza. (Campamento de biología)*, por José Luis CORTES ALCARIO. (En prensa.)
36 *Maduración afectiva, motriz e intelectual a través del movimiento. Método global. (Preescolar y ciclo inicial)*, por María VELASCO HERRERO. (110 páginas.)
37 *Aprender en la Biblioteca*, por Javier AGUIRRE GONZALEZ. (95 páginas.)
39 *Cómo programar y redactar guiones para audiovisuales didácticos*, por Santiago MALLAS CASAS. (En prensa.)
40 *Origen y desarrollo de la Química. Sus valores didácticos*, por Carlos SEBASTIAN AGUILAR.

INFORMES

1 *La educación en el medio rural aragonés*, por varios autores. (91 páginas.)
2 *La enseñanza de la Filosofía en BUP y COU: Visión de alumnos y profesores*, por varios autores. (175 páginas.)
3 *Los doce primeros años del ICE de Zaragoza*, por María Isabel ALCALDE ARANTEGUI. (135 páginas.)
4 *La educación especial, hoy y mañana*, por Santiago MOLINA. (110 páginas.)
5 *La educación preescolar a examen*, por Eulalia MARTINEZ MEDRANO. (96 páginas.)
6 *Concentraciones escolares y Escuelas-hogar en Aragón*, dirigido por Ramón GARCES CAMPO. (148 páginas.)
7 *La enseñanza de la Historia en BUP y COU: Visión del profesorado*, por varios autores. (96 páginas.)
8 *Tendencias de la escolarización en la ciudad de Zaragoza*, por el director Ramón GARCES. (161 páginas.)
10 *Experiencias en las aulas de EGB. (Actas de la I Muestra Nacional)*, por varios autores. (328 páginas.)

MATERIALES PARA LA CLASE

Volúmenes aparecidos

1 *Documentos para la comprensión de la Historia contemporánea*, por María Pilar QUEROL INSA y Rosa CEBOLLADA LANGA. (496 páginas.)
2 *Cómo se formó Aragón*, por Agustín UBIETO ARTETA. Realización técnica de Francisco J. TARONGI CEBOLLA.
La Historia de Aragón a través de 96 diapositivas de mapas históricos en color, acompañadas de una guía explicativa.
3 *Génesis y desarrollo de España*, por Agustín UBIETO ARTETA. Realización técnica de Francisco J. TARONGI CEBOLLA. (En prensa.)
La historia de España a través de cerca de 148 diapositivas de mapas históricos en color, acompañadas de una guía explicativa.
4 *Textos para el conocimiento del país británico y su lengua. (Formación Profesional II y BUP)*, por Isabel ALCALDE ARANTEGUI y María del Carmen ROY ALONSO. (En prensa.)

CORTOMETRAJES DIDACTICOS. SERIE «COMPRENDER ARAGON». VIDEOCASSETTES

8 *Las ciudades aragonesas y sus funciones.* (En realización.)
13 *El nacimiento de Aragón.*
25 *El Estatuto aragonés de autonomía.*
35 *El cáñamo y el lino.*
49 *La sal como instrumento de poder.* (En realización.)
74 *El porqué de los despoblados.*
76 *Los nombres de nuestros pueblos.*
93 *Las diócesis aragonesas: El cómo y su porqué.*
94 *Visita sin guía a San Juan de la Peña.*
96 *El significado de las ermitas.* (En realización.)
97 *El debe y el haber de los monasterios.*
99 *El Derecho aragonés, indultado.*
132 *Historia paralela de Aragón a través de las leyendas.* (En realización.)
140 *Las Universidades en Aragón.*
141 *El lenguaje de los castillos.*

Existen además las series «Anexos de Educación Abierta» (35 números) y «Estado actual de los estudios sobre Aragón» (5 números).

- **Solicite Catálogo al Instituto de Ciencias de la Educación**
CIUDAD UNIVERSITARIA. ZARAGOZA-9

andalán

n.º 400/401

Segunda quincena marzo
Primera quincena abril
de 1984

sumario

Debido a un descuido de la imprenta, en el informe sobre el **Moncayo** del número 399 no figuraba el nombre de autora: Isabel Delgado Echeverría.

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: E. Ortego
Maquetación: E. Ortego
Administración: Carlos Burrel.
Portada: Serigrafía de J. L. Tomás.
Suscripciones: Ana Calvo
Publicidad: Juan Giner, Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719.
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





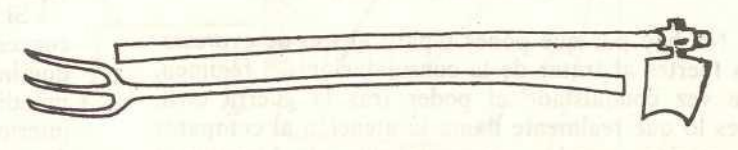
Cuatrocientos pasos

Once años y medio de existencia son ya, tras tantos avatares, sobresaltos, y también satisfacciones, una larga vida. Sobre todo para revistas como ésta que ahora llega, asombrada, a su número 400. Publicaciones culturales de izquierda con gran altura han ido desapareciendo precisamente en los años de la transición democrática española, por la que tanto habían combatido. Baste evocar, y lo hacemos como un pequeño homenaje, a «Triunfo», «Cuadernos para el diálogo», «La Calle», «Viejo Topo», «Por Favor» y tantas otras que fueron quedando paradójicamente en la estacada de los nuevos tiempos.

En nuestro caso no creemos, a pesar de las grandes dificultades —antes políticas, asfixiantes; ahora económicas, todavía— que sea hora de abandonar. Una clara y rotunda victoria socialista en las elecciones generales de octubre de 1982, y una no tan rotunda pero suficiente para gobernar Aragón con ese signo, en las autonómicas de mayo del 83, son alicientes para seguir, justamente porque apenas todo está sólo comenzado, entre el golpismo y el acoso de los que nunca se resignarán a haber perdido los privilegios del régimen franquista, el terrorismo suicida y de oscura mano, la crisis económica que no acaba y, ¿por qué no decirlo?, ciertas indefinicioanes, ambigüedades, burocratismos y hasta corruptelas de que el poder parece tristemente ir siempre acompañado.

De aquellos polvos, quedan aún muchos lodos. Por eso hemos querido dedicar este número extraordinario a esa larguísima etapa reciente de nuestra historia, la de la dictadura franquista felizmente superada, que todos debemos recordar o conocer bien, para que nunca pueda volver a repetirse. Y hablamos de Aragón. ANDALAN nació, tras muchas dificultades que lo impidieron durante años, para servir ante todo a esta tierra áspera, venteada y neblinosa, seca y dura, pero a la que amamos porque es la nuestra, y en la que un pueblo digno, laborioso y un tanto escéptico por tanto atropello sufrido en su historia, labora y sueña por un futuro más libre, más justo y más fraterno.

Por esas gentes que siguen en la brecha, que no reblaron ni ante la atrocidad de entonces ni ante la confusión de luego, nosotros y nosotras, ANDALAN, creemos que merece la pena seguir. Durante cuatrocientos más. Y más que sean.





El franquismo

H. J. RENNER

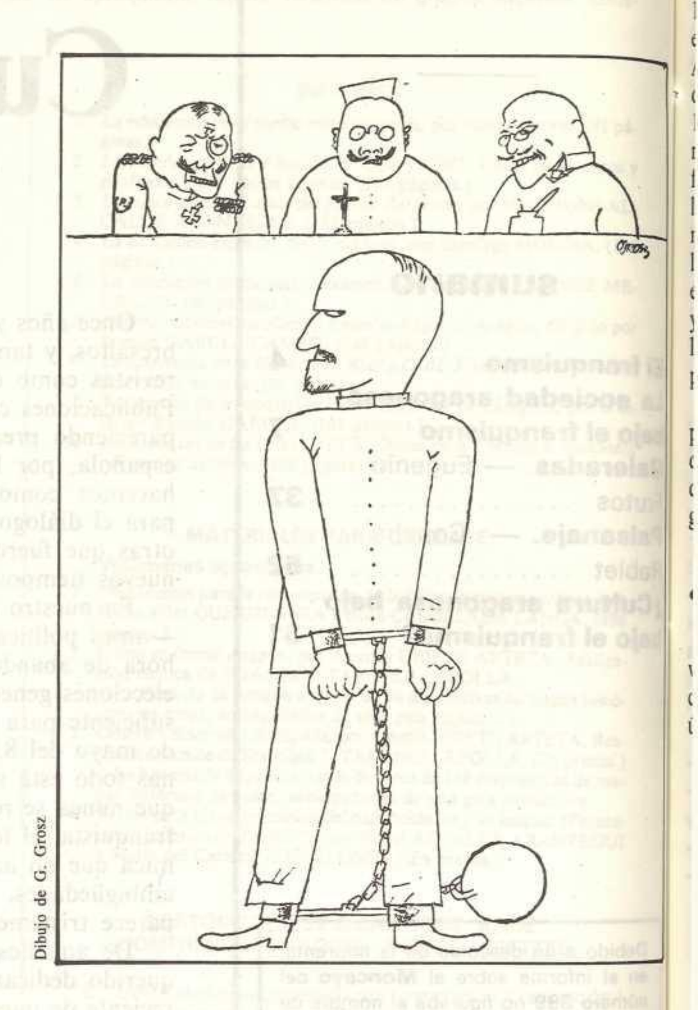
Concluida la segunda guerra mundial, Dolores Ibarruri, la Pasionaria, proclamó que «el franquismo era un régimen fascista sobreviviente, un régimen fascista en descomposición». Lo primero, su supervivencia en la Europa liberada de 1945, era algo que no terminaban de creerse entonces muchos de sus atemorizados servidores. Lo segundo resultó más que discutible, pues una descomposición que dura más de treinta años equivale a un seguro de vida.

Como efectivamente sucedió, el Dictador murió en la cama. A esta primera virtud, que es la de durar, y que a la larga genera resignación o consenso frente a lo inevitable, vino a añadirse con el paso del tiempo otra. La de haber transformado, se decía, la España agraria de los treinta en la potencia industrial que llegamos a ser en los sesenta. y por último, el mismo final del régimen testimoniaría de su virtualidad histórica, pues llegado el momento habría demostrado la capacidad de autoliquidarse institucionalmente.

En pocos meses, ministros, obispos, militares y policías, acompañados de banqueros, grandes industriales y grandes comerciantes, pasaban de la dictadura a la democracia. Fue la transición, el franquismo había terminado. El final pactado del régimen no dejó de influir en la memoria de su naturaleza y orígenes. No se produjo nada parecido a los grandes debates públicos y la petición de responsabilidades históricas que se dieron al final de las dictaduras alemana e italiana. La necesidad de consenso y convivencia propician la imagen pública de la guerra civil como «locura colectiva», con un equitativo reparto de responsabilidades al 50 por ciento entre los dos bandos. Piadosa tesis que termina incluyendo a todo el período de los años cuarenta, cuyos padecimientos se englobaron bajo el concepto de «secuelas de la guerra civil», juzgadas tan inevitables como la guerra misma. Esto facilitaba, además, el reconocimiento del pedigree democrático y la sensibilidad humana de personas que tuvieron que esperar, por lo menos hasta 1956, para darse cuenta de la sensibilidad humana de la naturaleza del régimen.

Una consolidación sangrienta

No hay por qué poner reparo al uso de expresiones fuertes al tratar de la consolidación del régimen, una vez conquistado el poder tras la guerra civil. Pues lo que realmente llama la atención al comparar este período con los correspondientes de Alemania e Italia, no es si había más o menos **partido,** más o menos **ideología.**



Dibujo de G. Grosz

Lo que llama la atención es la enorme desproporción de la represión que acompaña a la instalación de un régimen que, a fin de cuentas, ha ganado su guerra y mantiene ocupado militarmente el país. Por poner un ejemplo, Hitler en el primer año de poder devastó partidos y sindicatos, llegó a encarcelar más de 75.000 personas, pero en todo el territorio del Reich el número de ejecuciones, legales e ilegales, no pasaron de 600. Una cifra que, en el caso español, apenas si representa el total de las habidas anualmente en muchas capitales de provincia durante el período equivalente.

Si dejamos aparte el holocausto de los campos de concentración, que surgen al servicio de la política de dominación europea de Hitler durante la guerra mundial, el saldo final de la represión política en el interior de Alemania, tanto antes de la guerra, como durante ella, es enormemente bajo en comparación

con el español. Así, en 1936 el exilio alemán hace cuentas en París, y calcula que del 30 de enero de 1933 a la primavera de aquel año, la cifra de víctimas políticas del régimen nacionalsocialista es de 1.359 muertos. Y, para los once años que van desde 1933 a 1944, los cálculos actuales más fiables dan 11.800 ejecuciones por motivos políticos en el interior de Alemania. Una cantidad que es ampliamente rebasada en España en uno solo de los años que van de 1939 a 1945, que totalizan en los cálculos más moderados alrededor de 100.000 víctimas de la represión franquista. Y además hay que tener en cuenta que al lado de estas ejecuciones dentro de la legalidad del momento, hay otras que no se contabilizan, fruto de la represión local, con episodios tan bárbaros como el de Pozu Fumeres, donde son arrojados a un pozo y rematados con bombas de mano 22 obreros socialistas el 21 de marzo de 1948, a los nueve años de paz...

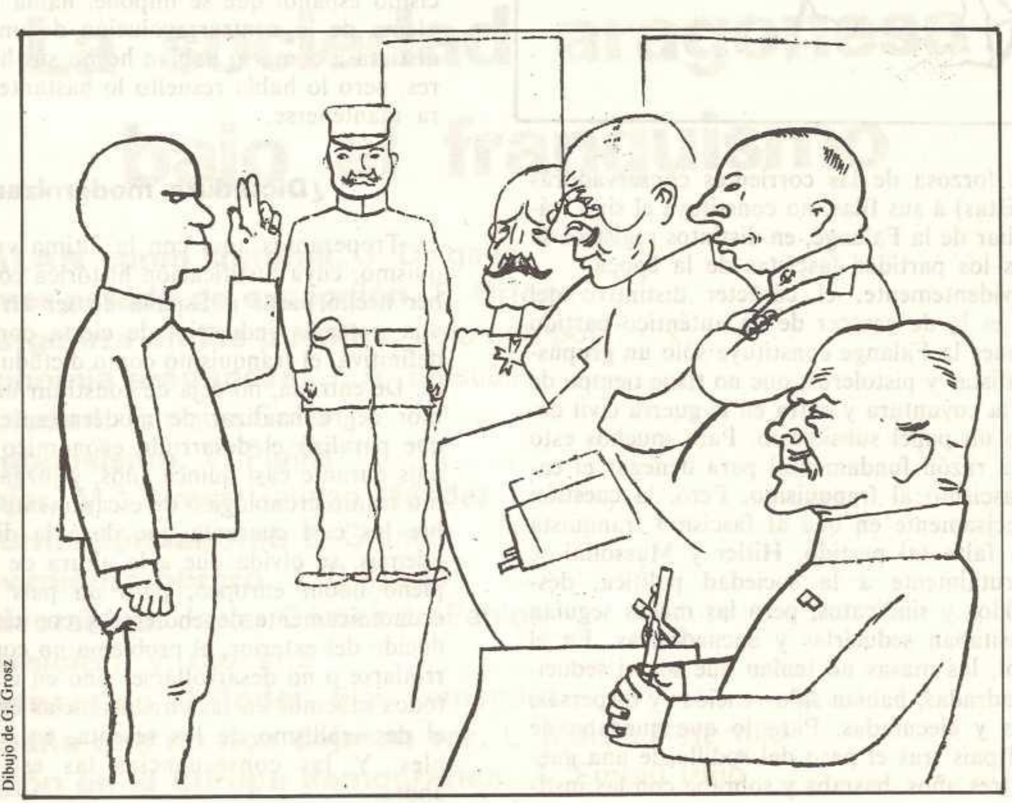
No puede prescindirse de toda esta gigantesca represión al considerar la naturaleza del régimen franquista. Creará una red de temores y complicidades que contribuirá notablemente al afianzamiento del régimen.

¿Régimen autoritario o régimen fascista?

Hay toda una escuela que olvida la sangrienta ventaja del franquismo sobre los regímenes fascistas clásicos, que olvida incluso que el franquismo es el único que llegó al poder, no a través de la penetración parlamentaria, sino a través de una guerra civil de tres años. A pesar de su aire marcial, tanto Mussolini como Hitler llegan al poder en chaqué, el único que llega a lomo de los tanques es el fascismo franquista. Pero, claro está, si olvidamos esto resulta muy fácil comparar ventajosamente los resultados institucionales de la última época del franquismo, poniéndolo a un lado como ejemplo de régimen autoritario, con cierto pluralismo limitado y hasta ribetes de paternalismo, frente a la arquitectura monolítica de los fascismos alemanes e italiano. Aparte de que el pretendido monolitismo de estos regímenes es algo en lo que hoy casi nadie cree, la comparación carece de valor, pues se están comparando dos cosas distintas, regímenes fascistas que finalizan traumáticamente en los cuarenta, y un régimen sobreviviente, que experimenta un proceso de adaptación al nuevo medio de la Europa democrática.

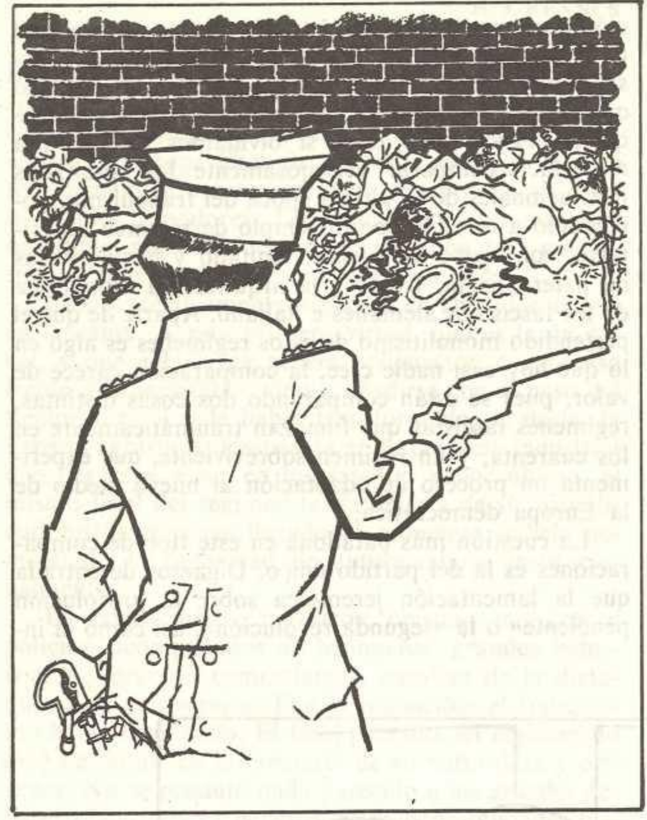


La cuestión más batallona en este tipo de comparaciones es la del partido único. Digamos de entrada que la lamentación jeremíaca sobre la «revolución pendiente» o la «segunda revolución», así como la in-


Dibujo de G. Grosz



Dibujo de G. Grosz



corporación forzosa de las corrientes conservadoras (tradicionalistas) a sus filas, no constituye el sino trágico y peculiar de la Falange, en distintos registros se da en todos los partidos fascistas de la época.

Pero, evidentemente, el carácter distintivo del franquismo es la de carecer de un auténtico partido de masas, pues la Falange constituye sólo un grupúsculo de idealistas y pistoleros, que no tiene tiempo de aprovechar la coyuntura y entra en la guerra civil desempeñando un papel subsidiario. Para muchos esto constituye la razón fundamental para denegar el carácter de fascismo al franquismo. Pero, la cuestión consiste precisamente en que al fascismo franquista no le hacía falta tal partido. Hitler y Mussolini se imponen brutalmente a la sociedad política, destruyen partidos y sindicatos, pero las masas seguían allí, y necesitaban seducirlas y encuadrarlas. En el caso español, las masas no tenían que ser ni seducidas ni encuadradas, habían sido vencidas y dispersas, encarceladas y ejecutadas. Para lo que quedaba de masas en el país tras el paso del rodillo de una guerra civil de tres años, bastaba y sobraba con las instituciones tradicionales y la burocracia de un partido de aluvión, como era el Movimiento.

Pensemos, por ejemplo, en la Iglesia, que en el caso español no se limitó a legitimar el régimen, como en cierto momento llegó a suceder también en Alemania o Italia. La Iglesia española fue mucho más allá, se puso a su servicio directo, hasta el punto de que la red parroquial, una red tan tupida como lo pueda ser la mejor organización de un partido, se transformó en una red de informadores puntuales a requerimiento de las autoridades. La tarea de recuperación de las poblaciones «pervertidas» podía ser asumida mejor por el aparato eclesiástico, más especializado y numeroso, que por la incipiente y torpe burocracia del partido único. En este sentido funcionaron también las organizaciones seglares de apostolado, que tantos problemas crearán andando el tiempo. En algunas partes, los militantes de Acción Católica se transformaron en auténticos policías de ideas y costumbres.

Si a esto sumamos la presencia en el campo de una Guardia Civil fiel a su tradición de «brutalidad preventiva» en defensa de la ley y el orden franquistas, entonces podremos preguntarnos qué falta les hacía a las oligarquías terratenientes, una vez terminada la guerra, milicias de partidos o expediciones de castigo a la usanza de los camisas negras o las camisas pardas de los países del fascismo clásico. En las ciudades empobrecidas y tristes de los años cuarenta reinaba una tranquilidad de cementerio, que no había por qué romper con las movilizaciones rituales y repetidas de los otros fascismos.

El fascismo franquista, en definitiva el único fascismo español que se impone, había resuelto el problema de la contrarrevolución de una manera muy distinta a como lo habían hecho sus hermanos mayores, pero lo había resuelto lo bastante bien como para mantenerse.

¿Dictadura modernizante?

Tropezamos aquí con la última versión del franquismo, cuya justificación histórica consistiría en haber hecho pasar a España de ser un país agrario a una potencia industrial de cierta consideración. En definitiva, el franquismo como dictadura modernizante. De entrada, no deja de constituir un detalle de humor negro bautizar de modernizante a un régimen que paralizó el desarrollo económico y cultural del país durante casi quince años, y juzgarlo por su último tramo cronológico de escasamente trece años, sobre los casi cuarenta que duró la dictadura. Pero, además, se olvida que a la altura de los sesenta, en pleno boom europeo, para un país como España, económicamente dependiente y con un desarrollo inducido del exterior, el problema no consistía en desarrollarse o no desarrollarse, sino en cómo hacerlo. Y todos sabemos en las circunstancias en que se realizó el desarrollismo de los sesenta, en las peores posibles. Y las consecuencias las estamos pagando ahora.



La sociedad aragonesa bajo el franquismo



ANDALAN con síntoma



Eloy Fernández con otros miembros del equipo ANDALAN a su salida de la cárcel, el 17 de junio de 1975.

Se ha hablado ya suficientemente de lo que supuso ANDALAN considerado como réplica —si se quiere local; limitada, aunque no se quiera— al fascismo imperante. (Digo fascismo, porque «franquismo» corre el riesgo de escamotear la visión de la entidad del proyecto político —que no sólo de Franco y sus a sueldo— de la oligarquía financiera y terrateniente española) Y aunque lo suficiente no sea demasiado, puede temerse que al hablar de ANDALAN lo hagamos sólo de los aspectos positivos que evidencia su aparición y su trayectoria. Positivos, no sólo del propio periódico, sino de la sociedad en la que tuvo vida. (Me refiero a la vida que hubo, bajo el fascismo.)

Es hora, pues, quizá, de centrar la atención, también, en lo que de síntoma tuvo ANDALAN de ciertas significativas realidades de fondo en la configuración de la izquierda aragonesa de la década de los 70. Realidades éstas que no tienen por qué suscitar decepción, pero sí recelo ante cualquier hagiografía comúnmente aceptada para tranquilizar espíritus. (Tranquilidad muy deseada en y para el presente; porque, ya se sabe, el pasado es pasto solitario de ciertos melancólicos... que nunca nos conformamos con la pintura del pasado que se nos ofrece en las más prestigiosas galerías del arte de olvidar para ser más felices.)

Treinta y tres años de nada

Constatar que de 1939 a 1972 van (fueron) 33 años puede parecer una bobada. Pero no lo es tanto si reparamos en la magnitud de la derrota que suponen tres décadas largas. Derrota de una izquierda a la que una derecha democrática inexistente dejó aislada aquí, en Aragón, para regodeo de pistoleros, caciques y funcionarios de la represión. Aislamiento de la izquierda, que fue soledad del obrero con conciencia, del estudiante con inquietudes y del pequeñoburgués afrentado en su escasa dignidad de ciudadano.

Treinta y tres años, antes de que en esta región surgiera algo organizado como explícita tarea cultural antifascista, son muchos años. Vacío responsable de la desconexión de la generación que impuso el intento respecto de la que vivió la guerra. O, por centrar mejor, de la que actuó conscientemente durante la II República. (La intermedia escurrió el bulto de su responsabilidad de educar en el recuerdo histórico.)

Así se explica que ANDALAN no tuviera que ver con experiencias del pasado próximo, ni como eslabón generacional ni como programática, y tuviera más referencias intelectuales y morales de un pasado difuso (en el que el Regeneracionismo y la Institución Libre de Enseñanza se mezclaran con estadios de conciencia social premarxista) que de un avance, ya dado, pero brutalmente interrumpido, en la definición histórica del ámbito y trascendencia de la labor intelectual.

Lo que quiere decir que, a más de desorientación mental, la nueva publicación sufrió la desgraciada heroicidad de quienes hubieron de aprenderlo todo por sí mismos. Lo que deja poco tiempo para inventar cosas nuevas, directamente contemporáneas de la realidad de las tensiones sociales del mundo en el y para el que ANDALAN nace. Lo nuevo, a los efectos de entonces, era recordar gallardamente el pasado, y eso tan difícil de empezar a hablar de lo que está pasando. (Todo un triunfo, pues, de la modernidad.)

La marginalidad

La marginalidad inicial (y mantenida luego) de la publicación (y del grupo editor) era una marginalidad esencial, en el contexto erosionado y disforme pero, con todo, compacto, impermeable, de las entonces llamadas (¡qué sarcasmo!) «fuerzas vivas» locales. Su marginalidad respondía a la increíble cerrazón de toda instancia cultural activa: de la Universidad a la tertulia, pasando por lo poco que se podía pasar.

Pero no es casualidad la coincidencia de fechas del nacimiento de ANDALAN y la I Semana Cultural Aragonesa. Había, entonces, una ausencia de todo cuanto pueda considerarse organización de la cultura subalterna; de imbricación del hecho cultural en el vivir de la mayoría. La aportación de ANDALAN a la forja de esta organización de la cultura no ha sido analizada todavía con detenimiento crítico.

Su marginalidad no podía superarse desde el mismo periódico, sino favoreciendo la entrada en acción de otras instancias, inexistentes, de acción popular. A tal superación ANDALAN aportó personas, sí, pero no equipo; no fue una tarea claramente diseñada, sino una conjunción de esfuerzos de muy diversa índole: intención y objetivos similares, pero no un programa. Las líneas de trabajo (o los trabajos, sin línea) confluían, pero no podían sobrevivir a largo plazo unidas. (Destacar, aquí, que tal empresa no entraba en la intención de ANDALAN, por razones obvias, pero puede dudarse si, una vez advertida la envergadura y la rentabilidad social de esa misión organizativa, no cupiera obligación añadida a la que sí asumió: publicar, actuar individualmente, arropar, y dar consejos. Cuando —y eso fue en la Asamblea de Cultura de Zargoza— se decidió asumir, ya fue muy tarde.)

Puede decirse que si bien ANDALAN mantuvo una vinculación «orgánica» con la base social a la que se dirigían sus páginas, no tuvo una vinculación organizada. Es preciso el distingo en la expresión, pues responden cada una a realidades diferentes, por más que al análisis aparezca como sutil distinción. No es tal, y demuestra, lo que pasó, que una vinculación «orgánica» puede establecerse desde la marginalidad, pero que ésta resulta insuperable si no se organiza la conciencia civil que sustenta el desacato y la protesta y no se hace de ella fundamento de una práctica mayoritaria.

Convergencia antifascista y equipo editor

ANDALAN no pudo ser reflejo de la pluralidad de esfuerzos concertados en la lucha antifascista. Por la sencilla razón de que, en Aragón, tal concertación no existió hasta los últimos momentos de la vida del dictador. (A no ser que se quiera dar tal entidad a la Comisión Aragonesa Pro Alternativa Democrática (CAPAD), por entonces —coincidencia también, que no casualidad— recién nacida. Para quienes la vivieron, es fácil reconocer la magnificación que ello supondría de una experiencia mucho más limitada y modesta. Compárese, si no, con la Assamblea de Catalunya...) Que hubo esfuerzos y que hubo lucha antifascista, eso nadie lo ponga en duda; pero decir «aquí estoy», y comprometerse a actuar con disciplina colectiva, eso no cundió. Quienes lo hiciero, ya se sabe: «filocomunistas» y tontos útiles. (Aquí, por tanto, un doble reconocimiento: respeto admirativo hacia quienes arrimaron el hombro; admirado desprecio hacia quienes solaparon su miedo al poder bajo. la hipersensibilidad maquiavélica... de la inhibición.)

ANDALAN, por sí mismo y por lo dicho, respondió a un acuerdo transitorio entre fracotiradores, más o menos bien dispuestos unos con otros, para disparar, una vez por quincena, desde la misma trinchera (si se permite el símil). Lo que explica, tanto las tensiones que en el seno de la redacción se producían a cada paso, como la euforia, momentánea, ante algunos «estados de gracia» colectiva de los miembros de un Equipo fundador. Miseria y grandeza de una oposición antifascista individualizada.

¡Intelectuales y obreros, unidos en la lucha!

Pues sí, pero no. La conexión de ANDALAN con las organizaciones obreras realmente actuantes en Aragón (¿y qué, sino PCE y CC.OO, durante tantos años?) fue siempre cordial y respetuosa. Es decir: motivada más por sentimientos que por razones, en el afecto más que en el análisis. Lo que tuvo sus inconvenientes. Como, por ejemplo (paradigmático acaso), la ausencia de un debate mutuamente enriquecedor entre los intelectuales de ANDALAN y los obreros del PCE y de CC.OO. Se trataba de apoyar, de dar voz; pero no de abordar la esencia de su existir.

No hubo «alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura» (para entendernos con fórmula más famosa que exacta), sino consciencia, eso sí, de la importancia histórica del encuentro entre intelectuales y organizaciones obreras. ANDALAN pudo ser, pero no fue, vehículo de alianza entre dos mundos sociales que aspiraban —y aspiran— a interinfluirse e interpenetrarse. Por dos razones: porque no fue una conexión real con organizaciones, sino con dirigentes (y en una época en la que éstas eran casi exclusivamente de dirigentes: de la vanguardia, que no del conjunto de la clase); y porque entre esa vanguardia obrera y esa vanguardia intelectual no hubo, desgraciadamente, una pedagogía mutua de la que resultara un nuevo aprendizaje en una nueva forma de concebir la tarea política común.

Dicho sea todo lo anterior sin ánimo de molestar a nadie. Pero, eso sí, para llamar la atención sobre algunos aspectos del pasado de la vida política —en el antifascismo aragonés— que hoy siguen pesando gravosamente sobre las espaldas de quienes diseñan (siquiera con su mera práctica cotidiana) la actividad política de la izquierda en la democracia.

JAVIER DELGADO



El primer estado de excepción

La oposición sale a la calle en Zaragoza

ENRIQUE ORTEGO

El movimiento estudiantil que explota en mayo del 68 en París, tiene también sus precedentes y repercusiones en España y por supuesto también en Zaragoza, que cuenta con más de doce mil estudiantes, muchos de ellos de regiones próximas, entre los que el PCE lleva bastante tiempo desarrollando una intensa actividad.

La Universidad del 68

Tanto Emilio Lacambra, como Angel Vicién, pero especialmente Juan Garuz —responsable entonces de la organización del PCE en la Universidad— recuerdan la intensa actividad que durante el año 1968 se desplegó en la Universidad de Zaragoza.

«Aquí trajimos a lo más avanzado de la cultura de la época, y también a los cantantes de vanguardia, en la Facultad de Medicina —frente a la Capitanía de la Región Militar— actuaron Paco Ibáñez, Guillermina Mota e incluso José Antonio Labordeta dio su primer recital», recuerda Juan Garuz, que añade: «Hay que destacar el poder de convocatoria de aquellas actividades. Me acuerdo sobre todo de cómo el 25 de diciembre organizamos un acto para conmemorar el 25 aniversario de la proclamación de los Derechos Humanos. Acudieron más de 3.000 personas y repartimos 10.000 ejemplares de la declaración. Eso fue lo que más les cabreó a los miembros de la Brigada Político Social, más incluso que el que fueran identificados y expulsados del acto».

Claro, que el movimiento estudiantil no se centraba únicamente en organizar una intensa actividad cultural. Las reivindicaciones de tipo académico no solamente se planteaban, sino que además conseguían resultados concretos: Rey Ardid, catedrático de Psiquiatría, tuvo que admitir el corregir los exámenes controlado por los propios alumnos; Lorente, catedrático de Pediatría, no lo aceptó, pero tuvo que pedir la jubilación anticipada después de dos



años sin que nadie se presentara a sus exámenes.

Dentro de este contexto se produce de pronto un hecho decisivo: el asesinato en manos de la Brigada Político Social de Enrique Ruaño, estudiante comunista, en Madrid. En Zaragoza la reacción es inmediata y se produce una manifestación de cerca de 10.000 personas. No tarda en conocerse la noticia de que ha sido decretado el estado de excepción en todo el país.

La caza. Policías y jueces

Los primeros en reaccionar son los dirigentes. Esa misma tarde, después de una larga discusión, Juan Garuz, Manolo Varela y Félix Matute —los tres dirigentes estudiantiles comunistas— huyen en un 600 después de haber limpiado la casa de papeles comprometedores. Para Juan Garuz comienza un exilio de 8 años.

Esa misma noche la policía tira la puerta de su casa, pero ya no lo encuentra. Distinta suerte corren cerca de cien estudiantes o militantes comunistas, que son detenidos durante esa noche. Personas hoy destacadas en la vida cultural de la ciudad, como los hermanos Anós, son detenidos. Emilio Lacambra recuerda perfectamente cómo al acudir a la estación a recoger a María Aurelia Campmany, ve cómo son conducidos esposados Alejandro Sadaba y María José Moreno. Sin embargo la policía, que venía desde hacía tiempo vigilando la intensa actividad del movimiento estudiantil, no sabía manejar los datos que poseía, hasta el extremo de que los sesenta y tantos detenidos procesados pasaron entre los dedos de la justicia siendo finalmente condenados únicamente Eduardo González, Elena Iraola y Juan Antonio Hormigón.

La declaración del estado de excepción no supone una paralización del movimiento estudiantil, sino que transforma las acciones culturales y reivindicativas en el campus universitario en manifestaciones y saltos de «comandos» más minoritairos que se suceden ininterrumpidamente en distintos lugares de la ciudad, por otro lado la actividad de esta vanguardia estudiantil toma un carácter mucho más abiertamente político y antifranquista. Este paso a las acciones en la ciudad tuvo, según Francisco Polo, una repercusión decisiva en el movimiento obrero, ya que «politizó la vida en la ciudad y rompió el miedo que hasta entonces se vivía fuera de los círculos más activistas».

Mientras tanto la máquina represiva continuaba funcionando. Mientras Juan Garuz, por ejemplo, permanece escondido pared con pared con la casa del Jefe Superior de la Brigada Político Social, Angel Gilaberte Lafuente, otros destacados «sociales» se dedican a la «caza del rojo» sin, por otro lado, mayor éxito, ya que sus dotes para el interrogatorio o la tortura no parecen estar a la altura de su capacidad intelectual para relacionar hechos o personas.

Raimundo Maestro Rebaque (hasta hace poco Jefe Superior de Policía en Sevilla), Eulogio Fernández, «El Legionario», «El yeye», Cosme García (actualmente reciclado como jefe de la brigada de información). Los malos tratos en muchas ocasiones más que obedecer al interrogatorio son resultados de venganzas personales. Sin em-



La policía disuelve una concentración de estudiantes a finales de los 60.

bargo, varios detenidos sufren palizas en los interrogatorios como Eduardo González, Manolo Varela, Patxi Echaniz.

Las pocas denuncias que son puestas se pierden en los despachos de los jueces zaragozanos. Fidel Ibáñez recuerda cómo el médico forense Placer Martínez de Vecea tardó más de veinte días en acudir a la cárcel a comprobar una denuncia de malos tratos, declarando, después de esos veinte días, «que tenía los oídos algo inflamados».

La solidaridad

Si la represión desencadenada —que por otro lado no afectó para nada al movimiento obrero zaragozano— no sirvió para paralizar la actividad antifranquista, sí sirvió para despertar una amplia solidaridad ciudadana.

Juan Garuz recuerda cómo el día de San Valero se organizó un encierro en la iglesia de los Jesuitas, entonces en la plaza de Paraíso. El edificio fue rodeado por la policía y los encerrados permanecieron toda la noche allí, saliendo confundidos con los inhabituales y numerosos feligreses que acudieron a la mañana siguiente a misa.

Ningún detenido tuvo por otro lado problemas para encontrar abogado defensor. Ya desde hacía varios años algunos abogados como Juan Antonio Aragues, Carlos Camo o Enrique Cuadrado —que luego llevarían caminos políticos tan lejanos a sus defendidos— habían recogido defensas ante el TOP. Es Emilio Lacambra quien recuerda: «Cuando detuvieron en 1968 a los de Comisiones Obreras, yo les llevé desde Casa Emilio unos bocadillos y unas naranjas a comisaría. A la social les dije que me los había encargado un abogado que no sabía cómo se llamaba, y el «Legionario» adivinó enseguida: «ha tenido que ser Aragues».

Desde aquellos años del 68, Paco Polo recuerda cómo once abogados asumieron la defensa colectiva de los detenidos políticos, entre otros nombres cita a Aragues, Antonio García Mateo, Emilio Gastón, Carlos Camo, José Nieto, Enrique Cuadrado, Ramón Sáinz de Varanda...

Prácticamente se creó una lista de defensores que recogía todos los casos que se producían. Rafael Pastor Botija, decano del Colegio de Abogados, intervino activamente en más de una detención interesándose por los detenidos.

Por otro lado, según recuerda Paco Polo, más de una vez la composición heterogénea de los abogados que acudían a Madrid a defender casos ante el TOP influyó favorablemente en las sentencias del nefasto tribunal.

Y los obreros

El joven movimiento obrero zaragozano había sufrido ya la represión, cuando el siete de abril de 1968 la policía rodeó una hondonada en los pinares de Venecia en la que iban a celebrar una asamblea preparatoria del primero de mayo —en aquellos años 30 de abril— más de 600 trabajadores de Zaragoza. Manolo Casas aún recuerda cómo tuvo que comerse el papel en el que llevaba el orden del día de la asamblea. Allí mismo se producen cien detenciones, entre otras la de José Luis Alastruey, que es conducido a comisaría en moto. De esas cien detenciones, únicamente seis trabajadores siguen en la cárcel en enero del 70.

Sin embargo el primero de mayo de 1968, a pesar de las recientes detenciones, más de cinco mil personas se concentraron ante sindicatos, siendo la primera vez que la oposición sindical organiza un primero de mayo reivindicativo.

Por otro lado y fieles al objetivo de la «alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura», se había venido produciendo una confluencia del movimiento estudiantil y el movimiento obrero. No es solamente que las octavillas de Comisiones Obreras —como recuerda Juan Garuz— se imprimieran en las multicopistas «autorizadas» que tenían los delegados universitarios, sino que, según Eduardo González, una mayoría de los socios del Club de Espectadores del Teatro de Cámara eran trabajadores vinculados a la lucha antifranquista.

Sin embargo, el estado de excepción del 69 no afectó al incipiente movimiento obrero y de hecho con la negociación del convenio del metal del mismo año se produce en Zaragoza el despertar de las huelgas y manifestaciones obreras.



El fantasma de la guerra civil anduvo cuarenta años por los pueblos de Aragón

LOLA CAMPOS

El 1 de abril del 39, cuando Franco leía en Burgos el último parte de guerra, un manto casi invisible de silencio cubrió los pueblos de Aragón. Jóvenes y viejos, críos y zagales, festejaron el final de la batalla, pero no para todos fue un día feliz. Aquellas familias que habían estado apoyando el Frente Popular eran los vencidos, y agacharon el cuerpo de impotencia. Los vencedores auparon sus cabezas como señal diferenciadora. Unos y otros tenían muertos que recordar. En otras casas se recordaba al padre o los hermanos en el exilio. Sin embargo, había que emprender una nueva vida, marcada por los designios de un militar bajito del Ferrol, y se hizo, no quedaba más remedio. Aunque con miedo y rencillas.

Por entonces, cualquier gesto de rebeldía había sido suprimido ya. Los chavales y chavalas que llevaban un nombre poco frecuente en el santoral, o era sospechoso de proceder de la Rusia roja, fueron bautizados de nuevo durante la guerra. Los matrimonios civiles se habían reconvertido en religiosos y los divorcios se sabían que eran papel mojado. Cuando el franquismo entró a zancadas en los pueblos de Aragón, éstos eran ya criaturas adocenadas. Sólo se encontró con familias reñidas, beatas enfervorizadas y bocas calladas que suspiraban por las ausencias. El miedo, compañero inseparable de años atrás, se resistía a marcharse todavía.

En algunos pueblos, por obra del sacerdote, se anunciaron a través del pregonero misas comunitarias para lograr la total reconciliación etre los vecinos. A ellas acudió el que quiso, aunque siempre quedaba el riesgo de que se notasen ausencias. También hubo resistencia por parte de quienes vieron en la religión, o en la persona del párroco, la cara más cercana de la hipocresía fascista. Este rechazo se habría de mantener muchos años y por eso no era difícil contemplar situaciones de tensión cuando, acabada la misa, las familias de los vencidos mostraban su indignación por el sermón oído. Esto os pasa por ir, contestaban las personas que habían roto relaciones con la religión como una forma de lucha. Los niños, con curiosidad, escuchaban sin entender lo que estaba pasando. Pero se imaginaban que algo muy gordo había ocurrido en el pueblo, algo que no les querían explicar.

Corrieron los años y la tranquilidad se adueñó de la vida cotidiana. Unos y otros comprendieron que había que seguir adelante y disfrutar de la paz. Los más avispados arrimaron el hombro a la astucia y se aprovecharon del estraperlo. Los más trabajaron sin cesar por el escueto jornal de 10 ó 12 pesetas diarias para comer patatas con sebo y comprar, en un alarde de lujo, un litro de aceite a 75 pesetas. En las casas pudientes se bendecía la mesa, más nutrida, ante el pensamiento callado de los criados, que habían prestado sus servicios aun a sabiendas de que el amo era uno de los encargados de los famosos tiros de gracia. Eran tiempos duros y sobraban idealismos o rencores. Pese a todo la calma no habitó en muchos hogares, de los que faltaba el progenitor o un hijo ahora ya maduro, que estaba exiliados. Los contactos con ellos se hicieron con el máximo sigilio para que nadie en el pueblo se enterase. Un truco era concertar citas junto a la frontera francesa a través de inter-



mediarios. Y tras el encuentro, a veces engañando a los aduaneros o saltando vallas, el regreso al pueblo con disimulo.

En los años cincuenta, cuando España respiraba una sórdida normalidad, algunos de aquellos refugiados volvieron a sus casas amparándose en una orden del Ministerio de Asuntos Exteriores. Habían trabajado como leñadores, peones de granja, albañiles, se habían recorrido París, Toulouse, Bruselas o Méjico, y regresaban con las manos vacías y un montón de recuerdos que repetirían una y mil veces. Los que no volvieron ni reclamaraon a sus familias acabaron por ser una referencia lejana. Las esposas de los primeros, agotadas por la soledad y el peso de los hijos, se unieron a este reencuentro con el lugar de origen. Así pasaron los años, llegó la emigración, se mezclaron en matrimonios descendientes de unos y otros, y aquel fuego divisor que dejó la guerra se iba apagando poco a poco.

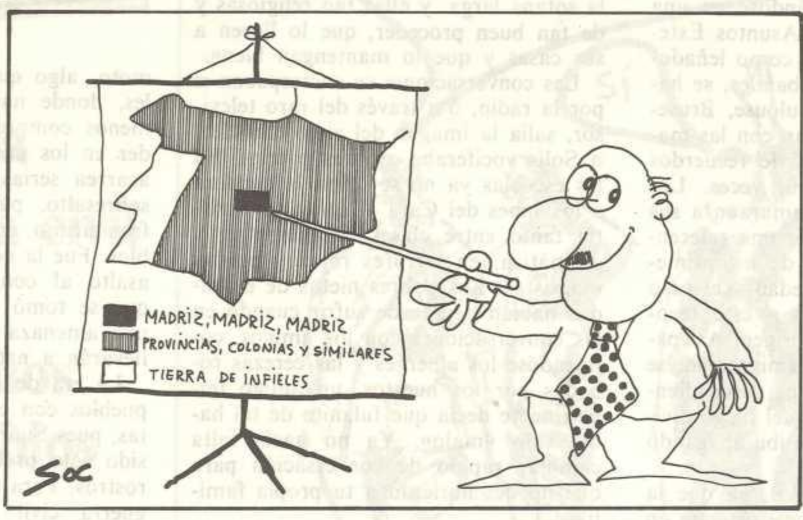
Pero quedaron rescoldos, ya que la guerra civil, aun hoy, sigue estando en la mente de las poblaciones rurales. Los cumpleaños, las matacías y la visita de un pariente eran buena ocasión para echar la vista atrás y hurgar en las heridas. Entonces se recodaba que a Ipacio tuvieron que bautizarle con el nombre de Isidro, o que Sofía se llamaba primeramente Hildegart. Se citaba a mosén Juan, amigo de camisas azules y manos empuñando pistolas. O se recitaba aquella canción que se habían inventado cuando las beatas querían tener cura y misa diaria: «Las señoras caciquistas, salieron de propaganda, a copar 200 pesetas para el de la sotana larga, y ellas tan religiosas y de tan buen proceder, que lo lleven a sus casas y que lo mantengan bien».

Las conversaciones se encrespaban si por la radio, o a través del raro televisor, salía la imagen del viejo dictador, o Solís vociferaba amores patrios. En las escuelas ya no se izaba la bandera a los sones del Cara al sol, ni se insistía tanto entre clases de geometría y gramática, en terrores rojos y hordas marxistas. Los pobres nietos de exiliados habían dejado de sufrir cuando en las conversaciones con los amigos, comiéndose los alberges y las cerezas robadas por los huertos, un amigo impertinente decía que fulanito de tal había sido «malo». Ya no hacía falta cambiar rápido de conversación para que no descubrieran a tu propia familia.

Estamos en la década de los 60 y el fantasma de la guerra fratricida, bastante achicado, dio paso a las preocupaciones por el pedrisco, el abandono de los pueblos y el desamparo oficial. La lucha sindical o los militantes clandestinos se sentían en las pequeñas poblaciones como un acontecimiento remoto, algo que ocurría en las capitales, donde nadie se conoce y resulta menos comprometido. Darse a entender en los pueblos, pensaban muchos, acarrea serias consecuencias. Sólo un sobresalto, pasada ya la barrera del franquismo, enturbió la paz de los pueblos. Fue la noche del 23 de febrero, el asalto al congreso de los diputados, que se tomó en el medio rural como una amenaza especial. Esta vez no se llevarán a nadie, exclamaron algunos.

La era de Franco acabó en muchos pueblos con el triunfo de los socialistas, pues Suárez o Calvo Sotelo habían sido sólo prolongaciones con distintos rostros. Para muchos, el espectro de la guerra civil desapareció con Felipe González saludando como virtual presidente del Gobierno, mientras lloraban también en silencio recordando a quienes no llegaron a vivir ese momento. Los vencidos pasaban a ser vencedores, pero ahora la batalla se libraba en una urna de cristal instalada en las escuelas.

La economía aragonesa de aquellos años



El principal rasgo diferencial que salta a la vista al analizar la evolución de la economía aragonesa entre 1939 y 1975 es sin duda la pérdida de importancia que en relación al resto de España sufre nuestra región. Así, y ante la falta de datos en torno a la estimación regional de la renta que existe antes de 1955, es necesario acudir a datos demográficos, que ponen de manifiesto que los 1.058.806 aragoneses censados en 1940 suponían el 4,07 % de la población española, porcentaje que había bajado a sólo el 3,28 % treinta y cinco años después, ya que si bien había crecido la población al pasar a 1.173.825 personas, este crecimiento fue mucho menor que el del resto de España, y por ello, la participación de la población aragonesa había disminuido. Pero si en términos relativos, hay un claro retroceso, si la comparación la referimos a provincias concretas los resultados son todavía más graves; es el caso de Teruel, que en 1940 tenía 232.064 habitantes, habiendo caído a sólo 155.449 en el año 1975, y este retroceso es también constatable en la participación que sobre el total de la renta española se da a partir de la primera estadística disponible con datos de 1955. Así, del 3,93 % que suponía la renta aragonesa sobre el total español en 1955, se cae al 3,30 % de 20 años después, y la provincia de Teruel pasa de suponer el 0,61 % a sólo el 0,36 % en 1975.

Esta pérdida de importancia se debe, sobre todo, a los movimientos migratorios que se aceleran tras el inicio de la década de los 60, cuando existe una fuerte movilidad de los factores productivos: 48.800 personas salieron de la provincia de Huesca y 60.100 de la de Teruel sólo durante el período que va de 1960 a 1970, y esta pérdida de capital humano, explica en gran medida la caída de la participación aragonesa en toda una serie de indicadores económicos. Más difícil resulta medir el coste social que debieron soportar tantos miles de familias que abandonaban el medio rual en el que siempre habían vivido y, desarraigados, debían empezar una nueva vida en los suburbios de las grandes ciudades. En 1970, y sobre un total de 1.289.026 censados en España y nacidos en Aragón, 305.642 (21, 23,7 %) residían fuera de la región, encontrándose el grupo más numeroso de estos emigrantes en Barcelona capital, donde residían 104.381 personas originarias de Aragón.

La miseria de la posguerra

La evolución de la economía aragonesa a lo largo de este período se inscribe dentro de las diferentes fases por las que atraviesa la economía española: desde el final de la guerra hasta 1952 se está por debajo de las cifras de renta per cápita del año 35, y si bien a partir de 1953 la economía española comienza a crecer, lo hace de forma muy desigual y con fuertes desequilibrios que obligan a adoptar la importante medida que supuso el Plan de Estabilización. Son los primeros años cuarenta tiempos muy difíciles para la mayoría de los aragoneses. Por primera vez, y después de muchos años, se invierte la tendencia a que disminuya la población activa en el sector agrario, y las necesidades de disponer de alimentos de primera necesidad obligan a un retorno a este sector que, por lo demás, padece no sólo las consecuencias de la política económica de signo autárquico instrumentada en estos años, sino también las consecuencias de una adversa climatología que llega a acuñar el término «pertinaz sequía» a que se refieren de forma reiterada la propaganda oficial de la época. La vida es particularmente difícil en las grandes urbes y, así, las clases populares de Zaragoza sufren particularmente las consecuencias de la escasez y el racionamiento de estos años. Un racionamiento que, por lo demás, se hace de manera que refleja las consecuencias sociales de la guerra civil, y así, hay cartillas de primera, segunda y tercera categorías, a la vez que el estraperlo es una práctica generalizada en la que mientras algunas personas pretenden complementar sus menguados ingresos y hacer frente a necesidades acuciantes, en cambio, quienes están más próximos a los aparatos del poder pueden beneficiarse de la miseria ajena; no pocas fortunas que se exhibirán en los años siguientes tienen su origen en el estraperlo que se practica con artículos de tan primera necesi-

dad como el pan o el aceite. Precisamente, y en estos años, al investigar algunas de las redes de comercialización de la harina, aparece como uno de los elementos fundamentales que controlan el estraperlo en la provincia de Zaragoza el gobernador civil de esa época, quien pasaría también a la historia del franquismo por su participación en la represión de los primeros movimientos estudiantiles tras ser trasladado a Barcelona.

Al poco de terminar la guerra fue otro político nacido en la provincia de Teruel quien protagonizó uno de los escaso enfrentamientos que se produjeron en el seno del monolítico bloque triunfante. En 1941, y en el seno de la Falange, se desarrolla un movimiento populista que tiene como principal líder a Gerardo Salvador Merino, quien tras el viaje que había hecho a Alemania en abril de ese año para informarse sobre la organización del trabajo en el Tercer Reich preconiza un movimiento de masas que será rápidamente abortado. En 1940, Gerardo Salvador había pretendido que desfilaran millones de obreros por la Castellana con ocasión del desfile de la victoria, pero la capitalización política que este hecho podía suponer trajo como consecuencia la oposición del Ministro del Ejército, General Varela, y a él se enfrentaron tanto los militares como los tradicionalistas y la oligarquía financiera que había apoyado al general Franco. Esta pugna con los falangistas y entre los diferentes grupos que la integraban no tardó en resolverse con la caída y definitiva desaparición política de Gerado Salvador. En el segundo Consejo Sindical de la Falange que se celebró en Madrid en junio de 1941 había moderado ya sus planteamientos, y pocas semanas después salía en viaje de bodas, momento en el que se descubrió una ficha suya de masón que le llevó a ser alejado de cualquier centro de poder.

En Aragón, y en los años 40, el sector agrario ve dificultada su actividad por la escasez de fertilizantes, de ganado de labor —muy esquilmado como consecuencia de la guerra—, y en estos años se aprovechan al máximo los recursos energéticos, por lo que vuelven a incrementarse tanto las producciones mineras de las cuencas turolenses como en la zona de Mequinenza y Fayón, donde a lo largo de los años 40 se obtiene una media de 150.000 Tm. de carbón. También, en los años de la posguerra, hay un claro auge en el sector textil, que se aprovecha de que Zaragoza había sido, en buena medida, la ciudad desde la que se aprovisionaba al ejército de Franco, sustituyéndose la capacidad textil catalana que había quedado durante la guerra civil en el bando republicano. Tras la guerra es necesario volver a competición con la industria catalana e industrias como el Consorcio Agrícola Industrial Textil Aragonés, S. A. (C.A.I.T.A.S.A.), recientemente desaparecida, tienen su período de mayor auge.

Todavía en los primeros años 50 subsistía en España el estraperlo, y yo recuerdo, aunque de manera borrosa, cómo en torno a 1950 se introducía harina y aceite en Zaragoza intentando burlar las vigilancias de la Comisaría de Abastos. Para ello, quienes habían viajado previamente en tren para adquirilo en los pueblos próximos, bajaban antes de llegar a la estación del Arrabal de Zaragoza o arrojaban desde los vagones su mercancía para volver después a recuperarla.



Los años cuarenta son también el período de la reanudación de las obras de colonización en nuestra región. Entre 1945 y 1950 se construye el pueblo de Ontinar del Salz, uno de los de la zona de la Violada que son transformados a través de las actuaciones del entonces Instituto Nacional de Colonización. Aunque en los primeros años de existencia de estos pueblos la vida fue muy dura, las circunstancias de aquellos

Fachada del edificio social del Banco de Aragón. Zaragoza.



años llevaban a que multitud de familias pretendieran conseguir un lote y una vivienda en estos pueblos de colonización en los que imperaba un elevado grado de paternalismo. Así, en un folleto oficial de la época podía leerse: «El Estado, cual padre con sus hijos, tutela los primeros pasos del nuevo colono, que puede, con la seguridad que ello le proporciona, dedicar la debida atención a la vida en familia, base de la sociedad cristiana». Por lo demás, las tierras que se expropiaron en La Violada eran de ínfima calidad, en una zona que tenía anteriormente el aspecto de un desierto y que debió ser transformada con el esfuerzo de sol a sol de familias enteras de agricultores que poco a poco iban a cambiar aquel paisaje y lograr que maduraran aquellos regadíos. En los años siguientes sería ya la zona de Bardenas —con mejores posibilidades económicas— la que se pondría en riego, y precisamente en estas últimas semanas se ha conmemorado el 25 Aniversario de la llegada de los primeros colonos al pueblo de El Bayo.

El desarrollismo de los años 60

Ya en los años del desarrollismo el informe del Banco Mundial, supuso la detención de numerosas obras de regadío y, sobre todo, una mayor dependencia de la economía española hacia las importaciones de productos agrarios que llegaban desde los Estados Unidos. Aunque no es difícil apreciar una clara intencionalidad en el informe del Banco Mundial, que retrasó considerablemente la puesta en regadío de amplias zonas de la región aragonesa, sí que en cambio criticó algunos aspectos irracionales de la política de aquellos años, que llevaba a que se iniciaran tal cantidad de obras, que su avance era muy escaso, con lo cual los recursos económicos invertidos tardaban mucho tiempo en poderse aprovechar o se perdían irremediablemente. Un ejemplo de esta falta de racionalidad lo supuso la construcción del túnel bajo la Sierra de Alcubierre, al que todavía no ha llegado el agua a estas alturas por el retraso en la construcción de los diferntes tramos de Monegros I.

El modelo fascista-autárquico comienza a quebrar a la altura de los últimos años cincuenta y da paso a un modelo autoritario-tecnocrático, siendo el punto de inflexión desde una perspectiva económica la puesta en marcha del Plan de Estabilización del año 1959. Precisamente, uno de sus artífices más destacados sería aragonés. Mariano Navarro Rubio, miembro supernumerario del Opus Dei, había desempeñado diferentes cargos sindicales de tipo medio para pasar a ocupar en 1955 su primer cargo político importante al acceder a la subsecretaría de Obras Públicas. Ministro de Hacienda en 1957, juega un papel decisivo preparando el Plan de Estabilización a través de un cuestionario dirigido a una serie



Una de las primeras reivindicaciones contra el desarrollismo.

de organismos que desempeñaban un papel relevante en la economía española, y lograr, por último, vencer la resistencia del propio general Franco, que recela de las innovaciones económicas que se pretenden introducir.

A partir de 1960, y una vez que comienzan a notarse los efectos positivos del Plan —que sin embargo supuso costes sociales entre los que se encuentra la salida de multitud de trabajadores hacia los países del Mercado Común—, ya es perceptible en los primeros años 60 una elevada tasa de crecimiento que, en el interior de Aragón, provoca efectos desequilibradores. Zaragoza, con un emplazamiento envidiable equidistante de las grandes zonas industriales del país y en la confluencia de importantes redes de transporte, contaba con una pequeña y mediana industria muy diversificada que crecía rápidamente, creándose entre 1960 y 1964, 10.000 nuevos puestos de trabajo por los efectos inducidos generados por la expansión de las regiones más prósperas. Pero a este crecimiento espontáneo se une a partir de 1964 el propio impulso de la política económica del primer Plan de Desarrollo, al ser Zaragoza declarada Polo de Desarrollo y disponerse así de alicientes adicionales para la instalación de nuevas empresas. Como consecuencia de ello, y a partir de esta fecha, todavía se concentrará más la población y la renta aragonesa en torno a Zaragoza capital, y si a esto se une la progresiva desaparición de industrias como las azucareras, que estaban localizadas a lo largo de las distintas vegas de los ríos aragoneses, se tiene la explicación del progresivo gigantismo de la capital frente al resto de la región, muchas de cuyas comarcas se despueblan. Pero el período de crecimiento sin precedentes que se inicia en 1960 y que llega hasta los primeros años 70 —con todos los cambios sociológicos que comporta— acaba en España en vida del dictador. Aunque los efectos de la crisis económica se notan en nuestro país con mayor retraso, ya en 1975 —en el año de la muerte de Franco— la renta por habitante es inferior a la del año anterior y los últimos coletazos del desarrollismo en Aragón —intento de trasvase del Ebro anunciado ahora hace diez años, pretensión de construir centrales nucleares en una región exportadora de energía, etc.— logran ser abortados, a la vez que sirven como acicate para el surgimiento de un moderno regionalismo, tanto tiempo adormecido bajo el franquismo. Casualmente, y a partir de 1975, se producirá ya una inflexión en el comportamiento de la economía aragonesa en relación al resto de España como consecuencia del menor impacto de la crisis en Aragón, a la vez que prácticamente desaparecen los movimientos migratorios. Los tiempos han cambiado.

JOSE ANTONIO BIESCAS

Aragón, sin red ni amos

ENRIQUE GRILLO



Aragón, tres en la red

¿Aragón **bajo** el franquismo?... tres: Zaragoza, Huesca y Teruel. Tres provincias, tres circunscripciones de mando de otros tantos poncios. Tres jofainas o aguamaniles, cotidianamente contaminados, año tras año, hasta cuarenta por la más zafia y arrogante indiferencia ante la sangre y la vida de los provinciales súbditos.

Cuarenta años, día tras día, de asistencia cotidiana al a veces siniestro, pero siempre aburrido Auto Sacramentado de la familia, el municipio y el sindicato.

Miles de agentes en escena, distribuidos en Coros (y danzas) y Redes: Tierra, Mar y Aire (¿qué nos queda?). Estamentos políticos medievales. Purpurados para siempre (en las fotos y en las conciencias pacatas) brazo en alto, intríngulis (romano/apostólico) de la genuflexión (de rodilla). Mandarinatos académicos residuales de la sangría (y el exilio). Autoridades y Jerarquías, en sí mismas, menores: parafernalia paranoide, sado-masoquismo iletrado, subalternos represores de todas clases, dimisonarios vergonzantes de la vida en libertad.

Portavoces, avisadores, difusores, amplificadores, mamporreros y apenderadores: los «medios de comunicación social» (luego «del Estado»). El cornetín de órdenes, y el parte: día tras día, cautiva y derrotada la ciudadanía, objetivos, se iban consiguiendo: el Imperio debería llegar, «por cielo, tierra y mar» (pero, de verdad, qué queda pues). Obsérvese la curiosa coincidencia con lo que para Marx eran los pilares del Tercer Imperio bonapartista: «Artillería, Caballería, Infantería». La guerra, pues, no había terminado: el Destino se limpia el maquillaje; la primavera (la carne) se atosiga con la emoción de lo imposible. Fuegos artificiales, en al Cruz de los Caídos.

Contra el franquismo, nace Aragón

Si ni en el Auto, ni en la Red, Aragón existe, ¿qué decir de la **sociedad aragonesa?**

Precisamente, una de las funciones de la red de vigilancia/represión en que, como hemos visto, consiste el franquismo, se enuncia (a coros y dan-



zas) como herencia a perpetuidad de la concepción de España/la patria como unidad de destino (digan a coro, «en lo universal»), en tanto que dogma de los llamados inalterables, que deja zanjada cualquier duda sobre cualesquiera pluralidad de proyectos colectivos/íntimos, propiamente «sociales», en lo particular.

Dogmas y pseudo-metafísica aparte, los guardianes de la red, por razones de elemental discernimiento, lo tenían, por lo menos, tan difícil como los «guardado-reprimidos».

Pero ni los Coros, ni las Danzas, ni los Autos consiguen legitimar (hacer sociológicamente **legal**) su **negación**, entre «los hombres y las tierras de España», de **proyectos comunitarios** (de vida en común, de cultura), particulares, diferenciados, plurales y adscritos a territorios, por lo menos «históricos».

De hecho, la red oficial no cubre más que los aspectos más groseros del empeño: acoso, marcado, fichaje, silenciamiento, denuncia, listas negras, para «separatistas» (terroristas), «republicanos» (federalistas) anarquistas («colectivistas»)... todos ellos, a su vez asimilados en las «leyes» represivas a masones, comunistas y (¿por qué no... una vez puestos) conspiradores de la internacional anti-española, redundando judeo-marxismo.

Pero, claro, una cosa es reprimir, destruir juego, echar balones fuera, así, de diario, para **durar** (y en esto debe reconocerse que el sistema llegó a mostrar cierta eficacia), y otra muy distinta **negar,** sin más argumentos, que un abstruso dogma, nada menos que la propia **existencia** de una **realidad social,** que en su propia negación se recrea y hasta se revitaliza...

Se van a enterar: una de poncios

El franquismo «de diario» se vive en afortunadamente lejanas historietas «de poncios». Alma timorata, ahora se inventan «las de Morán». Hay ésa del Gobernador designado para Zaragoza, que aleccionado por no se sabe qué sutiles informadores (algunos, por supuesto, ahora **destinados** en nuestra Comunidad Autónoma), dejó caer, entre lo de la inevitable «ciudad del Ebro», unas declaraciones, en los amenazantes términos de «se van a enterar», alusivas a «los rojos de ANDALAN, los cantautores, el Colegio de Arquitectos, los barrios y el Pignatelli».

Llegado que fue a su destino (por cierto, de lo más particular), quien «se iba enterando» era él: manifestaciones y huelgas obreras, talmente como si la lucha de clases no hubiera sido abolida por Decreto; movimientos sociales urbanos, orientados en primer término, sí, a baches y calles sin aceras, y ciudades-dormitorio, pero con una conciencia inequívoca de que esos problemas no son sino efectos puntuales (en lo particular) de los desacatos ciudadanos de la estructura de dominación (por supuesto, de clase). Y, sobre todo, muestras evidentes de la **existencia** y vitalidad de algo que no podía ser más que la inexistente sociedad aragonesa.

El caos, la re-hostia: ¡Existimos!

Lo inexplicable, lo inaudito, el dogma vulnerado, el caos. El Aragón/uno, como pluralidad de colectivos proyectos en lo particular.

Aragón, frente al expolio de recursos, la malversación de territorios, la inopia tecnocrática, la arrogancia capitalista, la muerte anunicada de lo que otrora fueran poncios, la frivolidad del consumir sin consumar, la calavera nuclear.

Aragón, a la contra pero creando, constituido en Sociedad Ilimitada. Soneto perfecto cuando inspirado, borde cuando borde.

En lo universal, Aragón sin redes, ni amos.

Y que todos lo veamos.



El aragonesismo contra el franquismo

La situación de explotación económica sufrida por Aragón, la agudización de sus viejos problemas y la amenaza de otros nuevos, generó un aragonesismo eminentemente diferente al de la anteguerra. La lucha autonomista estuvo unida, en el Aragón del franquismo, a la propia lucha por la democracia y a la búsqueda de una alternativa socialista al sistema capitalista, responsable de un desarrollo desigual que había generado, y luego acentuado, los desequilibrios interterritoriales en España.

VICENTE PINILLA

El estallido de la guerra civil y la victoria del ejército de Franco en ella impidieron que el proceso autonomista desarrollado en la II República, y que había culminado con la celebración del congreso de Caspe y la posterior definitiva aprobación por la comisión pro-Estatuto aragonés, salida de aquel congreso, del anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón, llegara a buen término. El congreso de Monzón que debería ratificar éste nunca tuvo ocasión de reunirse. Además, todos los partidos políticos quedaron prohibidos y sus actividades suspendidas. Las organizaciones de ámbito específicamente aragonés entonces existentes (Estado Aragonés, Unión Aragonesista de Barcelona, Juventudes Aragonesistas de Izquierda, Juventud «Los Almogávares» y Partido Republicano Aragonés) corrieron la misma suerte.

La represión desatada contra el conjunto de las fuerzas democráticas y en especial contra las de izquierda afectó también, como es lógico, a los aragonesistas. Casimiro Sarriá Górriz, máximo dirigente del Partido Republicano Aragonés, fue ejecutado el 11 de octubre de 1936; Gaspar Torrente, principal ideólogo y organizador del nacionalismo aragonés, fue detenido en Barcelona por segunda vez a finales de 1939 bajo la acusación de «separatista».

Se abre así en 1939 un largo paréntesis para el aragonesismo. Si bien la lucha democrática y antifascista continuó en todos aquellos años, no fue sino hasta la década de los 70 cuando ésta adquiriría también un carácter autonomista. Precisamente el 21 de marzo de 1970 moría en Barcelona Gaspar Torrente, el viejo líder nacionalista que había dedicado los últimos quince años de su vida a copiar manuscritamente todos sus artículos publicados antes de la guerra en los periódicos que celosamente guardaba la Hemeroteca Municipal de Barcelona.



El PCE habla de autonomía

El silencio fue roto en primer lugar por el Particdo Comunista. En enero de 1972 en un editorial de su revista «Ofensiva» se incluía ya la consecución de un Estatuto de Autonomía para Aragón como una reivindicación más junto a las de gobierno provisional, elecciones libres, amnistía, libertad... El primero de mayo del mismo año el PCE publicaba su «Manifiesto para Aragón», en el que se hacía un análisis de la situación de deterioro en que se encontraba Aragón y que se calificaba de «explotación colonial». Se unía la lucha autonomista con la democrática y se pedía la formación de una «Asamblea Regional» elegida por sufragio directo que se encargaría de elaborar un Estatuto de Autonomía. Frente a los tímidos y ramplones intentos descentralizadores del Régimen, se afirmaba claramente que sólo en un Estado democrático podría alcanzar Aragón un autogobierno que solucionase los numerosos problemas que le afectaban. Este análisis realizado por el PCE sería asumido en sus líneas básicas por toda la oposición democrática aragonesa. Continuación de esta política fue la creación ese mismo año de la Comisión Aragonesa pro-alternativa Democrática (CAPAD) que integraba además del propio PCE a CC.OO., CC.CC. y a un grupo de independientes. De parte de este grupo de independientes surgiría en 1974 la primera organización política de ámbito aragonés: la Alianza Socialista de Aragón (ASA). En el programa de la CAPAD se incluía la reivindicación autonomista y la convocatoria de una Asamblea de Aragón que agruparse a toda la oposición democrática.

Llegó ANDALAN

Pero en 1972 el hecho más decisivo fue la aparición del periódico quincenal ANDALAN el 15 de septiembre y su presentación pública en L'Aínsa. ANDALAN, que se configuraría rápidamente como voz unitaria de la izquierda aragonesa, anunciaba ya en su primer editorial firmado por su director, Eloy Fernández, su intención de «crear cultura y fomentar la conciencia regional» («Buenos días Aragón»).

Y efectivamente ANDALAN incidió desde el primer momento en el renacimiento de la conciencia aragonesista, al analizar, describir y denunciar desde sus páginas la situación de deterioro en que se encontraba Aragón, al recoger también numerosos artículos sobre la cultura aragonesa, su pasado histórico, su derecho, sus lenguas (con muchos artículos en aragonés y con descripción del problema del catalán de Aragón)... todo ello dentro de una opción democrática y progresista en la que el aragonesismo quedaba ya incluido definitivamente.

ANDALAN no elaboró ni diseñó su opción autonomista, hizo más, consiguió trasladar la preocupación sobre el presente y el futuro de Aragón a un amplio sector de la población aragonesa y aseguró que para toda la oposición democrática, la autonomía fuera algo indisolublemente unido a la consecución de un régimen de libertades políticas.

«ANDALAN defiende la regionalización como base ineludible de nuestro futuro democrático, de la expansión de nuestra economía, de las necesidades culturales de los hombres que constituyen una región. Defendemos un regionalismo en el que el gobierno de la región se haga desde la región a través de mecanismos democráticos» (El «separatismo» de ANDALAN, n.º 25, 15-IX-1973).

Paralelamente a todo ello, se asistía en Aragón al nacimiento de un movimiento de nueva canción en una línea parecida al catalán o al occitano. Esta «nueva canción» se convertía en intérprete de ansias y deseos de un pueblo que en aquellos años carecía de los cauces necesarios para expresarse. José Antonio Labordeta era sin lugar a dudas su representante más destacado. En 1973 los cantautores aragoneses se reunieron en el Primer Encuentro de la Canción Aragonesa celebrado en el Teatro Principal de Zaragoza. El aporte de este movimiento musical al crecimiento de la conciencia aragonesista fue decisivo por su directo contacto con la población.

Aquel mismo año se celebró también en Zaragoza la que sería Primera Semana Aragonesa, en la que se prolongaba en parte la labor iniciada por ANDALAN de estudiar y discutir la realidad aragonesa, sus principales problemas y sus posibles soluciones. Actos como aquellos eran las únicas posibilidades de expresión democrática que quedaban en esos años. El ejemplo sería seguido en numerosos pueblos en los que en sucesivos años se celebraron numerosas semanas aragonesas que no eran sino un primer contacto para mucha gente con un país propio, generalmente desconocido y del que se tenía muy poca y además manipulada información y conocimiento.

El trasvase, como revulsivo

La amenaza del trasvase Ebro-Pirineo Oriental materializada el 12 de febrero de 1974 en la apertura del período de información pública de dicho anteproyecto, actuó como revulsivo para la conciencia aragonesista de gran parte de la población. En la campaña anti-trasvase se unieron desde sectores incluidos en el régimen franquista —y liderados por el presidente de la Diputación de Zaragoza, Hipólito Gómez de las Roces— hasta la oposición democrática y la izquierda (para la que como dijo ANDALAN esto era una táctica pero no una estrategia). Fueron presentadas 13.000 alegaciones y se recogieron más de 200.000 firmas; en definitiva los aragoneses se movilizaron en un contexto de falta de libertad contra lo que entendieron como una amenaza para la propia supervivencia y futuro de Aragón.

Si la derecha volcó sus fuerzas en el intento (en parte conseguido) de crear una conciencia anticatalana entre los aragoneses, la izquierda, y muy en especial ANDALAN, dio un paso adelante en sus definiciones aragonesistas al unir la lucha por el autogobierno con una postura anticapitalista y de búsqueda de una alternativa socialista (claro ejemplo es el editorial del n.º 40 de ANDALAN, «Los otros trasvases»). Se señalaba claramente al sistema capitalista como el responsable de las crecientes desigualdades interterritoriales y muy en especial del deterioro en el que se veía sumido Aragón. Socialismo y Aragonesismo serían a partir de ese momento dos ideas entrelazadas.

A la vez, el trasvase sirvió para que muchos de los demás problemas planteados a Aragón (nucleares, riegos, industrias contaminantes...) comenzaran a ser denunciados y a que la conciencia aragonesista se definiera de esta forma como la voluntad de defender el país de las agresiones y amenazas diversas que sufría.

1975: la agonía del Régimen

En 1975 la inquietud democrática y aragonesista creció como presintiendo ya la próxima muerte de Franco. Surgieron asociaciones como DEIBA, COACINCA, AEORMA-Aragón... para enfrentarse a problemas concretos; la III Semana Aragonesa de Zaragoza era organizada con fuerte impulso por el seminario de Estudios Aragoneses; los recitales de Labordeta, Carbonell, La Bullonera... registraban llenazos; el movimiento de recuperación de la lengua aragonesa se iba organizando; ANDALAN continuaba una trayectoria ascendente que le hacía ganar audiencia progresivamente...



También los partidos de oposición al franquismo se organizaron autónomamente en el ámbito aragonés; en junio se formaba la Junta Democrática de Aragón (CC.OO., DD, ASA, PSP, PTE, PCE). Su primer manifiesto ponía especial énfasis en conseguir que «la revolución política suponga para Aragón la instauración de un poder democrático regional y el logro de un Estatuto de Autonomía». En un segundo manifiesto, mucho más extenso, difundido en julio, además de repasarse la situación y problemas de Aragón, se dedicaba un largo apartado al tema del autogobierno. En él se identificaba la consecución de la autonomía con el de la democracia, rechazándose cualquier descentralización realizada desde dentro del Régimen y entroncando la acción de la Junta con la de los autonomistas de la II República y con el congreso de Caspe de 1936:

«Lejos de añoranzas históricas pasadas, el pueblo aragonés de hoy necesita y exige que le sea reconocido su derecho a la afirmación como pueblo dueño de su historia en una realidad de libertades democráticas.

Esta autonomía devolvería al pueblo de Aragón no sólo su personalidad histórica, sino el control de sus propios destinos.»

En mayo del mismo año se había creado el Comité Aragonés de Lucha por la Libertad, que a finales de año se transformaba en Plataforma de Convergencia Democrática de Aragón (P. Carlista, PSOE, ORT, ID, MCE).

El 20 de noviembre de 1975 moría el general Franco. La transición democrática comenzaría en Aragón con hechos tan significativos como la creación del PSA, la fusión de la oposición en Coordinación Democrática de Aragón, las movilizaciones populares autonomistas... pero ésa es ya otra historia.



La mujer en el franquismo


Foto: Revista «Aragón»

Varias falangistas, en los años de la postguerra.

El franquismo, un largo período de nuestra historia reciente, es objeto de interés para investigadores y estudiosos de los distintos campos científicos. Tal interés no es en absoluto gratuito y responde a móviles más profundos que los meramente intelectuales, aun cuando éstos justificarían toda clase de indagaciones tendentes a completar el conocimiento, ni mucho menos agotado, de los más diversos aspectos del régimen.

En la actual situación, cuando gozamos de un sistema político plenamente democrático y en nuestra sociedad existe un clima generalizado de reconciliación definitiva y de deseo de convivencia, basado en el respeto a las distintas opciones ideológicas, muchos opinamos que el mejor modo de asumir y superar el pasado franquista, hostil y frustrante para la inmensa mayoría, es conociéndolo, analizándolo públicamente, de modo que se eviten prejuicios e idealizaciones.

Historiadores, sociólogos, economistas... y toda clase de expertos se han ocupado de parcelas específicas de la realidad franquista. Mucho se ha estudiado y mucho falta por estudiar, pero hay, a mi juicio, un ámbito especialmente desatendido cuyo estudio puede aportar bastante luz sobre la naturaleza y funcionamiento del franquismo.

La historia real y cotidiana, desde la gestión doméstica de la autarquía hasta las repercusiones familiares de la represión política, habría de ser relatada por las mujeres antes de que se pierda nuestra memoria viva. Y sobre todo, la



situación de las mujeres en el franquismo debe entenderse como un elemento de primer orden para el análisis y explicación de aquella realidad.

El sistema franquista mostró desde muy temprano una gran preocupación por delimitar los ámbitos correspondientes a cada sexo. En este sentido no hay más que recordar el decreto de 23 de septiembre de 1936 prohibiendo la coeducación. Muchas otras medidas legislativas elaboradas durante la guerra o en los años siguientes a su terminación tenían como finalidad constreñir a la mujer española a un modelo femenino caduco, subordinado y negador de los más elementales derechos.

Ciertamente, la negación de derechos democráticos afectó a todas las personas, pero las mujeres sufrieron limitaciones de todo tipo no sólo como ciudadanas o trabajadoras, sino de modo específico por su condición de mujeres. A través de ellas se intentó modelar un tipo de familia autoritaria y jerarquizada cuya cabeza sólo podía ser el varón.

Inmediatamente fueron abolidos todos los logros alcanzados en la II República, al tiempo que se tomaban medidas para reducir a la mujer al ámbito estrictamente doméstico. El Fuero del Trabajo de marzo de 1938 se proponía «liberar a la mujer casada del taller y de la fábrica». Días después fue derogada la legislación sobre matrimonio civil y la Ley de divorcio, restableciéndose el Código Civil de 1889. En julio del mismo año se crearon los subsidios familiares y posteriormente los premios de nupcialidad y natalidad. En 1941 se instituyeron severas penas para el aborto y la propaganda de anticonceptivos y tres años después las relativas a adulterio y amancebamiento.

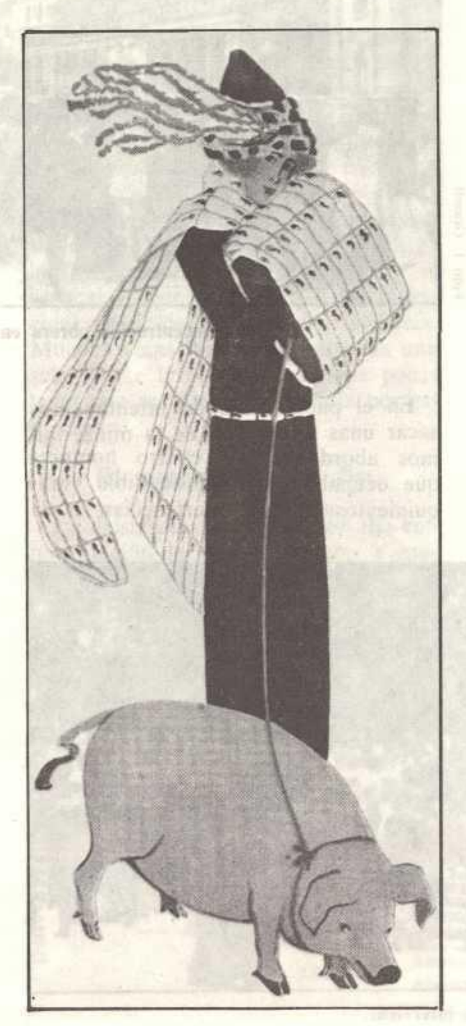
La intención del régimen franquista era potenciar la familia tradicional al tiempo que utilizaba toda clase de presiones para elevar los índices de natalidad. Para ello era imprescindible que la sociedad entera proclamase una imagen unidimensional de la mujer como madre y esposa. Además, la dedicación femenina a estos cometidos era necesaria desde otros puntos de vista.

Durante el período de autarquía económica era inviable la participación significativa de la mujer en el mercado de trabajo, de modo que se pusieron toda clase de trabas para acceder o mantener el puesto de trabajo, especialmente las mujeres casadas. Los campos profesionales abiertos anteriormente fueron clausurados y hasta el comienzo de los años setenta no hubo en España una mujer juez o diplomático, por citar un ejemplo.

En los años de penuria económica y escasez también se exigió de las mujeres que paliaran con su esfuerzo todas las carencias del Estado en el terreno de la asistencia social. Salud, educación, vejez, gestión de recursos escasos y producción doméstica fueron capítulos afrontados por las mujeres como contribución a la autarquía.

Los intereses del régimen requerían de la población femenina, durante los años cuarenta y cincuenta, una dedicación exclusiva a la familia. Más tarde, cuando el desarrollo económico necesitó incrementar la mano de obra, se propició el acceso paulatino de las mujeres al trabajo. Para ello fue promulgada, en julio de 1961, la Ley de Derechos políticos, profesionales y de trabajo de la Mujer, que no pretendía de ningún modo «hacer del hombre y de la mujer dos seres iguales», sino tan sólo que en las mismas funciones tuviera los mismos derechos. Esta Ley mantuvo aún el veto en muchas profesiones, algunas de las cuales se abrieron legalmente en 1966.

Hasta abril de 1958, en que una Ley modificó sesenta y seis artículos del Código Civil, las mujeres españolas eran permanentemente menores de edad. La reforma no alteró la norma de obediencia al marido ni la patria potestad o la administración de los bienes conyugales que correspondía al mismo. En 1967 se aceptó que las mujeres casadas fueran electoras y candidatas para la representación familiar en Cortes.



Las referencias legislativas mencionadas son meramente indicativas de la situación jurídica de la mujer bajo el franquismo, situación que alguien calificó de «muerte civil». En la educación y en el trabajo los índices de participación femenina, muy inferiores a los masculinos, eran los más bajos a mucha distancia de los países europeos. Y socialmente la mujer estuvo condenada al ostracismo hasta los últimos años del régimen.

Hablar de participación política en un régimen no democrático tiene escaso interés, aun así la presencia de mujeres en las instituciones políticas franquistas fue muy reducida, y se produjo fundamentalmente a través del Movimiento. Sólo a partir de 1970 fue significativo el número de concejalas, y en todas las legislaturas de las Cortes hubo trece mujeres procuradoras.

Por decreto del 28 de diciembre de 1939 la Sección Femenina Falange, más tarde Sección Femenina del Movimiento, se convirtió en la única organización de mujeres con atribuciones cuasi estatales. Su objetivo principal era la formación de todas las mujeres españolas, para lo cual contó con toda clase de medios, no sólo materiales. El Servicio Social y la obligatoriedad de sus cursos en todos los niveles de la enseñanza le permitieron desarrollar su tarea hasta el primero de abril de 1977.

Para concluir, hay que señalar que la Sección Femenina llevó a cabo una ingente labor adoctrinadora, difundiendo el modelo de mujer-madre como el único deseado y posible, así como un perfil de valores en el que destacaba la sumisión femenina. Valor éste que el franquismo quiso convertir en destino de la mujer española, sin que al parecer haya tenido gran éxito.

M.ª TERESA GALLEGO MENDEZ



1974-1977: tres años de información laboral

«Aragón Laboral», un testigo apasionado de la lucha por los derechos sindicales

LUIS GRANELL PEREZ

En los primeros días de abril de 1974, llegó a Zargoza una noticia insólita: un numeroso grupo de mineros del lignito se habían encerrado en el fondo del pozo Santa Bárbara, en Utrillas, para apoyar sus reivindicaciones de mejoras salariales y sociales. La prensa local recogía el tema de forma marginal, con referencia a notas oficiales y poco más. ¿Qué pasa realmente en Utrillas?

Había que saberlo y, para ello, nos desplazamos hacia la cuenca minera turolense José Juan Chicón, Curro Fatás, que quiso acompañarnos, y este periodista, en el «seiscientos» de José Juan. Estuvimos en las casas de algunos mineros, pero tuvimos que llegarnos hasta Teruel para poder hablar con miembros del Jurado de Empresa y para que un abogado de Sindicatos, de forma clandestina, nos informara de los pormenores de aquel conflicto.


Foto: L. Granell

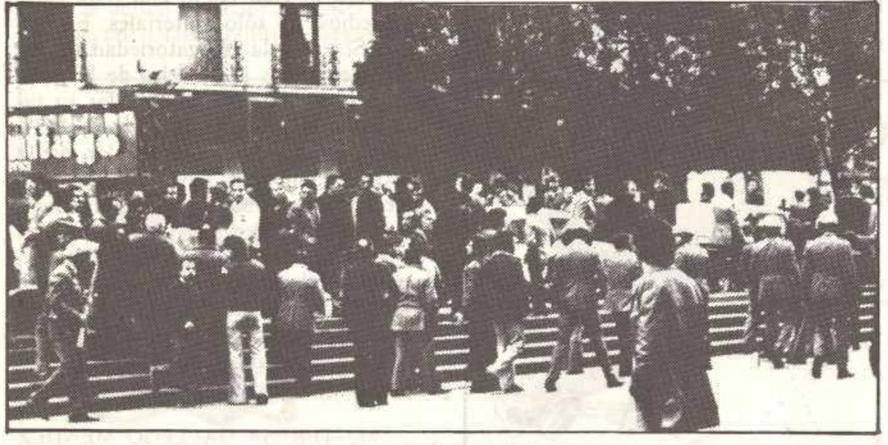
Una concentración obrera en la plaza del Pilar, el año...

En el pueblo, cuando intentábamos sacar unas fotografías de la mina, fuimos abordados por cuatro hombres que ocupaban un inconfundible «milquinientos» negro. Pertenecían a la Brigada Político-Social y querían saber qué hacíamos allí unos periodistas. Afortunadamente, uno de los inspectores era compañero mío de colegio y nos dejaron marchar sin más problemas.

Un silencio elocuente

Cito el caso porque hoy, supongo, sonará extraño que le pregunten a un periodista qué hace en un lugar donde hay una huelga. Pero entonces, en Aragón, era lo normal. Entonces, en Aragón, no se informaba de los problemas laborales. O, si se hacía, era publicando las notas oficiales del Servicio de Información Sindical, portavoz del sindicato único franquista.

Al menos, esto es lo que ocurría con los periódicos aragoneses (de las radios no hablo, porque estaban sujetas entonces a censura previa). En los de fuera, sin embargo, no era así. Yo mismo, como corresponsal en Zarago-


Foto: L. Granell

La policía interviene.





Foto: L. Granell

Asamblea de la Construcción, el año 1976.

za de «Informaciones» y «Diario de Barcelona», publicaba en estos medios noticia de lo que aquí ocurría. De forma que, quien quería enterarse de los asuntos conflictivos que ocurrían en nuestra región, tenía que acudir a la prensa madrileña o barcelonesa.

En ANDALAN no estábamos de acuerdo con aquel estado de cosas y, después de darle muchas vueltas, nos decidimos a abrir una sección fija: «Aragón Laboral». La información pura, en aquellas condiciones, ya resultaba llamativa; casi escandalosa. Más aún si, como hicimos en estas páginas, pretendíamos que tuviera un cierto carácter pedagógico para un movimiento obrero entonces incipiente.

Los convenios

Uno de los aspectos que tuvo mayor éxito en esta labor fue la puntual reseña de los principales o más significativos convenios colectivos que se iban negociando y su valoración, de «óptimo» a «pésimo», de acuerdo con un baremo de lo que nosotros entendíamos podía considerarse un convenio justo. O los artículos que, bajo un seudónimo común, publicaban de forma continuada varios laboralistas zaragozanos.

Por «Aragón Laboral» fueron desfilando multitud de pequeños conflictos, de despidos que entonces se contaban por unidades, de sanciones, de demandas ante las Magistraturas del Trabajo. Conflictos que crecieron en intensidad conforme fue aumentando el nivel de conciencia de clase en los trabajadores aragoneses y el nivel de implantación de los sindicatos (todavía ilegales), conforme se desmoronaba el artificial edificio de la Organización Sindical franquista.

Hacer información laboral en aquellas condiciones suponía pasar largas horas en las salas de espera de los primeros despachos colectivos de los abogados laboralistas. Suponía irse ganando, poco a poco, la confianza de los líderes de fábrica o de sector que, se sabía pero no se confesaba, representaban a las diferentes organizaciones obreras que se movían en la clandestinidad.

Suponía, también, luchar sin demasiado éxito por obtener información de las otras partes —las empresas y el vertical—, por contrastar las informaciones recibidas en primera instancia. Muchas veces hubo que fiarse de una sola fuente informativa, aunque pocas tener que rectificar una noticia por esta causa.

El principio del fin

La existencia de una sección fija con información laboral molestaba a muchos empresarios y, por supuesto, a la Administración periférica de un Estado que consagraba un curioso sindicalismo integrador de patronos y obreros en una misma organización. ANDALAN era el testigo incómodo que ponía en evidencia que la paz social que el franquismo predicaba como consustancial a su sistema político era una falacia.

Los pequeños conflictos del principio fueron creciendo y anunciando las grandes movilizaciones obreras (Metal, Construcción, etc.) que caracterizarían los últimos años de la dictadura y primeros de la transición democrática. «Aragón Laboral» fue testigo del desmoronamiento de la Organización Sindical y, al mismo tiempo, de la salida de las catacumbas de los sindicatos obreros. El repaso de sus páginas resulta trabajo obligado para quien quiera hacer la historia social de aquellos años.

En mayor de 1977, ANDALAN se convertía en semanario y la información laboral se hacía más frecuente y sistemática en sus páginas. Todavía habría de abordarla en solitario durante un tiempo. Hasta que la prensa diaria se decidió a hacer algo más que aquello que, en cierta ocasión, pudo oírsele a uno de sus directores, en el transcurso de un almuerzo organizado por el penúltimo delegado provincial de la Organización Sindical: «Puede tener usted la seguridad que... no publicará una sola información laboral que no venga con el sello del Servicio de Información Sindical». Por entonces, Franco ya había muerto.



La penetración en el Sindicato Vertical

...Zaragoza, 1953...

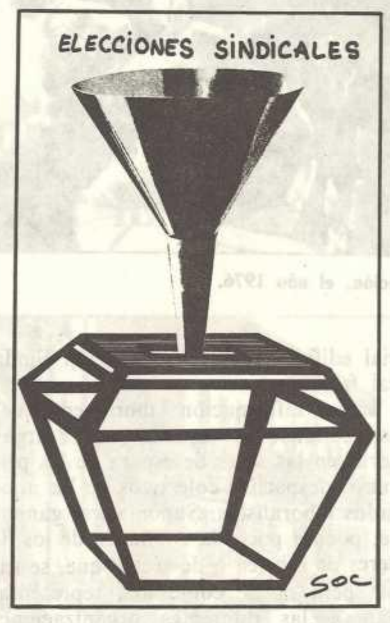
A finales de la década de los cuarenta ya no había guerrilla organizada en España. Algún grupo aislado, acorralado en el monte, aquí o allá. Pero la esperanza de un cambio político inmediato, promovido por insurrección armada, se había desvanecido. Más allá de nuestras fronteras, los dirigentes republicanos en el exilio hacían, deshacían y rehacían acuerdos más o menos unitarios de enfrentamiento (verbal, o de papel, en cualquier caso) al régimen de Franco.

En España, a finales de la década de los cuarenta, la mayoría de la población intentaba subsistir, rehacer la vida, amoldarse. Y quienes, a pesar de la derrota y del miedo, mantenían el espíritu combativo hubieron de desarrollar su actividad en unas condiciones que, como el hambre (dicen), agudizaron su ingenio.

Los comunistas, por ejemplo. En Zaragoza, entonces, no más de una docena, alrededor del «abuelo», Antonio Rosel, obrero del metal, que reclutó a un puñado de jóvenes con ganas de luchar por los derechos de la clase obrera: Rosel Martínez, Casas, Zalaya, Aguelo, Gamboa, de la Hoya, los Tejero, M. Gil... Apenas aprendices, se distribuyeron por diferentes fábricas, para ampliar su ámbito de acción, y compraron bicicletas para ir, los domingos, a reunirse a las orillas del Gállego.

Aislados de «la organización», la REI (Radio España Independiente, «la única radio española sin la censura de Franco») les suministraba, entre interferencias y apagones, ideas y noticias con las que orientar sus pasos. Así supieron de las huelgas de Vizcaya y de las de Barcelona. En la REI oyeron, en 1952, el documento que marcó su tarea durante los siguientes años: la «Carta a los dirigentes y militantes del Partido».

Manolo Gil, un joven obrero del metal entre los arriba nombrados, se aplicó al estudio de la taquigraífa, en la academia Künhel, durante tres meses, lo que le puso en condiciones de transcribir cuanto la REI dijera. Así, todos los camaradas podrían leer y subrayar los textos importantes para su discusión en la «célula».



La «Carta...» hacía especial hincapié en la consigna de penetrar en el Sindicato Vertical y utilizar las escasas plataformas legales para difundir, ya que no el nombre, sí la política del PCE. Que, al fin y al cabo, era lo más importante. Esto es: ofrecer a la clase obrera líderes combativos que se adaptaran a las penosas condiciones impuestas tras su derrota.

La idea de trabajar en los sindicatos fascistas —repugnante en un primer momento— ya la había dejado caer el camarada Stalin en 1948 en una renión con la dirección del PCE... convocada para recabar su apoyo a la guerrilla. Pasados los años, a través de experiencias como la de la huelga de 1951 en Barcelona (según Carrillo, «resultado de nuestro trabajo en el sindicato fascista»), la orientación calzaba a la medida de una situación en la que, de un lado, era evidente la ineficacia de propuestas como el «Frente Nacional Antifascista», que el partido ofreció al conjunto de la oposición; y, de otro, la naciente movilización de sectores de la clase obrera reclamaba a los comunistas a la acción entre la base social de la que, casi tan sólo, era esperable fortaleza y disciplina para acabar con Franco.

Vino a ser precisamente Franco quien, sin proponérselo, levantase la tapa de la caja de Pandora, en 1952, al decretar (¡cómo no!) una paga extra más para aquel año. «La paga de la bufanda» —que así se la llamó, quién sabe si por ser por febrero, o si por intentar tapar la boca de la protesta ante el hambre— fue inmediatamente contestada por los empresarios, a los que tampoco les iba demasiado bien su explotación del hombre, en esos momentos. Con lo que los obreros, señalando las letras de molde del Decreto, pudieron reclamar muy legalmente.

Así que, en Zaragoza, obreros comunistas del metal decidieron que había que tragarse la repugnancia ante aquel engendro y presentarse a enlaces


Trabajadores votando en las primeras elecciones sindicales.

en las Elecciones Sindicales. ¿De qué se trataba? No meramente de ocupar un cargo, que eso era lo de menos, sino de hablar abiertamente en los talleres, defender reivindicaciones concretas, forjar una unidad de lucha que requería plataformas de contacto —y contacto dentro de la legalidad— entre obreros de diferentes fábricas.

La aversión de sus compañeros de trabajo hacia el montaje vertical facilitó las cosas: no resultó difícil para aquellos jóvenes que se hacían querer reclamando un botijo, o la reparación de un cristal roto, o un lavabo en condiciones (lo que, dicho sea de paso, muestra el origen del adecentamiento de nuestra industria), salir elegidos. Otra cosa sería enfrentarse con los adocenados del sindicato, con aquellos que, vistas las ventajas individuales que el cargo les suponía, generalizaban su podrido contento al amplio mapa de aquel alucinado Imperio.

Salieron elegidos, pues, enlaces hasta una docena; los jóvenes citados y alguno más. Entonces se pusieron manos a la obra. Había que demostrarles a los compañeros que ellos sí sabían para qué se presentaron, que ellos no eran como los otros, que ellos luchaban, codo con codo, por los demás compañeros de la fábrica. Y exigieron duchas, y agua caliente, y estufas... Algo se conseguía. Pero había un punto en el que el choque con el patrón era frontal: los salarios. El patrón se resistía: se amparaba en las leyes vigentes (y para eso no valían decretos excepcionales); el estado fascista, que para algo tenía que servir. Aun con todo, aquí o allá se consiguió subir el salario en dos reales, incluso en una peseta (¡de las de antes!). Tales minúsculas victorias, tan importantes, subían la moral de los obreros, por tantas razones tan minada.

Pero por encima de los enlaces estaban las Juntas Sociales, las que, en convivencia con las Juntas Económicas (los patronos) acordaban los temas importantes: la explotación, lisa y llana. En el año 1955 se plantea la batalla para acudir a esas Juntas Sociales. El argumento de los comunistas es que allí hay un «tapón» que no deja que las reivindicaciones obreras lleguen a la cúspide de la pirámide sindical. Proponen la realización de reuniones de enlaces en los locales del Sindicato, para recoger en ellas las ideas de todos y hacerlas llegar a las Juntas. Y el delegado sindical, Isaías Monforte por entonces, las permite, sin darse cuenta del lío en que se mete. Cada siete, o cada quince días, durante un año, tendrán lugar estas reuniones en las que los comunistas (ahora sí ven claro que su esfuerzo es útil a la clase) orientaban y capacitaban a sus compañeros. Hubo que vencer el miedo y sortear amenazas.

En la primera de estas reuniones, Manolo Gil se lanzaría en picado para romper el hielo. Se le ocurrió decir allí que Franco había dicho aquello de «ni un hogar sin lumbre y ni un español sin pan». «¿Qué ha pasado con esto que dijo Franco?», dijo. «Porque en mi casa pasamos frío y no comemos todo lo que queremos. Y no hablo de manjares, sino de comida.» La gente le miraba como a un bicho raro. «¿Qué dice este tío?», se preguntó más de uno.



Luego llegaron las detenciones.

Asombro de todos, en aquella reunión presidida por el señor delegado y el delegado de Rama, y la Junta Social y la Junta Económica... Asombro y miedo. La sorpresa, seguramente, fue tal que a Manolo Gil no le pasó nada: nadie se atrevió a contestarle (las amenazas vendrían después, más tarde). Al ver que no le pasaba nada malo a él, otros se destaparon. Algún viejo se animó y luego otros, y otros.

Si a la primera reunión acudieron sólo veinticinco enlaces, el efecto de lo que contaron que en ella se dijo fue tal que pronto acudieron muchos más. Y más, después de que en otras reuniones se siguiera hablando claro. El efecto, en las fábricas, fue grande, aumentado por la expectación ante lo que pudiera sucederles a los que se atrevían a hablar así; no por morbosidad, sino por instinto. (Que no les engañaba: la policía comenzó a acudir a esas reuniones).



Al poco, Manolo Gil, Zalaya, Rosel Martínez, Machín y Gamboa participaban en la Junta Social. Su participación, en ésta, había que reconocer que no servía para nada. Pero permitía «calentar el ambiente», porque en las fábricas la gente les preguntaba que qué había de esto o de aquello que llevaron como reivindicación mayoritaria.

Cuando, tres años más tarde, como era preceptivo, se realizaron otras elecciones sindicales, ya había más obreros comunistas que se presentaban a enlaces, como R. Górriz y M. Machín (y otros). Se habían acercado al PCE precisamente al hilo de la actividad legal de los anteriores. La táctica había dado sus frutos.

La «captación», con todo, no fue el fruto mayor. Era, más bien, la consecuencia de otros más importantes. Como la creación de Comisiones de Empresa, que se formaban para representar a los compañeros en un conflicto concreto con el patrón. Mucho se intentó (intentaron, los comunistas) que quedaran fijas, pero había miedo, y los resultados de las acciones no eran siempre del todo positivos... para los más destacados. Esas Comisiones de los años cincuenta fueron el origen remoto de las Comisiones Obreras (CC.OO.) que, a mediados de los sesenta, comenzaron a actuar, ya como tales, en Zaragoza.

(La historia quedaría incompleta si no dijéramos que en 1958 serían detenidos hasta veinte militantes comunistas (ya había, entonces, hasta cien, en Zaragoza), a los que cayeron condenas de 20 (A. Rosel), 8, 6, 4 y 2 años de cárcel. Hacía exactamente cinco años que la policía les venía siguiendo los pasos.)

NOTA: El autor de este relato no es quien aquí firma, sino Manolo Gil, **protagonista, con sus camaradas, de lo que en él se cuenta. El me lo contó, para que ustedes lo pudieran leer. A ellos, y a los que les siguieron, quiero rendir homenaje de admiración y respeto. Obreros comunistas, ¡gracias!**

JAVIER DELGADO



Algunas notas sobre Zaragoza y su Universidad entre 1955 y 1967

JAVIER GOMEZ DE PABLOS

En aquel tiempo que ya me importa un bledo todos llevábamos corbata. Aún no se había generalizado el jersey de cuello alto ni el bufandón negro, que constituían parte de la parafernalia del universitario «angoisé». Las mamás querían para sus niñas apuestos ingenieros industriales, símbolos de aquel paraíso tecnológico al que se quería acceder (y que ahora disfrutamos), cuya proximidad se entreveía en la euforia desarrollista que en pocos años se desataría. Naturalmente las humanidades no estaban incluidas en ese edén sino como un lujo superfluo después del coche, el confort doméstico, el güisqui. En una palabra, el «american way of life» se nos venía encima. Por tanto la Facultad de Letras se veía habitada por mujeres, de las que muy pocas se habían planteado la cultura como medio de incidir en la sociedad. El resto del alumnado, el masculino, era escaso y se nutría de sacerdotes, monjas, exseminaristas, maestros silenciosos y un poco vergonzantes, poetas barbudos y algunos locos. En Medicina éramos, en gran parte, «hijos del cuerpo» y jóvenes procedentes de la ruralidad, deslumbrados, tal vez, por la imagen, todavía entonces patriarcal, de autoridad moral, que de los médicos se forjaban en sus pueblos. Los pueblerinos abundábamos en la Facultad de Medicina y Veterinaria; de ahí que nuestro comportamiento fuera calificado como más estrepitoso, ordinario y aun vulgar que el de los señoritos de ciudad, que componían preferentemente el alumnado de Derecho, por ejemplo. El alumno de Derecho arquetípico era el joven bien trajeado, con corbata correctamente anudada, mientras que el de Medicina o Veterinaria podía ser una reproducción de Guillermo Brown más talludito. Visitábamos las tabernas y los prostíbulos, todavía legales, y mirábamos (no había dinero para más o no nos apetecían los productos eróticos a nuestro alcance); sublimábamos, pues, en nuestras dulces compañeras de curso, al otro sexo desconocido. Por esto, y también por la falta de dinero para libros, me hice socio de la biblioteca de la Plaza de la Constitución (entonces José Antonio). La cultura, se dijo diez años después, era un buen sucedáneo de la vida. Mucho leí en esta biblioteca, pero la mitad de los libros que yo apetecía estaban estigmatizados con una «D» escrita a lápiz en la ficha: **deteriorado,** no podía leerse. La enumeración de los libros que yo encontré «deteriorados» sería inacabable, y para quien no vivió aquellos años, increíble. La inquisición usaba burdos subterfugios.

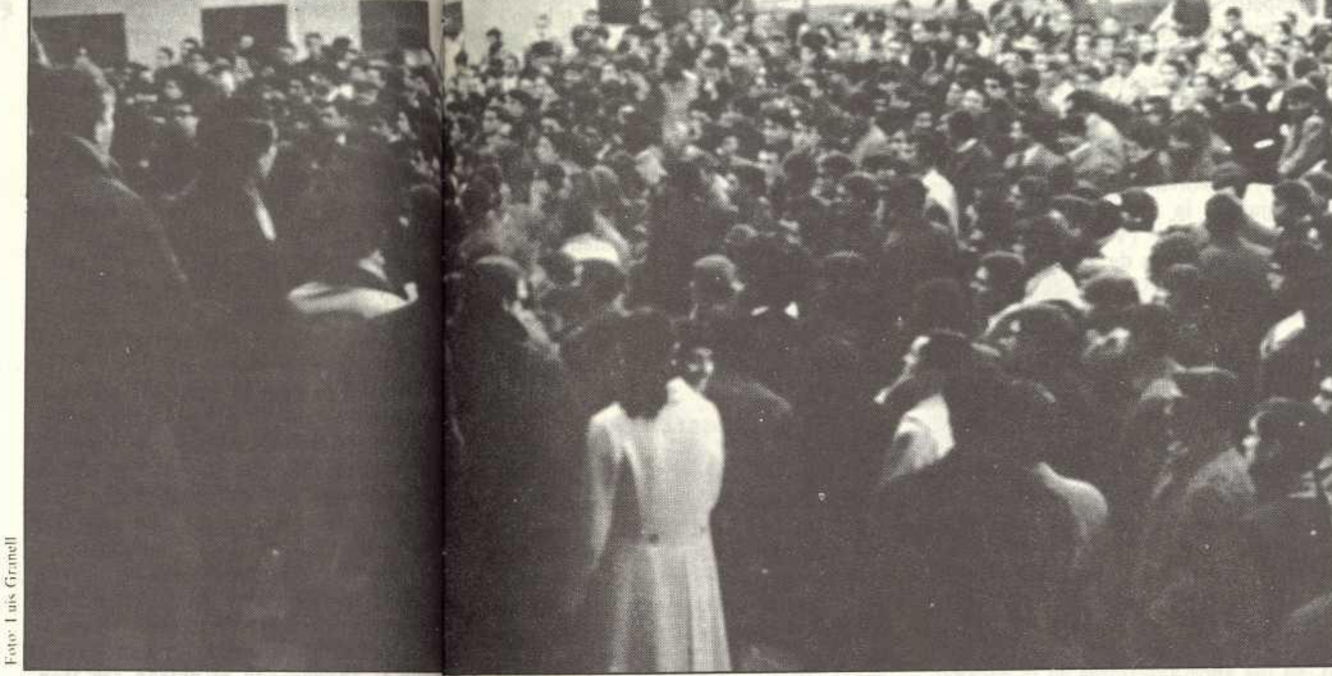


Foto: Luis Granell

Asamblea de la Universidad de Zaragoza, en el campus, el año 1968.

Las tertulias

Las actividades culturales institucionales en el ámbito universitario eran las académicas y paraacadémicas (ortodoxas conferencias de profesores en Colegios Mayores) y las que promovía el Departamento de Actividades Culturales de S.E.U. Las demás eran las marginales; existía ya a finales de los cincuenta la tertulia del Niké, pero sus contertulios eran muy adultos y un grupo de casi (y sin casi) adolescentes fundamos la del Café Baviera, junto al Teatro Argensola (A. Azpeitia, D. Almarcegui, P. Alvarez, P. Argilaga, A. Artero, Valero Martínez, P. García Buñuel, J. A. Rey del Corral, A. Castilla y un servidor, entre otros); éramos, como digo, muy jóvenes y cada jueves asistíamos con nuestra producción y la leíamos por turno (cuándo acabará este pesado para leer yo lo mío). Uno escribía largos poemas en prosa sobre grandes folios con manchones de vino tinto: ¡esquina, mi esquina!; eran cantos dedicados a la esquina de enfrente de su casa, con su bombillón amarillo encima, el pretexto para sus éxtasis baudelairianos; otro nos deleitaba con sórdidos cuentos neorrealistas llenos de calcetines sudados, calzonzillos amarillentos y putas decrépitas; de un contertulio y amigo recuerdo de un texto breve: «sentirse simplemente; abarcar el paisaje de una sola mirada y aceptarlo, ser un poco montaña, un poco río, un poco piedra, un poco flor azul innominada y no pretender más». Por qué quedó tan grabado en mi memoria? Decía Pla que el campesino no ve el paisaje porque es parte de él; yo vivía en un momento obstétrico, nacía del paisaje, me desarraigaba y lo contemplaba con ojos expectantes (poéticos) y he aquí que un urbano, un «green» anticipado, me descubría una forma de ver el campo. Por aquel tiempo fue ése un gran descubrimiento, eso era la cultura y en esa ambivalencia resido. El autor de ese texto era un neoclásico, un admirador de Goethe (se puso tan pesado que leí Las Afinidades Electivas, yo entonces leía cualquier cosa) y ese razonable vivir en armonía, en síntesis con la naturaleza, se me hizo extraño; siempre pensé que esa convivencia se producía en lucha, en contradicción o mediante pactos. ¿Cómo consiguió ese descubrimiento un urbanita de la calle Almagro? ¿Leyendo a Goethe?, porque en aquel tiempo nadie había recibido los vientos orientales con que se nos ventilaría la mística aborigen bien llegados los sesenta. En aquella Zaragoza semipalurda ocurrían cosas sorprendentes. La tertulia de Baviera con el tiempo cambió de localización (La Taberna del Alemán en el desaparecido Arco de...) y después se deshizo; unos pasamos al Niké y otros escogieron diversos derroteros.

El S.E.U.

Las actividades culturales del S.E.U. consistían en las representaciones del T.E.U. (Teatro Español Universitario), las actuaciones de La Tuna y las revistas Proa (escrita) y Europa (oral), de escasa audiencia. Las obras que se ponían en escena eran de Saroyan, Casona, Mihura. Toda una empalagosa pastelería; todo muy humano, demasiado humano. Y no sólo era W. Saroyan o Thorthon Wilder; se devoraban Steimbecks, Doss Passos, Hemingways, Faulkners, Caldwells... ¡Qué invasión! En el Paseo de la Independencia, la Casa Americana tenía un local habilitado para el público donde se exponían grandes y patéticas fotografías de la invasión soviética de Hungría, se repartían folletos y se degustaban las Selecciones de Readers Digest. Del mismo modo, al cruzar en autobús los Monegros sedientos camino de Lérida, pude



La Facultad de Medicina, un centro de lucha estudiantil.



Una asamblea Universitaria, años después en la Facultad de Ciencias.



leer en la puerta de una taberna de Candasnos un cartel escrito con tiza: «Ya hay la Coca Cola».

Pero también leíamos a los existencialistas; Kierkegard, Sartre, Camus... nos iban llevando del nihilismo al compromiso.

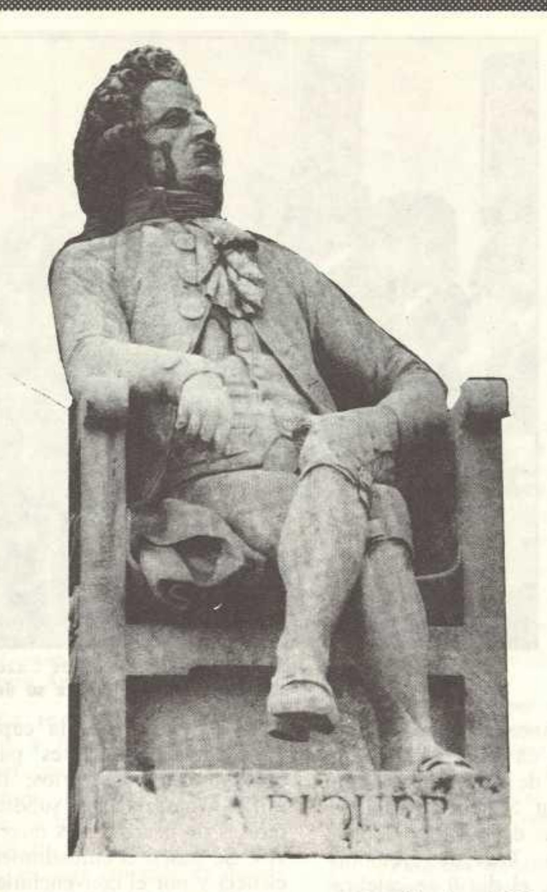
En el año 1959 el T.E.U. montó «La Zapatera Prodigiosa», de Federico García Lorca. Era la primera vez que se ponía en escena públicamente una obra de Federico en 25 años. El montaje tuvo éxito, y el mérito se debió tanto a Alberto Castilla como a Mariano Gaspar Gracián, bilbilitano, contertulio del niké y antiguo colaborador de «La Barraca». La Zapatera fue a Madrid (Teatro Español) y el éxito allí resultó apoteósico: toda la **inteligencia** cortesana acudió en masa. En los entreactos. asomando las narices por el vestíbulo, recuerdo que vimos a D. Gregorio Marañón, poco antes de su muerte, a Camilo J. Cela, a D. Marcelino Menéndez Pidal; aquello parecía un acto académico, no un mitin subersivo. El acontecimiento fue sonado. En Madrid se enfadaron muchísimo, la jefatura del S.E.U. de Zaragoza se tambaleó y la cabeza de Alberto Castilla cayó de la dirección del T.E.U. El evento y sus secuelas fueron ilustrativos. Una obra tan política y aun tan moralmente «inofensiva» no debió haberse visto. Se seguía borrando. No sólo se estrangulaba la producción, sino que se borraba lo ya producido, como en los mejores años cuarenta. Había muchos nombres que se debían silenciar. Era, repito, la Inquisición.

Llegaron los americanos

Pero, eso sí, entramos en la modernidad, los americanos estaban en casa. Llenaban Zaragoza, ocupaban centenares de pisos donde daban grandes fiestas, era causa de la apertura de innumerables bares y discotecas y de la aparición de una multitud de busconzuelas que florecieron espontánea y alegremente como en una extraña y oscura primavera. Venían de todas partes de la geografía ibérica y aun de Europa; ¡Babilonia! Los numerosos estudiantes hispanoamericanos, todavía no fugitivos de sus países, eran el ingrediente que faltaba para que aquella Zaragoza provinciana se convierta en una caricatura de la capital del Imperio. Por toda la ciudad una sorprendente promiscuidad internacional nos situaba en el más «moderno» de los mundos. Paradoja. Pero de esa manera los fuimos conociendo y les fuimos perdiendo el respeto. Las peleas tabernarias eran cada vez más frecuentes, los pisos más caros, más incómoda y escandalosa para los bienpensantes la modernidad. Así que con el tiempo los encerraron en su «castrum». Y a nosotros nos dejaron de interesar Cadlwell, Streimbeck o Saroyan; volvimos, con lo poco que nos dejaban, la mirada a Europa y a nosotros mismos (Valle-Inclán, Lope de Vega, Quiñones de Benavente). Con el T.E.U. de A. Azcona, que montó a los autores citados, se creó un grupo de gente del que surgió el primitivo Teatro de Cámara de Zaragoza, entre otras cosas. Paralelamente al Teu de Medicina, que después sería de distrito, dirigido por J. A. Hormigón, montaría, entre otros espectáculos, dos esperpentos de Valle-Inclán que serían torpedeados por la censura. De los dos grupos citados, que más tarde se fusionarían (TCZ, 2.ª época), y de la gente movida en torno a ellos, surgiría el fermento del movimiento universitario de oposición al régimen. Estamos en 1965, pero, en los años anteriores de la década, muchos estudiantes, a través de la Bolsa Universitaria de Trabajo del S.E.U. y de las campañas de alfabetización en las cuencas mineras o en campos depauperados de Granada, Almería u otros lugares similares de la península, iban abriendo los ojos a la dramática realidad social del país. El Frente de Liberación Popular —FLP— había conseguido infiltrase hábilmente en los Servicios Universitarios de Trabajo del S.E.U. de muchas universidades. Sin embargo, en una amplia redada fue prácticamente desmantelado, aunque el sindicato franquista estaba ya tocado. En el año 1964 el PCE apenas contaba con cuatro o cinco miembros en la Universidad de Zaragoza, pasó a ser la única fuerza organizada. En el 65 nos adelantamos sorprendentemente al resto del mundo. La rebelión universitaria que en 1968 conmovería a Francia, Alemania, Méjico, Roma, Praga, había estallado en España con tres años de adelanto.

El estallido

Durante el curso 1964-65 se produce el estallido universitario. Yo me encontraba en Valladolid como estudiante y sargento de milicias; pero la información que poseo es que las movilizaciones fueron básicamente espontáneas. Surgieron líderes desconocidos hasta entonces para la mayor parte del personal estudiantil (Joaquín Díaz Munio, Ramón García López, etc.). El S.E.U.





estaba herido de muerte y para salvarlo la Administración se inventa las APE (Asociaciones Profesionales de Estudiantes), controladas por la Comisaría para el S.E.U.

Paralelamente el movimiento obrero adquiere también su mayor vitalidad (los sindicatos USO y CC.OO). Ambos frentes intercambian contactos —por primera vez— a través, en gran parte, del TCZ (Teatro de Cámara de Zaragoza) y su Club de Espectadores. Las manifestaciones son frecuentes y la ciudad despierta de su letargo. El PCE, es de justicia decirlo, es la fuerza más activa de la ciudad. En la Universidad sus efectivos pasan en poco más de un año de tres o cuatro miembros a ciento cincuenta, encuadrados en células, con la cara casi descubierta (después vendrían las bofetadas) y un gran número de simpatizantes. También hay socialistas renovadores, democristianos y carlistas.

En otros ámbitos de la vida ciudadana también se conspira en tertulias y «contubernios» socialistas y cristianodemócratas. Algunos catedráticos muestran su apoyo al estudiantado y las órdenes religiosas compiten en ofrecer sus Colegios Mayores para los actos culturales que los demócratas promueven. Había que ponerse al día: era el principio de un largo pero inexorable final.

Por fin las APE son convertidas en Asociaciones de Estudiantes y a pesar de la consigna nacional de boicotear las elecciones y preconizar la abstención, la F.U.D.E., reorganiza en este curso de 1965-66, y la U.D.E. (de izquierdas la una y democristiana la otra) deciden presentarse a las elecciones y copan casi todas las facultades, especialmente Medicina. A partir de este momento la actividad se multiplica. Las asociaciones se convierten en A.D.E. (Asociaciones Democráticas de Estudiantes) y se celebran Reuniones Coordinadas Nacionales con vistas a la creación de un Sindicato Democrático de Estudiantes.

Como digo, la actividad es vertiginosa; las A.D.E. montan Aulas de Debate, recitales, actos públicos, a los que ya no sólo acuden universitarios, sino espectadores o participantes de todas las capas sociales de la ciudad.

La opinión pública se sensibiliza con la guerra del Vietnam, el conflicto de Santo Domingo; se intenta sin éxito, previsiblemente, la creación de un Club de amigos de la UNESCO, llegan aires situacionistas, personalistas de Mounier, Hipis. Nos ventilamos muchísimo. Pero no todo era miel sobre ojuelas. Los camastrones del franquismo y de la Santa Mafia daban sus zarpazos a los agitados estudiantes. Y así una conferencia del Dr. D. Faustino Cordon, respetable hombre de ciencia, sobre cuya figura no haré innecesarios elogios, es prohibida por el decano de medicina. El título era: «Conquista de la Universidad por el pensamiento verdadero». Era una conferencia que había pronunciado en varias universidades y que, al parecer, levantaba ampollas. Si el título a primera vista me hubiese parecido excesivo, pronto saldría de mi error. No sé si fue el pensamiento o fue la verdad lo que se rechazaba. Claro que la verdad podía estar de parte del Decanato, pero el pensamiento... Ahora, cuando se ha reconocido la altura intelectual y la honestidad científica y personal del conferenciante, no puedo menos que recordar la vergüenza que sufrí cuando se presentó en mi casa con un taxi desde Madrid y tuve que decirle, poco más o menos, «lo siento, Dr. Cordon, pero nuestra mamá (Alma Mater) no nos deja que hablemos con Vd; debe ser por lo de las malas compañías.»

No me extenderé en anécdotas ejemplares por falta de espacio. La movida continuaría durante el 68 y 69 hasta el famoso estado de excepción de este último, pero ésa es para mí otra historia; hacía dos años que yo había dejado ¡por fin! la Universidad.

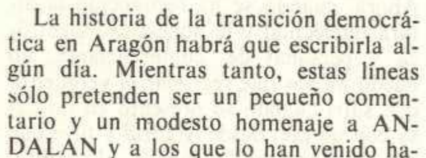
He dicho al principio «en aquel tiempo, que ya me importa un bledo», ...y lo reitero. De entonces sólo me gusta recordar a las personas (algunas personas), pero no al siniestro entorno en que vivíamos. Por muchos de los hombres y mujeres de los 50 y 60 (y más aún de los 40) siento un profundo respeto porque fueron capaces de permanecer vivos en aquel período de tinieblas.

Esta ha sido una a modo de crónica personal, un testimonio. Es seguro que hay imprecisiones, inexactitudes, involuntarias omisiones y que el paso de tiempo ha ido deformando (yo diría matizando) el color de los recuerdos. También sé que otros lo vivieron de otra forma y su versión sería distinta. Allá ellos. La memoria es casi siempre selectiva y como dicen en mi pueblo: cada cual mea con la suya.



La transición democrática en Aragón: algunos aspectos

VICENTE CAZCARRA



La historia de la transición democrática en Aragón habrá que escribirla algún día. Mientras tanto, estas líneas sólo pretenden ser un pequeño comentario y un modesto homenaje a ANDALAN y a los que lo han venido haciendo.

De las muchas cosas interesantes que podrían contarse de la fase final del franquismo —fase que, como es sabido, se caracterizó por una intensísima actividad política—, únicamente me voy a referir a algunos aspectos de la acción unitaria de las fuerzas democráticas. La participación en ese trabajo ha supuesto la parte más agradable, gratificante y enriquecedora de mi vida política. Pero, más allá de lo personal, tal actividad unitaria tuvo, en mi opinión, importantes rasgos con potencialidad de futuro que, sin duda, en algún momento volverán a retomarse.

En 1972 se creó en Aragón el primer organismo unitario: la **Comisión Aragonesa pro Alternativa Democrática.** Su acción concreta más importante fue la Semana de Lucha contra la Carestía, que convocó, junto con CC.OO., en mayo de 1975. Sus concepciones y objetivos aparecen expresados en el documento que elaboró en julio de 1974.

El 7 de julio de 1975 —a partir de la C.A.P.A.D., ampliada a otras fuerzas— se constituye la **Junta Democrática de Aragón**, que integra a Comisiones Obreras, Comisiones Campesinas, Alianza Socialista de Aragón (luego PSA), Partido Socialista Popular, Derecha Democrática, Partido del Trabajo de España y Partido Comunista de España.

Todavía ilegal, hace su aparición pública en Zaragoza en febrero de 1976, con la asistencia de Antonio García Trevijano y Simón Sánchez Montero como representantes de la Junta Democrática de España. Tras una reunión cerrada de trabajo, el día 9 se celebra en la Pizzería de la calle Latassa lo que puede considerarse el acto más significativo de la actividad de la Junta: una cena-asamblea en la que participan representantes de las organizaciones que componen la Junta, personalidades independientes de muy diverso signo y representantes de los medios de comunicación (con los que se hace, a continuación, una rueda de prensa). El 10 de febrero tiene lugar un masivo acto político en la Facultad de Ciencias; hizo de moderador Lorenzo Martín Retortillo; intervino García Trevijano, al que presenté yo mismo; estaban también en la presidencia Emilio Gastón, José Ignacio Lacasta y José Félix Sáenz.

El documento más relevante que elaboró la Junta fue el Manifiesto de 6 de abril de 1976, cuya lectura resulta muy interesante todavía hoy.

Los rasgos más significativos tanto de la C.A.P.A.D. como de la Junta, fueron su apertura a las más variadas tendencias; su flexibilidad en lo orgánico, que posibilitaba la participación de personalidades a título individual, asociaciones y entidades culturales, sectores cristianos, asociaciones vecinales y juveniles, sectores profesionales...; su preocupación por promover un movimiento unitario de nuevo tipo fundamentado en el protagonismo popular desde la base misma.

Una cena de la Junta Democrática. Vicente Cazcarra en el centro, a su izquierda Emilio Gastón, García Trevijano y Simón Sánchez Montero, a su derecha M. Cari Félix Burriel y Arturo Acebal.

Se procuró tener la capacidad y la generosidad suficientes para huir de protagonismos sectarios; la altura de miras necesaria para subordinar los intereses de grupo a los intereses colectivos. Se buscó el entendimiento, con paciencia y por el convencimiento, sin imponer nunca nada, aunque se estuviese en mayoría o se tuviese más fuerza. Se trató de hacer lo posible para que cada uno participase desde lo que realizaba como actividad habitual, en el grado que le interesase y en el aspecto que creyese conveniente; y se llevó esto al extremo de mantener relación con gentes, durante meses y hasta años, a las que se les informaba de la situación política y de la marcha de las cosas, sin pedirles nada a cambio.

Naturalmente que no siempre se hizo de manera tan perfecta. Pero todos los que tuvieron relación con esos organismos unitarios pueden atestiguar que tales rasgos fueron los que impregnaron, en lo esencial, la actividad de los mismos.

Los nombres, las reuniones y lugares donde se realizaron, las actividades desplegadas, sería muy largo de contar. Baste con decir aquí que la Junta Democrática de Aragón marcó el momento cumbre de la actividad unitaria de la oposición en Aragón y que fue una historia que hicimos entre muchos.

El 6 de abril de 1976 se constituyó la Coordinadora Democrática de Aragón, que integró exclusivamente a las organizaciones políticas y sindicales que formaban parte de la Junta Democrática y de la Plataforma Democrática (organismo unitario que, con otras fuerzas, se había creado en los últimos tiempos). Ello respondía a lo que se había creado a nivel del Estado. Si —teniendo en cuenta el desarrollo de los acontecimientos futuros— eso fue o no necesario, si los aspectos positivos de ese acuerdo fueron o no superiores a los negativos, es algo que está en discusión. Lo cierto es que en Aragón la actividad unitaria perdió iniciativa y protagonismo a partir de entonces, se vio mutilada del co-protagonismo de las gentes independientes y de la multitud de grupos y asociaciones que habían tenido hasta entonces un papel y una significación fundamentales; perdió su carácter de movimiento popular de base.

Pero dejando de lado lo pasado y hablando en términos de futuro —más o menos inmediato—, mi opinión es que para transformar en profundidad y en una dirección de progreso la sociedad aragonesa —al igual que la de toda España— harán falta movimientos unitarios como el descrito. En un contexto distinto, con otra composición, con objetivos distintos, pero con la concepción de la unidad que tuvieron la C.A.P.A.D. y la Junta Democrática.

Claro, que también hará falta que los partidos de progreso cambien su manera de funcionar y de hacer política, se modernicen, se democraticen plenamente, se conviertan en instrumentos adecuados a su labor transformadora, se olviden de protagonismos estrechos y de corto vuelo y entiendan que esa transformación no puede ser obra de un solo partido, ni siquiera de varios, sino, a la vez, de las aspiraciones, de las iniciativas y del protagonismo consciente y organizado de mil maneras distintas, desde la base, de millones de españoles.



Hacia la Asamblea Democrática de Aragón

La voluntad de libertad de los españoles comienza a ser incontenible. El régimen franquista, acosado por la oposición popular y de otras capas muy amplias, desgarrado por sus propias contradicciones y con la desbandada en sus filas, se desmorona por momentos y no ofrece sino tímidas aperturas para esconder el inmovilismo y la tiranía de siempre, la aguda agravación de todos sus problemas; del fascismo no puede venir ningún cambio real. **Sólo hay una salida posible a esta situación, y es urgente conseguirla: *restituir al pueblo el poder de decisión.* Para ello es necesario el acuerdo de todos los que queremos, sin exceptuar a nadie, derribar a la Dictadura y sustituirla por un Gobierno Provisional de amplia coalición que promulgue y garantice:**

- Amnistía general.
- Libertades democráticas **(de partidos políticos, expresión, de reunión, libertad sindical, derecho de huelga, etc.).**
- Elecciones libres, **con plenas garantías, en las que el pueblo decida el régimen que quiere darse.**

En la lucha por esta alternativa democrática **al lado de los que defienden la misma causa en el conjunto del Estado español, los componentes de la** Comisión Aragonesa, **después de gran número de reuniones con los más variados sectores y ante el consenso alcanzado ya en torno a la salida democrática que defendemos, consideramos llegado el momento de abordar el proceso de realización de la** Asamblea Democrática de Aragón, **concebida ésta como representación de cuantos en Aragón sienten o actúan como demócratas y antifascistas.**

Para ello llamamos **a todos los aragoneses, a los partidos y grupos políticos, a los movimientos de masas, organizaciones y entidades, personas de los distintos sectores sociales, obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales y ciudadanos en general, de Zaragoza y de toda la región, a abrir una gran campaña en todas partes de discusión sobre el contenido, fines y composición a dar a la** Asamblea Democrática de Aragón, **de explicación y popularización de la** alternativa democrática. **Todo ello, al mismo tiempo que se intensifica, en general, la lucha política organizada. Como parte de este trabajo, creemos de especial interés utilizar todas las posibilidades de relación con las Fuerzas Armadas, a fin de ganarlas para el objetivo patriótico, de salvación nacional, que propugnamos.**

En el camino de la Asamblea de Aragón **hemos de** avanzar también en el grado de organización y de representatividad, **sobre las bases siguientes:**

— **Constituir en todos los pueblos y ciudades de la región** Comisiones Democráticas.

— **En los lugares o sectores ya organizados, elegir o designar** Delegados a la Asamblea.

— **En donde no haya organización todavía o donde, por la razón que sea, no se pueda aún designar democráticamente a los delegados, formar** núcleos de personas **comprometidas en trabajar a favor de la** Alternativa Democrática.

— Incorporación de representantes **de todas las fuerzas, organismos, entidades, etc., que todavía no lo hayan hecho, a la** Comisión Aragonesa, **para luchar conjuntamente por las libertades y preparar corresponsablemente la realización de la Asamblea.**

Llamamos también a que, como aragoneses, nos responsabilicemos todos en laborar, ahora y en el futuro, por un Aragón próspero y por el protagonismo del pueblo aragonés en la vida política, económica, social y cultural de nuestra región.

Dentro de la aguda crisis económica por la que atraviesa nuestro país, la especulación, la corrupción y el fraude se instalan por doquier, al mismo tiempo que el Régimen practique una política que pone en graves dificultades económicas a los sectores más amplios y realiza, sobre todo, un brutal ataque contra el nivel de vida del pueblo. Por eso es urgente, hoy más que nunca, una poderosa movilización contra la carestía de la vida, en defensa de las reivindicaciones de cada sector, hecha con los métodos y medios de cada uno de ellos, de manera que todas las luchas converjan hacia una acción general a realizar cuando las condiciones estén creadas, única forma de hacer frente, de una manera eficaz, a esta situación.

A desarrollar estas tareas convocamos con urgencia a todo el pueblo de Aragón, en esta hora trascendente en la que, si en todo el país los demócratas actuamos con decisión y unidos, la libertad puede muy pronto ser un hecho en España.

Julio de 1974

LA COMISION ARAGONESA PRO ALTERNATIVA DEMOCRATICA



Aragoneses en el poder (1938-1957)

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Según Ortega, España es el país entre todos los conocidos «donde el poder público una vez afirmado tiene mayor influencia». Desde esta perspectiva, y durante cinco años (1975-1980), el profesor Miguel Jerez Mir, del Departamento de Derecho Político de nuestra Universidad, estudió en profundidad las **«Elites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)»**, elaborando una tesis doctoral que no hace mucho se convirtió en libro (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1982, 504 pp.).

El objetivo central del trabajo consistió en analizar la estructura y circunstancias de participación de los núcleos socio-políticos tributarios del poder, desde la toma del mismo por el nuevo régimen que emerge de la Guerra Civil hasta el profundo cambio supuesto por el Plan de Estabilización y el ascenso de los tecnócratas del Opus Dei. Se trata de analizar la **élite** política (prefiere Jerez ese término al de clase o personal que otros utilizan) y no la económica o cultural, aunque todo está con frecuencia en relación.

«El estudio del poder en el Estado tiene siempre un interés propio, pero en el caso de un poder que se organiza en forma totalitaria —que tal fue la configuración inicial del régimen franquista— o, si se prefiere, autoritaria o, sencillamente, dictatorial, ese interés se acrecienta», afirma el autor. Y enumera todos los posibles centros de extracción de la élite política del régimen: la Falange; el Ejército; la Iglesia, con sus grupos de influencia; los núcleos monárquicos tradicionalistas y alfonsinos; la gran burguesía terrateniente, industrial y financiera; la burocracia y la nobleza, para concluir que, por su importancia numérica y peso específico predominan los tres primeros y, a un nivel muy diferente, la burocracia. Se trata de centros esencialmente jerárquicos y de naturaleza institucional: incluso la Falange fue «institucionalizada» por el régimen franquista. Según su tesis, la cuota de poder de cada uno de



esos núcleos, su peso específico como grupo gobernante, está en relación precisamente con su grado real de institucionalización, que asegura en definitiva la independencia del grupo respecto a otros sectores.

Con arreglo a esos planteamientos realiza Jerez una investigación en esos años, que publica en útil apéndice. En tres grandes apartados que, indudablemente tienen algunas conexiones, analiza Ejército, Iglesia y Falange, tomando siempre como rasgos de sus miembros más destacados la procedencia geográfica y generacional, los estudios y desarrollo profesional, la carrera política, las conexiones con la nobleza y con otros grupos, destacadamente los económicos. Del conjunto de la muestra se concluyen unas características generales de la élite franquista que vale la pena resumir: origen mayoritario de clase media y media alta; gente muy joven y de procedencia madrileña en su mayoría; escasa continuidad con etapas anteriores, salvo los católicos; predominio de cuerpos superiores de la Administración (diplomáticos, catedráticos, abogados del Estado, ingenieros de caminos); creación de una nueva clase de políticos profesionales; élite política cerrada; progresiva y profunda imbricación con el mundo de los negocios públicos y privados. Que hubo tensiones, y también muchas relaciones entre unos y otros grupos y hubo personas con vinculaciones en varios de ellos, está claro.

De este sobrio, riguroso, magnífico trabajo, más para ser utilizado con frecuencia que simplemente leído y guardado, hemos realizado una lectura aragonesa para ver en qué medida estuvieron ocupando lugares privilegiados algunos aquí nacidos o vinculados. Un amplio artículo mío publicado en ANDALAN (n.º 311, 6-12 marzo 1981, pp. 10-11) sobre «Aragoneses en las Cortes de Franco», lógicamente quedó fuera del alcance de Miguel Jerez, pero vale la pena sea recordado ahora. Esta reseña, sin duda, se complementa-

rá con él. Jerez, andaluz hace ya años afincado en Zaragoza, trabajando brillantemente en el equipo que ha formado Manuel Ramírez, no pensó en claves aragonesas ni ha estudiado especialmente nuestro ámbito territorial e histórico: de ahí erratas fácilmente subsanables que se convierten en errores cuando se muestra escéptico al señalarle que Ibáñez Martín no era murciano, sino de la provincia de Teruel...

Elites de extracción militar

Aunque la presencia en Zaragoza de la Academia General Militar pudiera hacer pensar en una nutrida presencia de aragoneses en altos cargos del Ejército o de la política por su medio, no es así. Apenas dos, y ello por haber sido del cuerpo jurídico, tienen vinculación a este grupo: **Santiago Pardo Canalís** (muy vinculado a Falange como veremos) y **Mariano Navarro Rubio,** a su vez con fuertes conexiones católicas (ACN de Propagandistas, Acción Católica, finalmente Opus Dei) y financieras. Algunos militares no aragoneses tuvieron aquí notable presencia en esos años, sobre todo por su papel en la industria y la banca: **V. García Navarro** (en la CAZAR, Cementos Portland y el FC. Sádaba-Gallur), **Félix Monasterio** (hermano del que fue capitán general en Zaragoza 1943-45) fue gerente en Portland en los años 1950-60, y también en ese sector, pero en Cementos Aragón, estuvo **Barba; Planell,** el ministro de Industria (1951-62) ocupó cargo en la ENHER, y **Rivero** (subs. en O. Públicas y director de RENFE), estuvo en la Azucarera del Gállego y en Ebro, Azúcares y Alcoholes. Es decir: del mundo castrense más vinieron que fueron.



Foto: Boletín Municipal de Zaragoza.

Franco, con la corporación de Zaragoza y Camilo Alonso Vega, en 1968.

El origen falangista

Grupo más nutrido, pero sin ninguna figura destacada. Por orden alfabético son: **José M.ª Aybar Pérez** (n.Z, director de Información e Investigación en 1941-42) sería director de Radio Intercontinental en los 60; **Eduardo Baeza Alegría** (n.Z., 1901) fue presidente de la Diputación zaragozana en 1942, gobernador de Zaragoza (1943-47) y Barcelona (1947-51) y tuvo cargos en el Banco Aragonés de Crédito, Perkins y Prod. Agrícolas y Derivados; **José A. Giménez Arnau** (de Laredo, pero familia zaragozana) diplomático, dr. gral. de Prensa en 1938-39 y de Cooperación Económica (1953-56) y su hermano Ricardo fue agregado económico en los EE.UU. (1951-56) y luego en Gran Bretaña; (un tercer hermano, Enrique, dr. gral. de Prensa en 1939-41 sucediendo a José Antonio, estaría más vinculado a CEDA, ACN de P. y Opus Dei); **José Lorente Sanz** (Z., 1902), fue gobernador de Asturias en 1937, y subsecretario de Interior (1938-39) y Gobernación (1939-41) y luego tuvo cargo en Radio Intercontinental y la Real Compañía de Canalización y Riegos del Ebro; **Santiago Pardo Canalís** (Z., 1915) fue jefe del Sindicato Nacional de Frutas y Productos Hortícolas (1946-58) y Dr. Gral. de Coordinación Crediticia y Capacitación Agraria (1951-62); **Angel B. Sanz Nougués** (Teruel, 1900), fue gobernador de Tarragona (1939-41), dr. gral. de Prisiones (1943-45) y estuvo en la Soc. de Grandes Redes Eléctricas, CONESA, AVIACO, SICO, I. Tenax, Consolidada, etc.; **José A. Serrano Montalvo** (Z. 1923) fue Jefe Nacional del S.E.U. (1955-56) y gobernador de Castellón (1956-60); **Luis Valero Bermejo** (Z., 1917), gob. de Avila (1944-49), Navarra (1949-54), dr. Ins. N. de la Vivienda (1954-57), etc.

Y en este grupo aun señalando la procedencia en cierto modo zaragozana de **Ramón Serrano Suñer** (el cuñadísimo) y turolense de **Ruiz Jarabo,** futuro presidente del Tribunal Supremo, de nuevo podemos fácilmente apreciar el escasísimo papel de los aragoneses en los lugares verdaderamente altos del régimen. A pesar del indicado madrileñismo, gallegos y andaluces, por ejemplo, tendrán habitualmente un alto protagonismo.

Los católicos

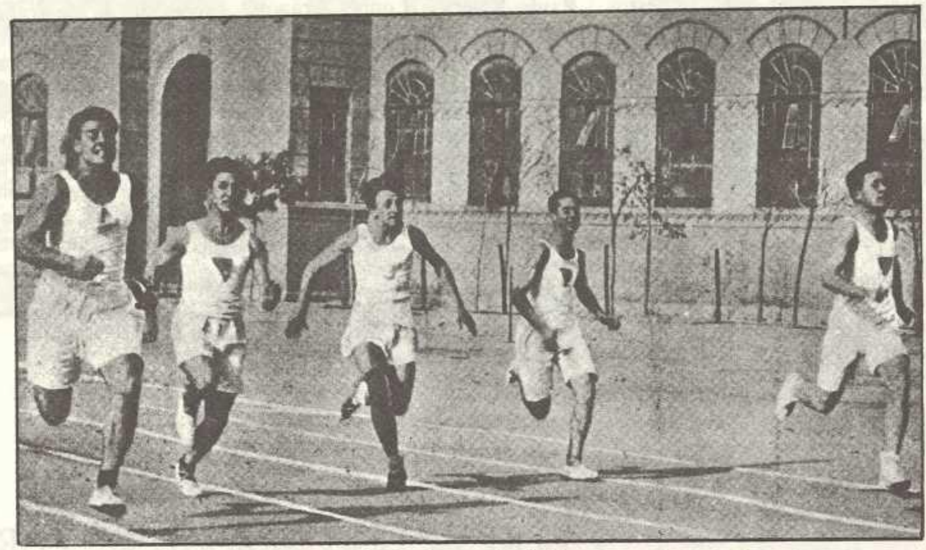
Aparte de los citados en grupos anteriores —destacadamente Navarro Rubio, aunque su relevancia corresponde a la etapa posterior—, destaca sobre todo el grupo de social-católicos de etapas anteriores, encabezado por **Severino Aznar** (Tierga, 1870), que será dr. gral de Previsión Social en 1938; **Inocencio Jiménez Vicente** (Z., 1876), dr. gral del I.N.P. (1938-41). Relativamente independiente fue **Miguel Artigas** (Blesa, 1887), que fue director de la Biblioteca M. y Pelayo en Santander, de la Biblioteca Nacional (1930-47) y de Archivos y Bibliotecas (1939-47). También independientes en una trayectoria larguísima fue **Luis Jordana de Pozas** (Z., 1890), que sería subdirector y luego Dr. Gral. del I.N.P. (1941 a 1959) y estuvo en Filmófono y el Banco Rural; **José Larraz** (Cariñena, 1904), fue dr. gral. de Banca, Moneda y Crédito (1938-39) y ministro de Hacienda en 1939-41, de donde cesó por propia voluntad, caso rarísimo en la etapa franquista. Más vinculados con el Opus Dei, y con la etapa posterior a este estudio, son **José Ibáñez Martín** (Valbona, 1896), ministro de Educación Nacional (1939-51) y presidente vitalicio del C.S.I.C. y **Lorenzo Vilas López,** que sería dr. gral. de Enseñanza Media (1956-62).

Salvo estos dos ministros citados y Navarro Rubio, que lo será poco después, la presencia aragonesa, pues, es muy reducida en los altos lugares del régimen. Y eso que, según las estadísticas que se deducen de este estudio, las élites falangistas y católicas cuentan aquí con representantes más abundantes que la media española. Sirvan como aportación estos datos para futuros trabajos, tan necesarios, sobre la época en Aragón.

De la España que no nos dejaron ser

(La Residencia de Estudiantes)





Luis Buñuel, primero a la izquierda, corriendo la carrera de los 100 metros.

LORENZO MARTIN-RETORTILLO BAQUER

Con gusto me sumo a la conmemoración del 400 de ANDALAN, y cuando tan diversos motores parecen acelerar los acontecimientos de nuestra vida, resulta imprescindible pararse a reflexionar, para comparar y sacar conclusiones, para apreciar los avances, para defender o estimular lo conseguido, para hacer presente, también, qué modelos ha habido y cómo no siempre es preciso tener que inventarlo todo, improvisando por doquier.

Profunda satisfacción, hay que decirlo muy fuerte, pues no faltan los olvidadizos, para los que han cargado con el peso de esta Revista en la siembra de inquietudes y preocupaciones, en el testimonio de aliento y apoyo, de auxilio y solidaridad, en ese largo esfuerzo por ir dejando atrás algo que, por simplificar, y todos nos entendemos, se denominaría como el franquismo.

Pero aún queda mucho por hacer para erradicar el franquismo, para evidenciar sus influencias, para superar sus secuelas, y dar pasos decididos en una línea de modernidad. Que no basta con hacer leyes, con ganar unas elecciones, con tener concejales y diputados demócratas. Cuarenta años de oscurantismo son muchos años, y sus secuelas penetraron todas las estancias del edificio social. Cuarenta años son muchos años, y no es nada difícil perder la brújula, carecer de elementales referencias de comparación.

Desde la desesperación y soledad de quien, en medio de la más fría indiferencia, trabaja, pues así le ha tocado en el reparto de papeles del gran teatro del mundo, por ejemplo, en esto que llaman una Facultad de Derecho, dentro de la que se menciona como Universidad de Zaragoza —madre nutricia la denominan algunos, ¡será de leche amarga!—, para vencer las frecuentes incitaciones al abandono —y no será ocioso recordar, aunque sea anecdótico, que, de nuevo, estos días, los profesores deberán proponer, una vez más sus líneas de investigación, por si no fueran poco abundantes los motivos que apartan de continuo del amor y la dedicación a la ciencia, pues aún rige aquí aquella atrabiliaria costumbre de los exámenes de febrero—, como agarradera para seguir, digo, en medio de un ambiente cultural y académico de lo más mísero —y dejemos salvadas todas las excepciones que se quiera— el recuerdo de lo que fue la Residencia de Estudiantes, su peso como modelo, su presencia en un horizonte lejano sirve aún de báculo en esta travesía del desierto (y yo me hago con frecuencia la pregunta siguiente: los muchachos que sin mayor curiosidad se incorporan a este patio de mediocridad que hay —¡fuerza de la inercia!— se sigue rotulando como Universidad, ¿cómo obtendrán el contraste para calibrar y comparar con lo que sea una Universidad de verdad? ¿De dónde extraer materiales e influencia para aspirar a cultivar estas ciénagas?).

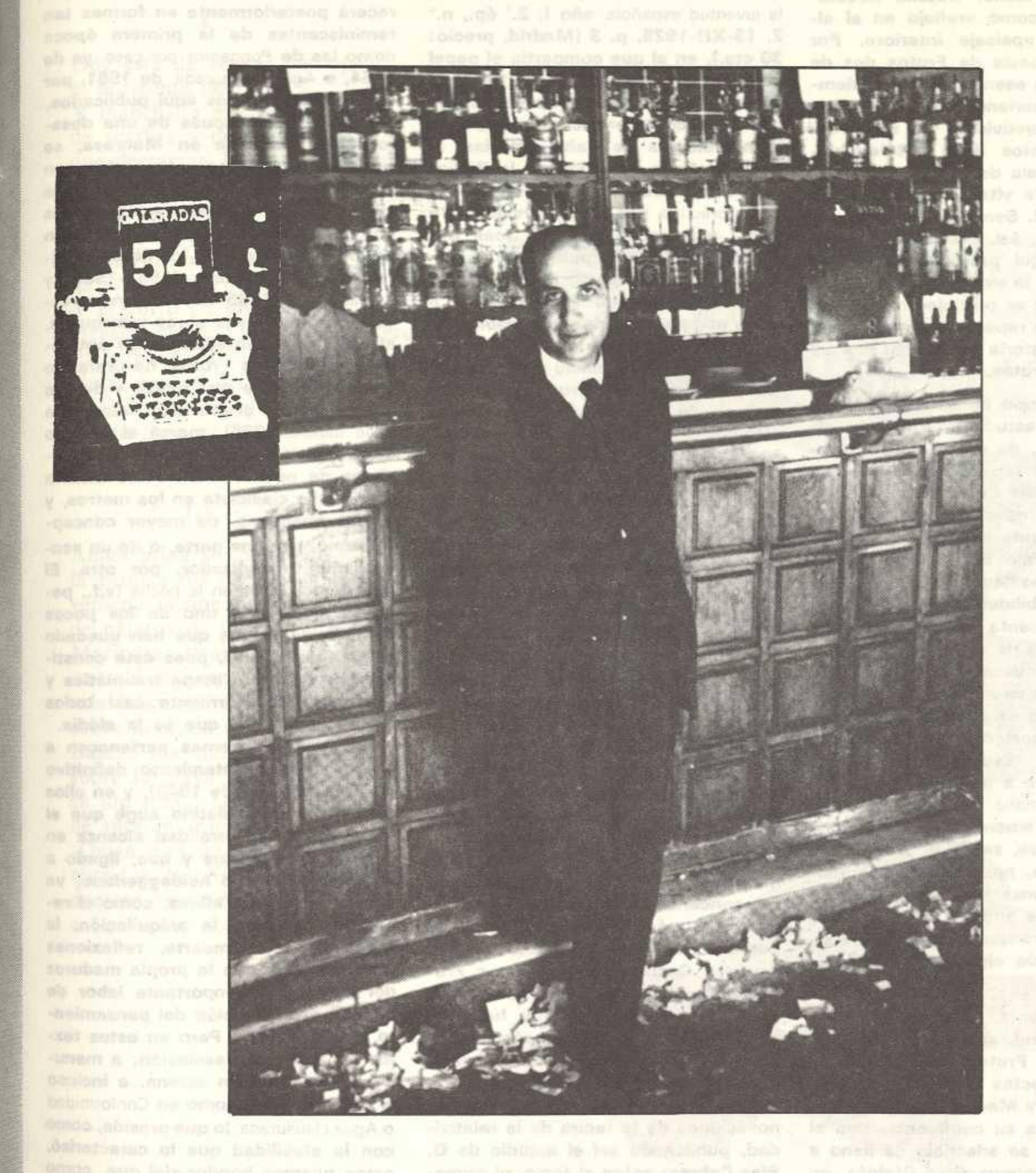
Hace bien poco, en uno de los viajes a Madrid, tuve ocasión de sacar tiempo para contemplar, embelesado, la exposición montada en el marco incomparable del Pabellón Villanueva, del Jardín Botánico, sobre la Residencia de Estudiantes al conmemorar el centenario del nacimiento de quien fue su director —don Alberto Jiménez Fraud—, desde la creación en 1910 hasta su desaparición en 1936. (Recordaré, por cierto, que en la visita tuve ocasión de comprar una reproducción facsimilar de los «jardinillos o libros para regalo», una de las tempranas muestras de la labor editorial de don Alberto Jiménez, que habían aparecido allá por el año 1918 —con la participación de un tal Juan Ramón Jiménez en el diseño y cuidado de la edición— y entre cuyas páginas se albergaban nombres —algunos de ellos tan desconocidos entonces para tantos— como

los de Luis de Góngora, Juan del Enzina, Lope de Vega, Santa Teresa, Espronceda, Sor Juana Inés de la Cruz, Francisco de Quevedo, el Marqués de Santillana, Fray Luis de León, Joan Maragall o Rosalía de Castro... ¡Y pensar que cuando la diáspora de 1936, además de todos los atropellos y de las innumerables humillaciones, tuvieron los hombres de la Residencia que aguantar la penitencia de que les tildaran de malos españoles!).

La exposición agotó su tiempo y no sé si estará previsto el que la muevan por las distintas ciudades para tener oportunidad de verla aquí. Pero, por fortuna, aunque no sea lo mismo y haya que marcar distancias, acaba de aparecer ahora, en edición espléndida, el número doble 18-19 de la revista «Poesía», que edita el Ministerio de Cultura —excelente publicación, ejemplo de lo bien que se puede trabajar desde el sector público y cómo desde allí se puede romper brecha—, dedicado monográficamente a la Residencia de Estudiantes con motivo del centenario de don Alberto Jiménez. Quienes no tuvieron oportunidad de visitar el gratísimo marco del Botánico —y habría que recordar a los responsables de algún jardín botánico, o al menos así se llama, que tenemos por acá, que perdieran un poco de tiempo, contemplando y estudiando aquél, en alguno de sus viajes a Madrid— pueden ahora acercarse al tema por medio de este bellísimo número de la revista, de precio muy asequible, además.

Poco me alcanza a decir, en el reducido espacio que me corresponde en este cuajado número, acerca de contenidos, métodos, esfuerzos, experiencias del tesón por estar abiertos a los alcances más recientes en las diversas ciencias y artes —pues siempre se persigue una formación humana de conjunto— de la historia, en suma de la Residencia, una de las proyecciones más netas de la Institución Libre de Enseñanza. De ello se trataba en la exposición y, ahora, en la Revista, y yo no puedo aspirar ahora más que a interesar por ellas. Diré, con todo, a propósito de esta última, que es muy grato encontrarse, pensando desde Aragón, con significativas fotografías de don Santiago Ramón y Cajal, de Luis Buñuel —valga como excelente representación turolense— ya, fornido, corriendo la carrera de los 100 metros, ya disfrazado en la representación del Tenorio, del oscense Pepín Bello o del zaragozano Fernando García Mercadal, por no dar sino una leve muestra. La lista de quienes allí se hicieron o por allí pasaron contribuyendo a la formación de aquellos, es impresionante y no por conocida deja de causar sensación: Juan Ramón Jiménez y Severo Ochoa, Jorge Guillén y García Lorca, Salvador Dalí y Alberti, Emilio Prados y Buñuel, Manuel Altolaguirre y José Moreno Villa, Gerardo Diego y Gabriel Celaya, Rubio Sacristán y Grande Covián, por recordar alguno entre tantísimos de aquellos o, entre éstos, Paul Valery, Louis Aragón, Walter Gropins, Le Corbusier, Mme. Curie, Keynes, Max Jacob, G. K. Chesterton, Paul Claudel, Maurice Ravel, F.T. Marinetti, Francis Poulenc y Maurice de Broglie, así como Antonio Machado, la Pardo Bazán, Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset... Impresiona digo, la lista, foco potentísimo de cultura en una España no muy sobrada en luces. Todo eso quedó arrasado con el desastre del 36, y campos tales fueron, con ahínco, sembrados de fuego y sal. En nosotros está ahora intentar recuperar esa España que no nos dejaron ser, aunque, por supuesto, hoy las cosas no corran parejo. Pero es legítimo tratar de rescatar nuestro pasado más vivo para rendir homenaje y sacar lección, a la par. Para lo cual será imprescindible tener bien presente la de franquismo que nos encienaga y nos lastra todavía en una Universidad que tantos miran apenas —y salvo muy honrosas excepciones— como escuálida expendeduría de títulos para que los chicos puedan colocarse bien y a cualquier precio. ¡Ahí es poco el esfuerzo y la tensión, el cúmulo de exigencias y atenciones, las renuncias y sacrificios que demanda el cultivo de la ciencia y la cultura!

Eugenio Frutos



ALBERTO MONTANER FRUTOS

«Tiempo adelante vivirán en páginas de libros los múltiples poemas de Frutos que ahora guarda para sí, los que le revelarán como uno de los poetas de más hondura tierna y de más fondo poético entre la rica floresta de la lírica española contemporánea.» Estas palabras de Francisco Valdés, publicadas el 10 de mayo de 1935 en el diario extremeño Hoy, **siguen, casi cincuenta años después, sin cumplirse: la mayor parte de la poesía de Eugenio Frutos (Guareña, Badajoz, 1903-Zaragoza, 1979) sigue inédita. Como es obvio, esta pequeña muestra no aspira sino a reflejar escuetamente lo que fue esa producción, incitando quizá el interés que permita llevar por fin a cabo la grata pero ingente tarea de preparar, publicar y analizar su poesía.**

El mismo Valdés, en el artículo citado, definía la poesía de Frutos como «Las esencias íntimas y sutiles de un espíritu calado por la meditación». Este aspecto intimista, reflexivo e introvertido se refleja claramente en los poemas inéditos aquí seleccionados, reflexión que se opera desde el hecho concreto (la muerte de Valle-Inclán, o la bahía de Santander) hasta la abstracción simbólica de Mis nubes **o** Sentimiento. **El tono puede abarcar la gama de lo festivo, pero cargado de incitante ironía, en** Noche de aquelarre **o** Pongamos por caso, **hasta el tono de gravedad casi**

trágica de Balas en la noche o la densidad expresiva de Su negación; en todos ellos, sin embargo, se descubre el elemento común del alejamiento de la realidad, que no es vista o, mejor dicho, tratada directamente, sino como «reflejo en el alma», como «paisaje interior». Por eso, en la poesía de Frutos dos de los elementos esenciales son el tiempo, como experiencia de transformación de la subjetividad, y el recuerdo. Estos elementos ligan indefectiblemente la poesía de Frutos a su propia trayectoria vital, haciéndose, en palabras de R. Senabre, un poeta diarista. Se hace, así, preciso encuadrar los textos aquí presentados en los momentos de la evolución literaria de Frutos en que se produjeron, haciendo un somero repaso de su biografía, en cuanto materia poética básica de la obra de Frutos.

Su producción literaria arranca de su época de estudiante en el colegio de San José, de don Benito (Badajoz), con una novela policiaca sobre el detective Nic Carter, personaje de una serie de novelas cortas por entregas que, junto con las series paralelas de Buffalo Bill y Dick Turpin, constituían las lecturas juveniles de mayor accesibilidad: folletos de cuarenta a cincuenta páginas, en folio, con cabeceras de claro sabor modernista. El manuscrito de Frutos, en caligrafía cursiva aún escolar, a lápiz, estaba escrito en un cuaderno rayado con una portadilla a pluma de su propia mano. Esos fueron los comienzos, junto a un Discurso sobre la ocupación alemana en Bélgica (1914), de tono netamente castelariano y aliadófilo y que, según el propio Frutos recordaba, no le quisieron publicar en la prensa local porque, dada su edad (once años, a la sazón) daban por seguro que el texto había sido plagiado de algún autor de más enjundia.

Posteriormente, estudiando ya filología en Madrid, en la vieja Universidad Central, Frutos, cuyas influencias más directas (Rubén, el primer Juan Ramón y Machado) preduliaban en su estética su confluencia con el resto del 27, se adscribió de lleno a la corriente vanguardista (Valdés, en el artículo referido lo definía como creacionista), fruto de la cual fueron dos libros, seguramente inconclusos: La forma desnuda y Jazz-band (1922-1923). De esa época procede el primero, cronológicamente, de los textos aquí reunidos: Momentos, del que se da una versión refundida tras su publicación, casi seguramente la primera de Frutos, en un interesante número de El Estudiante. Semanario de la juventud española, año I, 2.ª ép., n.º 2, 13-XII-1925, p. 3 (Madrid, precio: 30 cts.), en el que compartía el papel impreso con los capítulos VIII-X de Tirano Banderas, que dicho semanario publicaba como primicia por entregas la necrológica de Pablo Iglesias, el anuncio de la aparición en la Biblioteca Internacional de El leninismo teórico y práctico, por Stalin (precio: 0,75 ptas.) y la recensión, por José M.ª Quiroga, del recién publicado Marinero en tierra, de Alberti, a cuya gestación había asistido Frutos, junto a otros compañeros de generación, paso a paso durante las tertulias del año 24 en la Residencia de Estudiantes, como el propio Frutos recordaba en uno de los artículos de la serie «Hombres y paisajes de España», que El Noticiero Universal de Barcelona publicó entre 1961 y 1963. Aparece así el poema arropado por lo más genuino de la vida cultural del momento, que Frutos vivía entorno a sus centros principales: el viejo caserón de San Bernardo, donde, junto a venerables figuras como las de los insignes aragoneses Julio Cejador y Miguel Asín, estaban los «innovadores», como Américo Castro o Tomás Navarro Tomás, que introducía en España la fonética experimental y cuyos palatogramas hicieron que Frutos, yeísta como extremeño, aprendiera a pronunciar la -ll-; el Ateneo, donde se fraguaba el grupo de La Gaceta literaria, encabezado por Giménez Caballero y Ledesma Ramos, cuyas actitudes, estridente una y reconcentrada otra, también recordaría después Frutos; el Centro de Estudios Históricos, hacia el que Américo Castro quería atraer a Frutos y donde los discípulos de Menéndez Pidal se afanaban por hallar el sentido histórico de España, y, en fin, la Residencia de Estudiantes, donde no sólo florecía la literatura, sino que se discutían incluso las innovaciones de la teoíra de la relatividad, publicando así el estudio de D. Blas Cabrera sobre el tema, el primero escrito en castellano, en un momento en que se pugnaba por estar «a la altura de Europa».

Este ambiente inicial caló profundamente en el espíritu de Frutos, que, además de la amistad generacional, traducida materialmente en una interesante correspondencia y en sus estudios críticos, dejó en él un espíritu poético de preferencia por la metáfora, incluso insólita, que reaparecerá posteriormente en formas tan reminiscentes de la primera época como las de Pongamos por caso, ya de 1954, o Agua clausurada, de 1961, por citar algunos de los aquí publicados.

Más tarde, después de una desafortunada estancia en Manresa, se asentó en Cáceres, etapa de gran importancia vital para Frutos, pues allí se casó y nacieron sus primeros hijos, vivencias cuya elaboración poética se plasmó en los libros inéditos Dictados de amor (1932-1950) y Castas rimas (1935-1947). Aunque éstas son dos de sus obras principales, al estar representadas en las antologías poéticas de Frutos, he preferido incluir textos de otra índole y de esa misma época: el primero, Responso a Valle Inclán (1936), marca el período de transición de fórmulas vanguardistas de neta influencia modernista a un estilo clasicista en los metros, y en las imágenes, de mayor conceptualismo, por una parte, o de un sensualismo humanizador, por otra. El otro texto, Balas en la noche (s.f., pero ca. 1938), es uno de los pocos poemas de Frutos que han quedado de la Guerra Civil, pues ésta constituyó para él una etapa traumática y destruyó posteriormente casi todos los textos en los que se la aludía.

Los demás poemas pertenecen a la etapa de asentamiento definitivo en Zaragoza (desde 1943), y en ellos se aprecia el paulatino auge que el tema de la temporalidad alcanza en la poesía de Frutos y que, ligado a un existencialismo heideggeriano, va allevar a motivos afines, como el recuerdo, el dolor, la aniquilación, la fugacidad y la muerte, reflexiones que coinciden con la propia madurez del poeta y su importante labor de estudio y divulgación del pensamiento existencialista. Pero en estos textos no hay solo desolación: a menudo, es la reflexión serena, e incluso el guiño irónico, como en Conformidad o Agua clausurada, lo que preside, como con la afabilidad que lo caracterizó, estos poemas hondos del que, como tantas veces se ha dicho al glosar su obra, era a la vez filósofo y poeta, porque, como él mismo escribía en Jaca el 20 de agosto de 1960: «me ha nacido una frente pensativa».

Obra poética publicada de Eugenio Frutos

«La sombra revelada», Fantasía, n.º 8, 1945; La viña destruida. A Hungría en su martirio, Delegación Nacional de Educación, Zaragoza, 1957; Loa de los dones reales, Tertulia Teatral, Zaragoza, s.f. (sed 1956); Poesía. Antología, pról. F. Ynduráin, Inst. «Fernando el Católico», Zaragoza, 1974; Políptico de Cáceres y otros poemas, ed. R. Senabre, Delegación Provincial de Cultura, Cáceres, 1980; «Poemas inéditos», apén, de R. Senabre, Introducción a la poesía de Eugenio Frutos, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1982.

Momentos

I

Hoy está de veletas deshojadas
el horizonte lleno.
Y manchado el camino
de sombra y de silencio
que derraman los árboles volcados:
orgía de ciclones marineros.
Tu melena imantada
desclava los luceros.
La flecha de la brújula
ha errado la Polar en tu hemisferio.
Y el corro de los Puntos Cardinales
arrastra sin compás los derroteros.
El mar sin barcos junto al campo solo.
Nube, jockey del viento,
llévate el Sol plegado, que de angustia
se marchita en mis dedos.
(...)

III

Aquél árbol se ha puesto
la peineta del Sol en su melena:
verbena tachonada
de pájaros de fiesta.
Mariposas rivales se disputan
un raid en torno de tu mano abierta:
vela hinchada de tarde
sobre la noria quieta.
Buscan los marineros despistados
sobre la playa huérfana
su ala rota, vendada
de rutas marineras.
¿Quién dirá que su seno,
nutridor de miradas y tormentas,
duerme besos de mar
en mi costa abierta?

(1925)



Responso a Valle-Inclán

Las voces bárbaras, broncas, arcaicas;
las misteriosas voces aztecas y las incaicas;
y la cascada voz del fantoche
y la agorera voz de la bruja de medianoche,
y cuantas dicen horror, pasión y afán
—lloren a muerto por Valle-Inclán—.

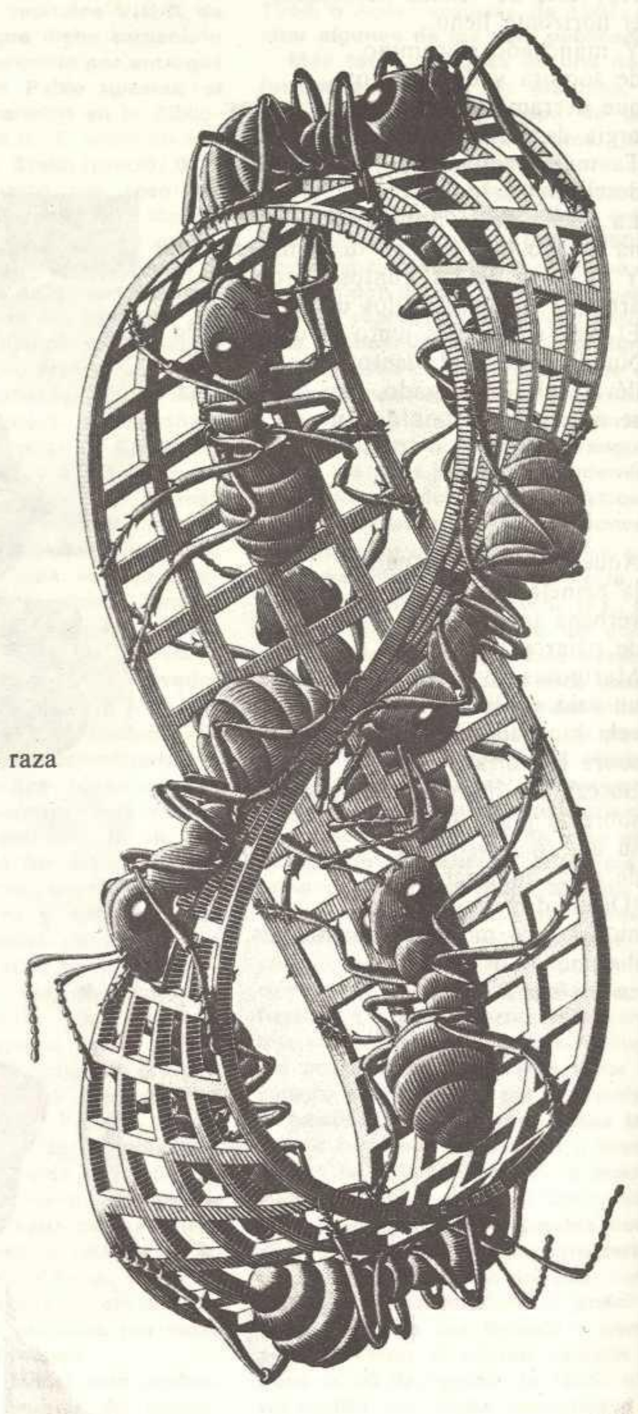
El, su figura imprecedera
se la ha tallado,
a la manera
de los atroces Cristos románicos,
en la carne de pecado
de la ardiente primavera,
estremecida de soplos pánicos.

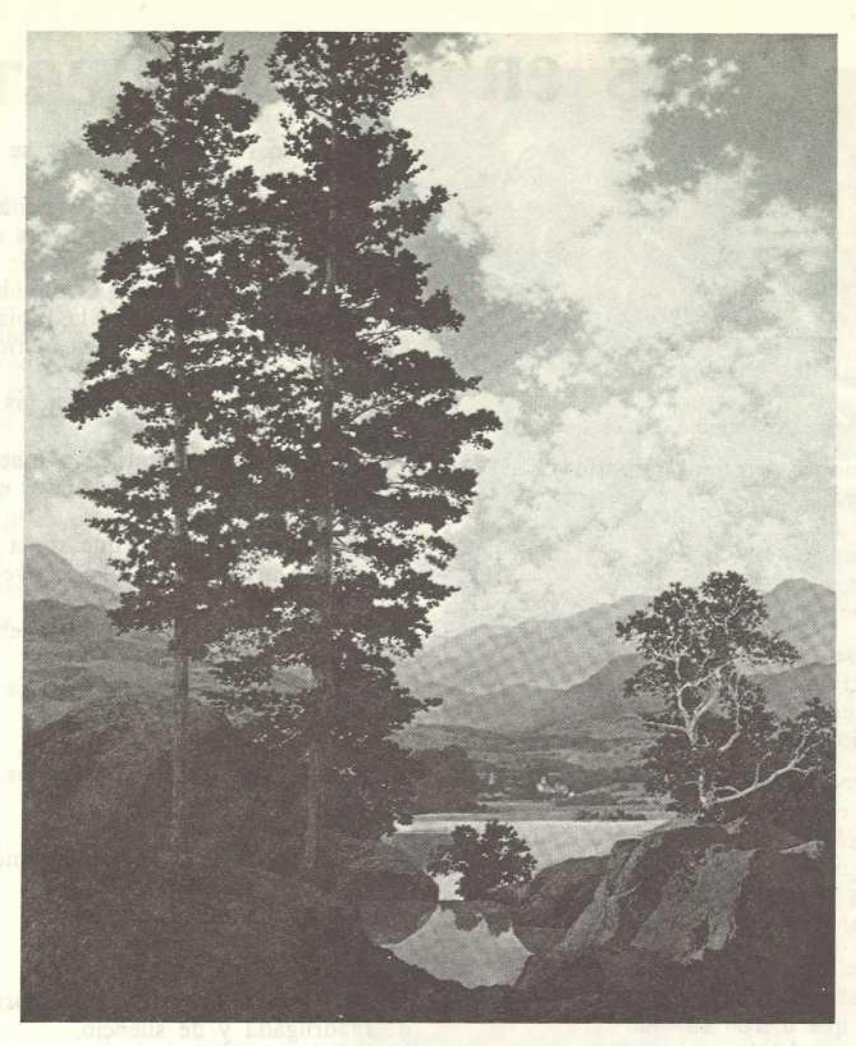
Al idilio y a la tragicomedia
ha dado estampa —luz y color—.
Blasfemo y místico, fue su tragedia
no ser tan poderoso como Nuestro Señor.
Con trémolos patéticos y luces de sonata
ha cantado la luz de oro y la de plata
desde la primavera azul al gris invierno;
y ha escuchado al bronco cuerno
rasgar el paisaje eglógico,
en un espasmo paradójico
de euforia y de dolor.

El Arte es lo supremo: indiferente toma
la dulzura de la paloma
o la rapacidad del neblí;
y no encuentra hombres dignos de drama, sino en la raza
bárbara y de dura traza
que admiró Barbey d'Aurevilly.
Son ellos sacrílegos, piadosos, crueles,
alientan fuego y alientan mieles,
y más audaces que el diablo mismo
tienden su vida desafiadora sobre el abismo.

Ha cantado, ha esculpido, ha pintado
con palabras el cincelador.
La religión que nos ha revelado
se llama Belleza y Amor.
Musas del ruedo ibérico
sacerdotisas del espasmo histérico
faunos, gracias, endriagos de Satán;
ofrendadoras del Amor y el Arte,
hoy que a su gesta decisiva parte,
cantad a gloria por Valle-Inclán.

(1936)





Mis nubes

¡Oh timidez, nefasta compañera!,
blanca araña del sol, cirrus suave,
dorada y silenciosa, fue tu llave
mi dulce carcelera.

¡Oh enfermedad, espinos de mi cerca,
miedo en volumen, nimbus tormentoso,
testuz de fiera silenciosa y terca
que oprime el corazón tumultuoso.

¿Qué hicisteis —habla el corazón sangrando—
qué hicisteis de mi vida?
¿Donde está mi heredad? ¿Y cómo y cuándo
me ha robado mi sol vuestra salida?

Una llovizna gris se tambalea
en el aire apagado.
Todo mi cuerpo a vuestro son golpea
un monótono ritmo descuidado.

No, no gocé; pero la entraña rota
mana una dulce claridad serena.
¡Vé cómo gota a gota
se fabrican panales con la pena!

(8 enero 1944)

Balas en la noche

La noche impasible, sin ojos ni rizos,
con que la adornaran románticamente
nuestros bisabuelos
reposa.

Sólo un bloque negro
de espacio insensible,
asentado a plomo sobre el patrio suelo,
del que tiran, lentas, las horas dentadas
de finos minutos:
¡sólo un bloque negro de espacio en el tiempo!

No importa que hierva su plinto sombrío
con hervor de acero,
no importa la espuma
de chispas y hierros
que adorna el mar triste de desolaciones
de los campos muertos.

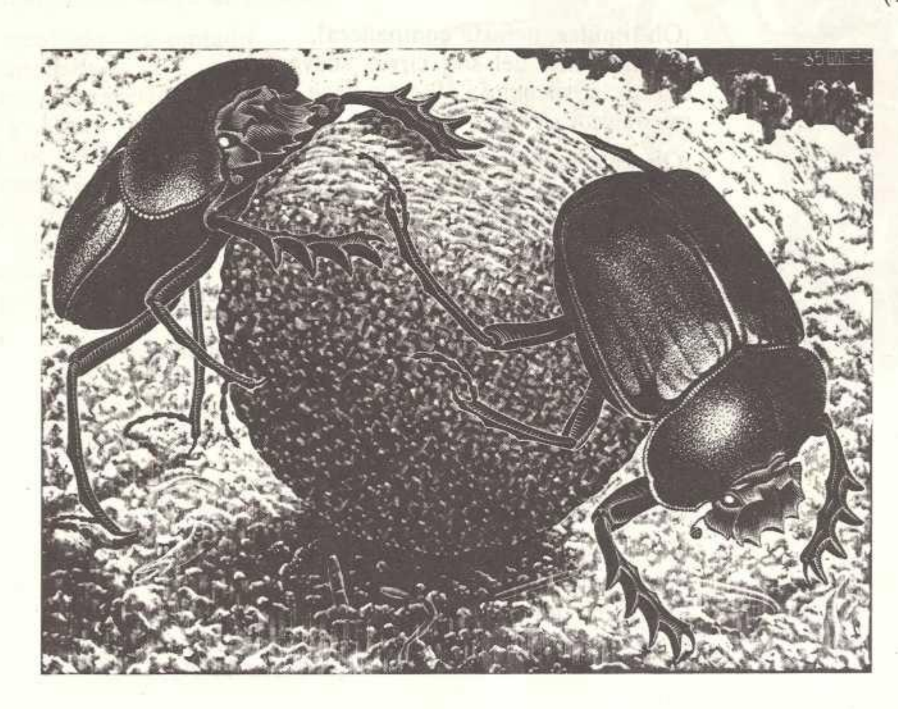
Ella va, nutriéndose de su propia sombra,
creciendo en espacio y excavando el cielo,
cóncava de horrores, sin sangre de estrellas
ni árboles de sueños.

Silbos de aquelarre inquietan su planta
y resuenan tristes en su oscuro seno.
¡Balas en la noche! ¡Colibrís de sombra!
¡Pájaros helados que buscan los pechos
humanos, calientes y plácidos nidos
de su duro cuerpo!

¡Balas en la noche! ¡Zumbantes abejas
que liban entrañas! ¡Horrendos murciélagos
con alas de odio, que dieron su vida
a la muerte máquina del inerte acero!
¡polen de la muerte, que un viento de rabia
mete en los pistilos de los cuerpos tiernos,
alegres y locos como un vino joven
que fermenta al germen del propio deseo,
y florece en rosas de sangre y se cuaja
en los frutos férvidos
que el otoño tibio de la historia adornan,
más que con real pulpa, con sus nombres huecos.

¡Punzantes pitones de un novillo heroico
de aguafuerte trágico, por la rabia ciego!
Peces, golondrinas que salpican tierra
de los mares muertos.
Notas de la música que tañen las parcas,
orilla al Leteo
cuajadas en dura voluntad de muerte.
Cordones que brochan el zapato negro
de la noche. Voces
de los tubos de órgano que sopla el infierno.
Fuegos de artificio —colas de ave-lira—
como un sordo eco.
Maleza de tumba. Ramillete fúnebre
de claveles negros.
Oración que al hombre le reza la máquina
que mata su ensueño.
Almas charoladas del escarabajo,
impotentes para subir a los cielos.
Voluntad de tierra
—negro, negro, negro—,
ansia de volverse al seno inorgánico,
Voluntad de seno
cósmico, sin nombre, sin alma:
anónimo eterno.
¡Guerra!
Va la noche, cansada embriagándose
de madrugada y de silencio.
Las balas perdidas,
sobre el campo yerto
de tarde en tarde dan, como en su charco
la rana, un golpe seco.

(1938)



Contraste

Blando verdor sobre plumada brisa,
de las ramas de mayo renacientes,
a contra luz de cielos sonrientes
entre la frágil nube que se irisa.

El espacio descansa en la sonrisa
de las horas doradas y fluyentes;
hay un temblor en tierra de simientes
donde la vida las tinieblas pisa.

¿De qué hueco del mundo, qué honda nada
brota el perfume que a su olor desmaya,
si la fuente del gozo está cegada?

Cuando el dolor las vidas avasalla,
¿qué deidad poderosa y despiadada
tiene en su reino la tristeza a raya?

(1947)



Noche de aquelarre

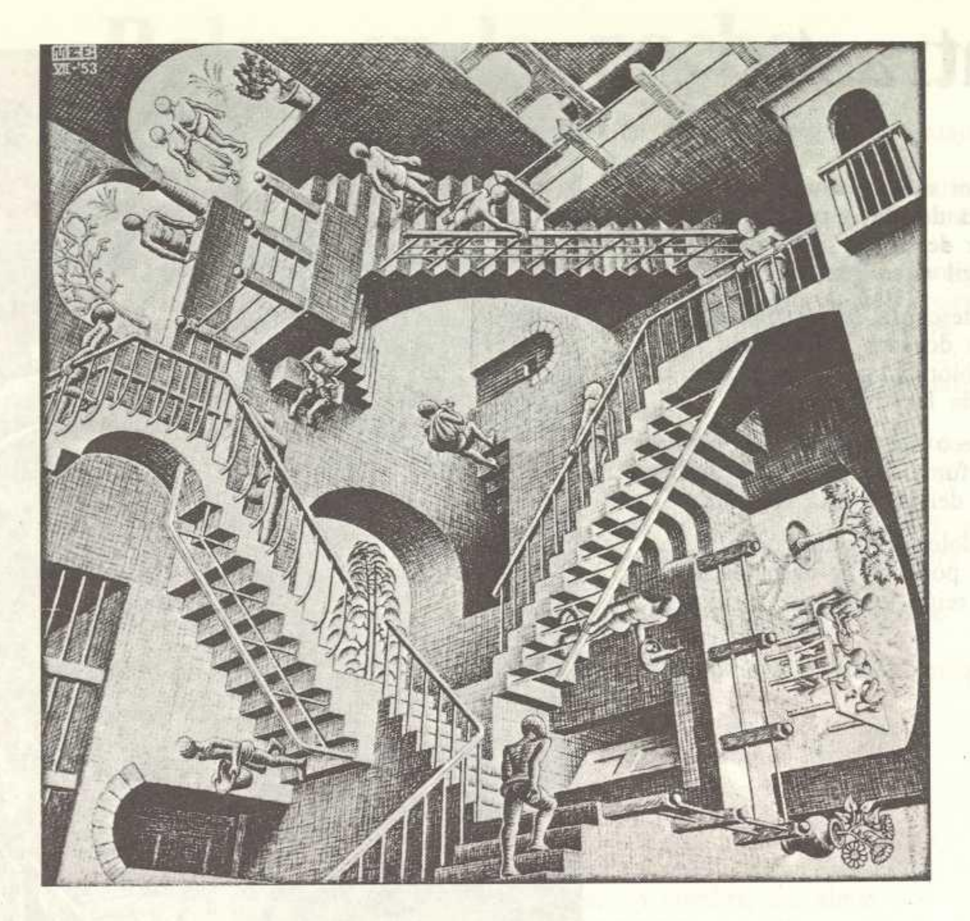
Un cierzo helado y fino se nos cuela
del apretado poro por la aguja;
una rama crepita, una coruja,
manila de la noche, vuela y vuela.

Con anís de pestiños y canela
una bruja coruja se arrebuja;
no hay voz ni hueso que tan hueco cruja
como el bronco esqueleto de esta abuela.

Coge la escoba consabida y seca
y parte por el aire al aquelarre,
espirada, torcida, negra, enteca.

Suspendida en la sombra, arre que arre,
parece la silueta de una llueca
que empolla las estrellas y las barre.

(s. t.)



Su negación

Concreta como un fruto maduro
la nada vive entre nosotros,
porque hay hombres que habitan su propia negación.
No los encontraréis
en el cielo ni en el infierno.
Nada tienen que ganar, ni sufrir, ni purgar.
Comidos de su propia sombra,
no fundaron su casa sobre roca ni sobre arena,
sino que la fueron decorando lentamente
reducida a tiempo sin expresión.
Son ellos
la no existencia viva,
la flor que no perfuma,
el árbol que aniquila su perduración en la sombra,
porque se ha exigido el sol de sí mismo.
Sarmientos quemados por su propio fuego,
se esparcen por la vida como ceniza,
no de la muerte, sino del vacío,
donde la muerte no puede cosechar.
Su palabra se oye
como la indiferencia de una mano
que acaricia con el sentimiento ausente,
porque se agostó el amor.
¡Y en su agua que no lava
pretende a veces purificarse el mundo!

(1950)

Sentimiento

Si la pasión es tan poca
que en emociones deviene
cual la espuma se detiene
sobre un cogollo de roca;
si palabra de tu boca
son sólo tu pensamiento
como es perfume en el viento
la flor que agosto marchita,
eres el hombre que habita
la casa del sentimiento.

(1950)

Recuerdos

Amargas eran las jaras
y dulce el aire.
¡Qué salas, para aquel niño,
los encinares!
¡Y qué paraísos nuevos
las praderas, los canchales,
con flores entre sus grietas,
y el claro arroyo espumante!
La delicia del estreno
apresuraba la sangre.

El niño miraba un nido
—¡que no se lo toque nadie!—,
miraba con unos ojos
prematuramente graves.
Ramillete de alhelíes
era en el campo su sangre.
No reparaba que en torno
hombres, plantas y animales
luchaban furiosamente
por conservarse.
Sólo escuchaba la música
concertada del paisaje.
Nacer para contemplar:
¡Oh destino insoslayable!

Ya no habrá jaras. Si acaso
aquellos alcornocales...
Sueño memorias lejanas
en este dorado parque,
mientras avanzan los grises
de la tarde.
Y sigo todo mirándolo
con aquellos mismos ojos
pensativamente graves.

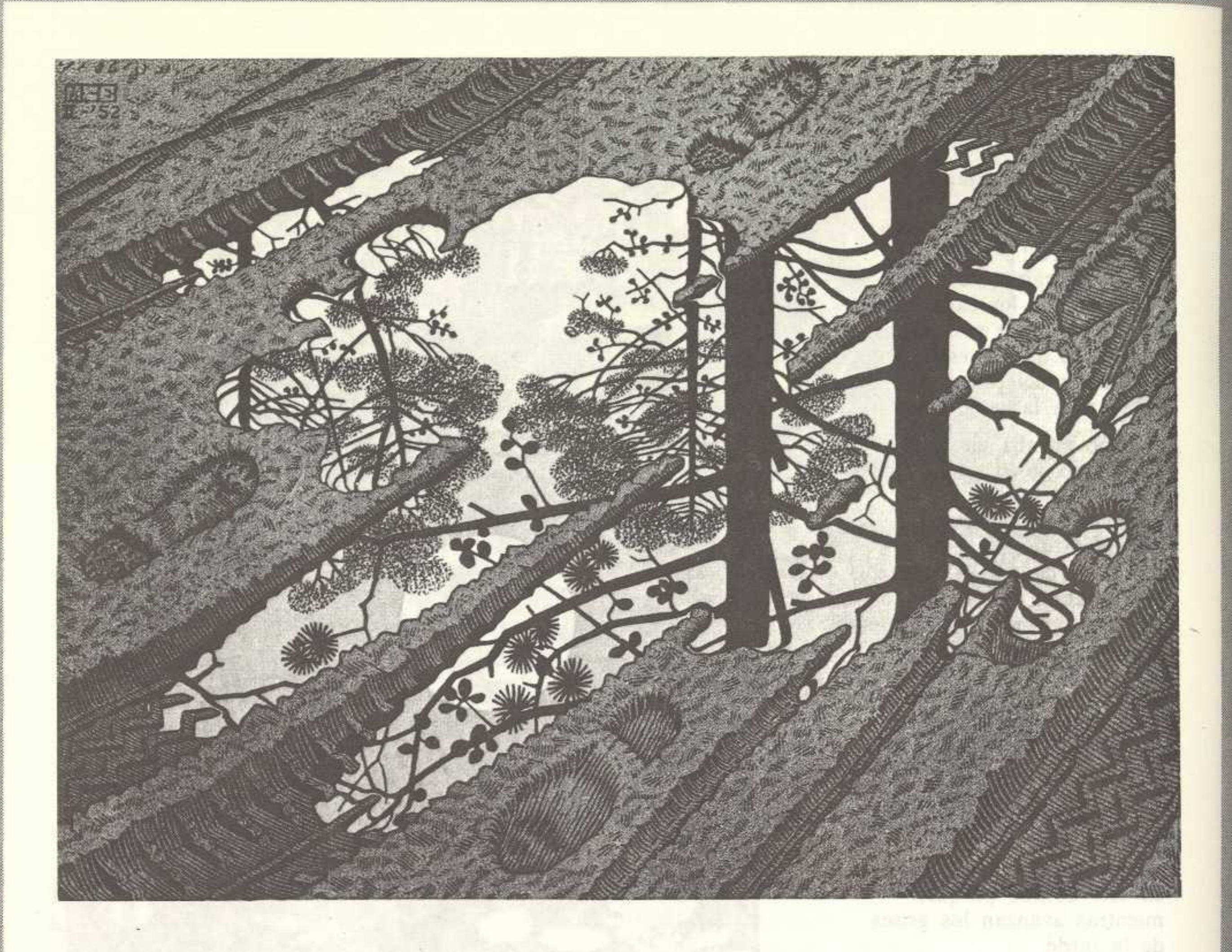
(Otoño 1953)



Pongamos por caso

Imagina que a la gente
se le rompe la cabeza,
y una hormiga de una empieza
a brotar: de la otra, flores,
y de alguien más sensato
pajaritos de colores.
¡Pasaríamos un buen rato!
La sesera y la simiente
que guarda la calavera,
¡fuera, fuera!
Diríamos:
¡«La hermosa gente»
vive ya su primavera!

(1954)



La soledad

(III)

¡Qué hermoso es estar solo! Eternamente gira
la fantasía libre de lucha y realidades.
Suspira por sus límites, el hombre que suspira
por otra compañía que sus propias verdades.
En esta libre y alta cima de mi destino
soy nube iluminada, soy materia encendida
en el espacio inmenso sin fin y sin camino.
Belleza y nò combate, soy símbolo de vida.
No necesito nada: ni un dios que me sostenga
ni un prójimo que ponga límite a mis anhelos;
ni un infierno que tema, ni nadie que prevenga
una vida dichosa bajo increíbles cielos.
Es digno de tormentos eternos quien aguarda,
con corazón de piedra, los eternos castigos.
Terriblemente vive aquel que se retarda
en aceptar la muerte y el cambio como amigos.
Quien vive solo puede reír como un infante;
desprenderse del miedo, del ansia, de la fama.
¡Solo! Como una antorcha de vida llameante
que de su llama engendra la subsiguiente llama.

(22 junio 1955)

Conformidad

Si la rosa es así,
¿qué puede
sino reír?

Si el violento huracán
de cuajo arranca pueblos y cariños,
¿qué queda sino llorar?

Si el silencio en la vida es imposible,
si es imposible la contemplación,
¿qué hacemos, corazón?

Que se lleven los vientos al deseo
en turbia tolvanera.
Ya no tendré en la vida más recreo
que soñar con la eterna primavera.

Ya ¡que todo sea así!
Muera el tiempo o no muera,
soy feliz.

(s. f.)

Agua clausurada

El agua de la bahía
quieta en su casa,
¡qué bien se lo pasa!

Teje una lana de ruidos
en dulce murmullo quedo.
Del viento no tiene miedo,
porque en los montes confía
el agua de la bahía.

Da el aire pasos perdidos
sobre hierba azul-verdosa,
y se duermen los sentidos
no se sabe por qué cosa:
será porque nada pasa
al que está *quieto en su casa.*

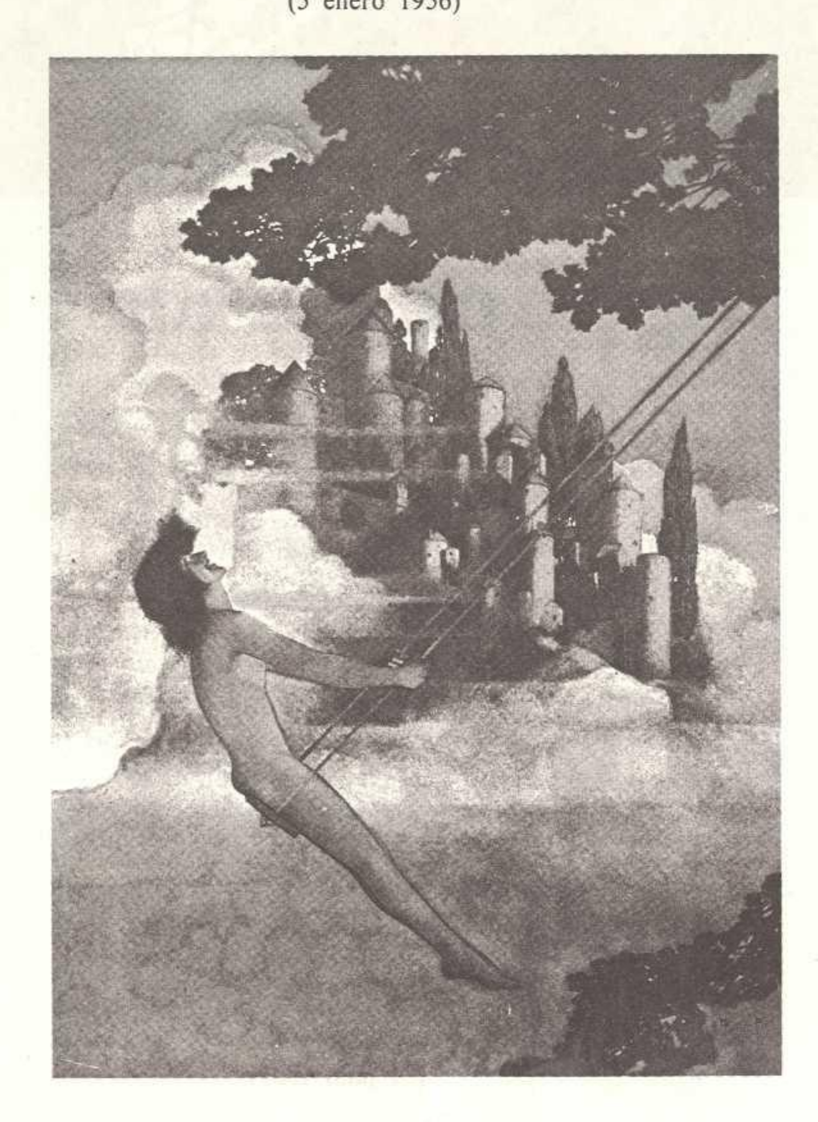
¿Qué pájaro despistado
sube a beber gris de tarde?
Este pájaro ha soñado
en una nube que arde.
y ni la noche le tasa.
¡Qué bien se lo pasa!

(31 julio 1961)

Felicidad

Inmensamente, a veces, cansados de la lucha,
se tienden los amantes sobre la hierba tierna
y entonces saben, sólo cuando el amor saciado
puede ser un olvido floreciendo en la dicha,
lo que es la castidad.-
El tiempo apenas corre, pisando el entreclaro
verdor azul del agua del arroyo purísimo;
pero la dicha estática es dicha todavía
porque puede olvidarse de la despierta muerte,
que nunca los olvida, porque sigue en el tiempo,
y vivir es tan sólo saborear el tránsito,
deteniendo su vuelo
como una mariposa sobre la sangre ardiente
que la pasión exalta.
Neutra llama, tan frágil,
la flor de nuestro fuego,
detiene sobre ella toda la inmensa vida,
y entonces habitamos,
sabiamente ignorantes,
en la felicidad.

(5 enero 1956)



El papel de la región en la Europa democrática

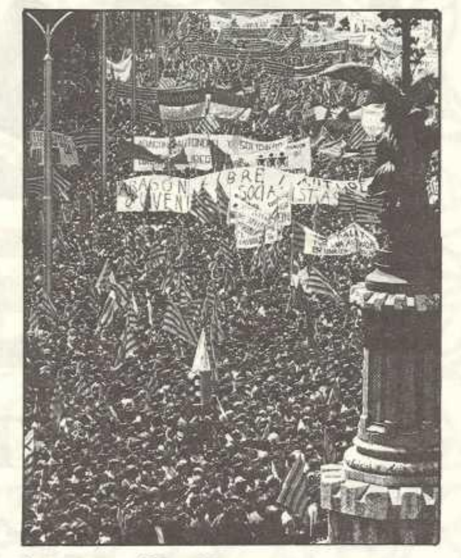


(Reflexiones tras la Conferencia de Estrasburgo)

El título de estas líneas puede parecer fuera de lugar en un número monográfico dedicado a conmemorar un cuatricentenario con una serie de artículos bajo el lema genérico «Aragón bajo el franquismo». No lo es del todo, sin embargo. Más bien, parece la consecuencia lógica de un proceso político y jurídico desarrollado fundamentalmente durante el tiempo en el que han aparecido los 400 número de ANDALAN. Nada menos que cuatrocientos números. Cuatrocientos golpes de aragonesismo, de despertar las conciencias, de lucha por la libertad.

Un hermoso símbolo

Consecuencia lógica, puesto que la llamada del Parlamento europeo —órgano de la Comunidad Económica Europea (CEE) a la que España todavía no pertenece— a las instituciones autonómicas españolas (entre ellas a las Cortes y a la Diputación General de Aragón) es el reconocimiento internacional de un hecho evidente: en España hay constituidas regiones, colectividades territoriales dotadas de poder político, de capacidad de establecer políticas de planificación económica, a cuyo frente existen órganos elegidos democráticamente, representativos, por tanto, de los ciudadanos de cada región. Las regiones españolas, Aragón entre ellas, olvidadas, postergadas por un Estado como el franquista basado en los principios de centralización administrativa y política, son llamadas, tras su reconocimiento constitucional, a participar en la discusión sobre los problemas regionales europeos, tienen en última instancia, la oportunidad si se produjera la integración en la CEE de relacionarse directamente con las instituciones europeas. Todo un símbolo para las comunidades autónomas españolas, para Aragón que no tuvo en el pasado otra existencia jurídica, política, que la que podría representar el ser marco territorial para la aplicación de un derecho foral que hoy, por cierto, convendría reformar con urgencia para adecuarlo al marco constitucional.



La gran manifestación autonómica del 23 de abril de 1978.

El punto de partida de la conferencia

Es necesario comenzar haciendo notar el título de la Conferencia convocada: «El papel de las regiones en la construcción de una Europa democrática». Esta frase es bastante representativa del espíritu que mueve a los convocantes. Significa, por un lado, la importancia que se concede a las regiones en la futura —e hipotética— unidad de Europa. Al mismo tiempo, e implícitamente, es la confesión del fracaso sin adjetivos de una política de unidad europea basada exclusivamente en la acción de los estados. Lejanos quedan los tiempos en los que los europeistas como Schumann o de Gasperi veían en la unión económica no un fin en sí misma, sino un mero paso, un trámite obligado, para la unidad política. La práctica ha demostrado la inviabilidad de la fórmula original y, por ello, la necesidad de buscar nuevos cauces para un objetivo final todavía no del todo olvidado. Es allí donde se encuadraría el papel de las regiones consideradas como un paso imprescindible, obligado, para esta finalidad y al mismo tiempo para afianzar las estructuras de una comunidad seriamente afectada por tensiones internas, por fuerzas, incluso, centrífugas. Para sintetizar gráficamente el espíritu de la ideología que subyace en estos trabajos podría recordarse aquí un párrafo de la Declaración de Burdeos de 1 de febrero de 1948, resultado de una Convención sobre la regionalización convocada por el Consejo de Europa:

«Un Estado que no pudiera reconocer la diversidad de regiones que lo componen, no podría abrirse sinceramente a la diversidad de la Comunidad Europea.»

El objetivo último no puede hacer olvidar metas a más corto plazo. Es un hecho, como se constató repetidamente durante la Conferencia, que el proceso de unidad europea ha hecho crecer —con aparente paradoja— las diferencias de renta existentes entre las regiones ricas y pobres de la CEE. Crece la desigualdad en lugar de aminorarse y los mecanismos correctores inventados (el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, singularmente), en lugar de contrarrestar las diferencias, las acentúan. La causa podría estar en el decisivo papel confiado a los estados para la distribución de estos fondos y, complementariamente, en la escasa operatividad acordada a las representaciones de las regiones donde deberían actuar estas sumas económicas.

Las conclusiones de la Conferencia

Para los participantes españoles —y para los aragoneses, ciertamente activos en el desarrollo de los trabajos— fue una gran satisfacción comprobar que una de las primeras conclusiones de la Conferencia avala el espíritu regionalizador español. En efecto se dice que:

«El reforzamiento de las autonomías territoriales y el comienzo de la regionalización ya realizado en algunos países —nótese que no se habla de países de la Comunidad Económica Europa— de una parte, y la construcción de una Europa unida fundada sobre instituciones dotadas de competencias específi-

cas y de poderes reales, de otra parte, constituyen dos aspectos complementarios y convergentes de un proceso complejo a nivel político y jurídico indispensable para afrontar más eficazmente según el principio de subsidiariedad los problemas que plantea la sociedad contemporánea».

Igualmente, es satisfactorio —y costó algún tiempo que se reconociera— que la Conferencia apoyara el proceso integrador español con una declaración del siguiente tenor:

«La ampliación de la Comunidad a España y Portugal debería realizarse próximamente en el interés común y recíproco de los Estados miembros y candidatos, a fin de garantizar la presencia, en el seno de la Comunidad, de un mayor número de países europeos de régimen democrático.»

En el aspecto más específico que ocupaba a la Conferencia, ésta recordó la necesidad de que el Parlamento europeo mantuviera relación directa y estable con las representaciones regionales democráticamente elegidas, difiriendo a una nueva Conferencia a convocar en el plazo de dos años la organización de las formas y condiciones de la participación de las regiones en la elaboración de la política comunitaria.

Como se ve, por tanto, hay bastante de novedoso, de búsqueda, de investigación, en las conclusiones finales de la Conferencia. Por supuesto que muchas más novedades y valentía en los planteamientos podrían encontrarse en la documentación repartida previamente a los participantes, en los debates mismos. Las declaraciones internacionales, sin embargo, suelen ser mesuradas en sus términos y en este tema, además, no debe olvidarse el distinto concepto de región que se utiliza en los Estados de la CEE. Lo cierto es que el concepto español, sin duda, se adecúa claramente con el que se trata de apuntar por las personas más lúcidas que abanderan el movimiento regional en la CEE y en el Consejo de Europa. Y no es menos cierto también que la España de la democracia, el Aragón del posfranquismo, tiene mucho que aportar, puede hablar sin complejo de inferioridad sobre su experiencia regional ante las instituciones europeas. Es, sin duda, otro motivo más de regocijo que debe recordarse ahora que un periódico regionalista celebra su cuatrocientos aniversario de lucha —colmada de éxito— por la libertad y la autonomía.

ANTONIO EMBID IRUJO
PRESIDENTE DE LAS CORTES DE ARAGON



¿Cultura aragonesa bajo el franquismo?

Sumario



Concha Reblet

Su único camino

Llevaba ya medio camino de su vida andando cuando Concha se encontró con Pasionaria. Las dos tenían esa raíz torcida de la historia de España atravesándoles el pecho. Hacía muchos años ya que Pasionaria andaba sobre la fibra tensa de su denuncia irreducible, y no eran pocos los que Concha había pasado buscando la manera más útil de luchar contra la humillación de un pueblo, codo a codo con los humillados. Y si su caminar llevó al encuentro, nunca dejó Concha de andar desde ese día. Aún hoy no hay quien la pare: hace falta mucho más (tal vez sólo la muerte) para parar a quienes, como Concha, han decidido con quién quieren andar y cuál es su camino.

«Mi padre era de izquierdas, y era ateo. Tenía metida una idea de la justicia, de la justicia social, que nos transmitía entre cuentos y versos con moraleja.»

«Les conté que a mi padre lo habían fusilado los nacionales. Desde entonces me hicieron la vida imposible.»

«Le dije a la presidenta de Acción Católica: si me enseñáis lo que es el Evangelio, y luego os ponéis contra el Evangelio... ¡pues que me borren!»

«¿No era un puro ateísmo, producto de la educación recibida, mi cristianismo?»

JAVIER DELGADO

Una familia y un padre

Nació en Tarazona, por pura casualidad, de una madre de diecinueve años, biznieta del marqués de Sotohermoso. Su padre, muy joven también, participaba de esa izquierda bohemia del Madrid estudiantil republicano, frecuentador más constante del Ateneo que de la Facultad de Derecho, de la que saldría abogado y, sobre todo, rebelde.

«Mi padre era de izquierdas, y era ateo. Tenía muy metida una idea de la justicia, de la justicia social, que nos transmitía entre cuentos y versos con moraleja. Nos leía, por ejemplo, ese libro de cuentos de Voltaire en el que sale un obispo que escatima la comida de sus servidores... Su ateísmo contrastaba con la educación que yo recibía en el colegio de «La Asunción», de San Sebastián, un colegio de marqueses y condesas. Recuerdo que cuando, en el colegio, me topaba con la Superiora, después de hacerle la genuflexión, ella me decía que mi padre era inteligentísimo. Porque ellos discutían de cosas de religión, de vez en cuando, y mi padre seguro que sabía más de eso que la monja.»

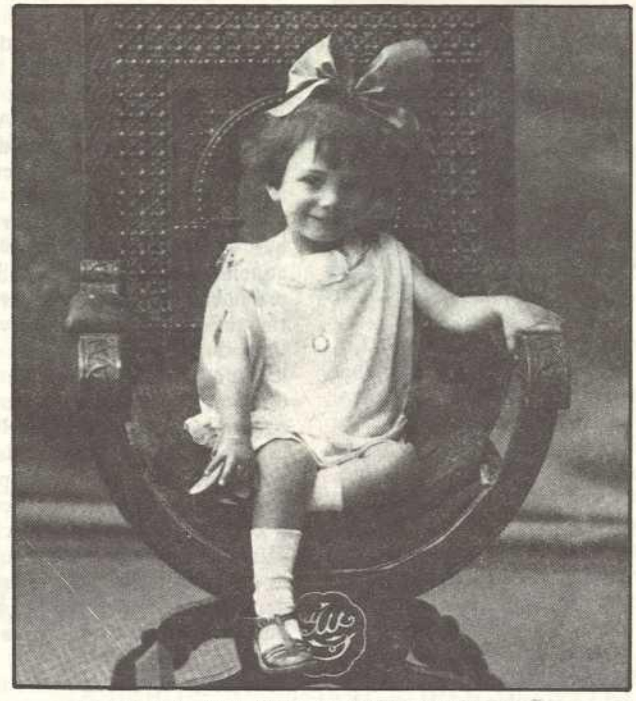
«Era muy radical en su republicanismo. Un día la nieta de Martínez Anido nos regaló a varias de sus amigas una foto del rey y un trocito de bandera. Yo lo tenía muy bien puesto, la foto y el trocito, dentro de un libro. El, que lo vio, lo cogió y me dijo: «con esto, ¿sabes qué se hace?», y lo tiró al retrete y tiró de la cadena. Pero era respetuoso con la opinión de sus hijos. Mira: un día le dijo a mi hermano que si decía ¡viva la República! le daba un premio, y que si no, le daba una bofetada. Va mi hermano y dice, muy serio: «¡Viva el Rey!». Entonces él le dijo que le parecía muy bien que mantuviera su opinión. A mí se me quedó grabado aquella escena (que creí que acabaría con una bofetada), y mi hermano, al poco le dijo: «soy republicano, pero de los que van a misa».

El padre de Concha ganaría un pleito a favor de los pescadores del puerto de San Sebastián, y desde entonces le llovieron casos. «Uno muy famoso, y muy importante para él, por lo que luego te cuento, fue el que en 1934 llevó, defendiendo a los pelotaris de San Sebastián contra el Duque del Infantado, que tenía el monopolio de los remontistas. A raíz de su victoria, los pelotaris organizaron su propia empresa de frontones. El Duque se vengó, más adelante, denunciándolo tres veces, cuando el alzamiento. Tres veces lo detuvieron preso los «nacionales», por su culpa, hasta que el cinco de diciembre del mismo 1936 lo fusilaron. Treinta y seis años tenía él entonces. El Duque era de Renovación Española.»

La muerte de su padre fue el final trágico de una etapa de su vida. «Todo se vino abajo, con su muerte». Concha pasaría la guerra en Zaragoza, acudiendo al colegio del «Sagrado Corazón». En 1940 van a vivir a Madrid, ella con su hermano y su madre. «Cuando fui a ver a amigas de San Sebastián que estaban en «La Asunción» de Madrid ya no vi como antes aquel ambiente. Ya no seguí estudiando (mi madre quería que hiciera Medicina), porque la muerte de mi padre y el cambio de vida me habían dejado sin ánimos. No tenía ánimo para estudiar ni para nada.»

«Entonces entré (enchufada, claro) a trabajar en el Ayuntamiento de Madrid. Allí se concentraba gente de lo más fascista. Todas eran mujeres, o





Concha, niña feliz. Todo se vendría abajo en el 36.



hermanas, o hijas de muertos «nacionales». Yo estaba horrorizada y deprimidísima entre esa gente. Me sucedió una cosa que acabó de amargarme: llevaba yo un anillo de mi padre, éste que todavía llevo, y me preguntaron si era viuda (¡tenía dieciocho años!). Yo les dije que no, y de quién era el anillo. No dije nada de cómo había muerto mi padre, pero ellas dieron por supuesto que lo habían fusilado los «rojos», y estaban diciéndome eso, hasta que no pudo más y les solté que lo habían fusilado los «nacionales». Desde entonces me hicieron la vida imposible. Hasta que un día no hice un trabajo, unos padrones, y me fui. Yo estaba allí como metida en un agujero.»

Activista de Acción Católica

En Madrid tuvo un primer novio. «El fue como mi primer preceptor. El me llevó a museos, a conciertos, me dio libros... Más adelante conocí a Fernando, el hermano pequeño de mi padre. En 1945 nos casamos. Yo tenía veintiún años y él treinta y cinco, pero estábamos tan a gusto. A mí su propia seguridad me daba seguridad. Puede decirse que encontré mi seguridad en él y con él.»

«Y así, durante unos diez años, en Zaragoza, viví como mamá prolífera, sin problemas. Hasta los treinta años, que me metí en Acción Católica y me hice militante muy activa. La biblioteca de «Calibo» supuso mi segunda introducción a la cultura. Me decían que cogía lo más raro... ¿Que qué libros leía por entonces? Pues éstos, mira; éstos eran mis libros.» Y me enseña todos los de Teilhard de Chardin, el de Moeller «Malraux y la literatura de su tiempo»; Malraux; «La pobreza evangélica...», de González Ruiz, y un tomo baqueteado de Letousey, «L'Evangile règle de vie». Religión, filosofía, problemas sociales.

«Con Acción Católica iba a hablar por los pueblos. Siempre tenía problemas, en Acción Católica. Recuerdo que vimos una película, en Calibo, sobre el hambre en Biafra. La sala estaba llena de señoras con pulseras, que retintineaban en la oscuridad, entre los oooh! y los suspiros de compasión ante las imágenes. Al terminar, me enfadé con ellas por su hipocresía. Con el consiliario de las piscinas de Casablanca tuve una discusión sobre el infierno. Yo no podía creer en el infierno, porque siempre pensé que un padre no podía castigar eternamente a sus hijos. Pero es que, además, toda enfadada, le dije que si había infierno estaría lleno de curas y monjas, padres y madres, que eran quienes educaban a los hijos.»

«Estaba yo también suscrita a «Cuadernos para el Diálogo», y participaba en las reuniones del círculo de «Cuadernos» que había aquí. Acudían tam-

«Al Arzobispo también visitamos, ¡que nos repitió aquello de que los comunistas se golpeaban la cabeza ellos mismos en comisaría!»

«El Movimiento Democrático de Mujeres consiguió sensibilizar a personas que estaban alejadas de la lucha diaria.»

«¿Qué significó para mí el partido? Fue enormemente importante, el encuentro con el partido.»

«Me impresionó mucho «El único camino», es la Pasionaria. Era imposible no amar a esa mujer.»



Lo que importa es el futuro.

bién Miguel Galindo, y Maruja y Vicente Cazcarra. Y así fue cómo en 1967 me vino Maruja con Palmira a contarme que habían detenido a muchos obreros en una asamblea que hacían en los pinares de Venecia; entre otros, a Fidel Ibáñez, marido de Palmira. Y que estaban ahora presos, y en las casas faltaba el jornal. Que ellas levaban cada lunes dinero para las familias de los presos. Me pedían que hablara en Acción Católica, por si alguien quería ayudar también.»

«La presidenta de A.C. me dijo que eso era meterse en política. Aquel día, en misa, se había leído un texto de San Pablo en el que hablaba de la ayuda a las viudas y a los presos. Le dije que San Pablo no decía a qué viudas o a qué presos. Además, ella misma, en una reunión, había dicho que no había que seguir el evangelio haciendo «alforcicas» (o sea, pliegues, como en la costura) para ocultar los problemas. Y que la Iglesia estaba metida en política siempre. En la República, Acción Católica había hecho mítines con Gil Robles en Aragón... Y que ya valía de hacer campañas por el hambre en la India, que aquí, en Aragón, había hambre, y había que hacer algo. Estaba irritadísima, ante aquella señora. Al final le dije: si me enseñáis lo que es el evangelio, y luego os volvéis contra el evangelio... ¡pues que me borren!, porque o iba a estar mal conmigo misma o iba a crear problemas en la A.C. Y me fui muy enfadada.»

«En la parroquia de San Miguel lo planteé también, y algunas dijeron que ayudarían, pero luego les llamó la presidenta y les hizo cambiar de opinión. Pese a todo, hubo una viejita, la hermana de Serrano Suñer, que sí me dio dinero, y siguió ayudando más adelante. ¡Fíjate!»

Comunista

«Desligada de A.C., estuve luego en un grupo de las «Comunidades Cristianas», en el que estaban Pedrós Rafales, su mujer y otras, Ballarín, Muro y Lorea. Para entonces, Maruja me había llevado a hablar con Vicente Cazcarra, que me contó lo de su caída en Barcelona, y sus años de cárcel. A mí me pareció que ese hombre era un santo. ¡Un santo! ¿Qué diferencia había con un santo?»

«Y ahora viene el día en que se terminó el cristianismo. Fue a raíz de un cursillo sobre Monod, en el Centro Pignatelli (había salido su libro «El azar y la necesidad»). Era invierno de 1970. El conferenciante, a una pregunta sobre la trascendencia, respondió que por qué el miedo a quedarse el hombre solo con su vida, tal cual. Y que lo que el hombre es, lo que hace, eso es lo que queda. Yo llevaba mucho tiempo buscando ideas sobre el hombre, así que cuando volvía a casa pensaba si era o no cristiana. ¿No era un puro atavismo, producto de la educación recibida, mi cristianismo? ¿Por qué comulgaba? ¿Por qué iba a misa? Tenía la sensación, mientras andaba, de ir dejando una funda, como las serpientes cuando cambian de piel.»

«Vicente y Maruja me propusieron entrar en el Partido Comunista. Yo lo pensé, y quería. Pero quería hacerlo el día de mi cumpleaños. Por eso no entré hasta el veintiséis de octubre de 1969. Me hubiera puesto un cartel, entonces, para que todo el mundo lo supiera. ¡Estaba tan contenta! Pero me dijeron, claro, que no lo dijera a nadie... Un día, bajando de la cárcel, me encontré a Victoria (la conocía por eso de la ayuda a los presos) y se lo dije. Se asustó y me dijo que ni aun a ella debía decírselo, que sólo lo tenía que saber los de mi célula... En las Comunidades Cristianas lo dije, porque no quería que nadie pudiera pensar que yo seguía con ellos porque el partido me lo hubiera encomendado. Se lo dije a uno, y le pregunté si debía o no seguir con ellos. Sí que seguí, durante cierto tiempo.»

«Entonces vino aquel «Estado de Excepción», tan tremendo. Me dediqué a ir a hablar a mucha gente de lo que estaba pasando: de las detenciones, de las torturas. Hacía unos dos años que participaba en el «Movimiento Democrático de Mujeres», dedicado sobre todo a la solidaridad con represaliados y presos. Cuando el Estado de Excepción, aquello estaba lleno de mujeres, novias, hermanas o hijas de detenidos o presos. Con algunas de ellas fui a visitar a determinados señores.

«Por ejemplo, al alcalde, Mariano Horno, que nos dijo cosas terribles. Al salir no le dimos la mano. También al Prefecto de Pastoral del Arzobispado, por si «Caritas» podía ayudar a un chico detenido, que no tenía familia aquí... Queríamos que él, en persona, lo visitase, pues le habían hecho más que daño en comisaría. Nos dijo que aquello era meterse en política (¡siempre la misma canción!), pero que miraría qué hacer. Cuando volvimos, había llamado a comisaría y nos dijo que allí le habían asegurado que de torturas nada, que era mentira. Además, que los comunistas se golpeaban ellos mismos, la cabeza para hacerse daño. Quería que fuera yo a comisaría para que me convenciera... Al irnos, decepcionadas y enfadadas, le dije muy claro que él, al menos, no podía decir que no sabía lo que estaba pasando. También vimos a un general del ejército, que por respuesta tuvo la de que ni a él ni a sus hijos le pasaba nada, y que eso le pasaba a la gente que se metía donde no tenía que meterse. Otro general, éste abogado, nos dijo que no podía hacer nada. Al Arzobispo también visitamos, ¡que nos repitió aquello de que los comunistas se golpeaban la cabeza ellos mismos, en comisaría!».

«Nosotras no dejábamos, por eso, de hablar con mucha gente. El Movimiento Democrático de Mujeres consiguió sensibilizar a personas que estaban alejadas de la lucha diaria, que a lo mejor oían hablar de ciertas cosas por primera vez. Y no sólo era de presos, de lo que hablábamos: íbamos a barrios, casa a casa, hablando de los precios de la



Concha madre y concha hija. Dos generaciones unidas en la lucha.

comida, y de problemas laborales y culturales. Hubo, por ejemplo, aquel memorable ocho de marzo en Azaila, y la jornada sobre «Derechos Humanos», en la Universidad.»

«¿Que qué significó para mí el partido, entonces, me preguntas? Fue enormemente importante, el encuentro con el partido. Aunque en la primera célula en la que milité apenas hacíamos nada, más que reunirnos. Pablo Antonio Royo era el responsable. Como no es muy hablador, pues decía lo que tenía que decir, y poco más. ¡Qué horrible, cuando me dijeron que se había salido del partido, que era un burgués, con coche y esas cosas! Me lo dijeron para que no sospechara nada: había pasado a ocuparse de las tareas del aparato de propaganda, nada menos. ¡Había que hacer cada cosa, por eso de la clandestinidad! Recuerdo que él, que había pasado dos veces por comisaría, nos contó su experiencia, y cómo no había abierto la boca para nada más que para contestarles, cuando le preguntaron su nombre, que eso ya lo sabían ellos... ¡Para nada más! Así no había forma de meter la pata, claro.»


Las comunistas también tienen nietos.

«Con las mujeres de mi generación no me entendía, entonces. Las unas decían que no entendían cómo, siendo yo burguesa, estaba en el partido con ellas, que eran obreras. Las otras... Una me llegó a decir que si no me gustaba cómo estaba España, que ahí tenía los Pirineos para marchar. Muy típico de esas señoras de la burguesía, que nunca se han parado a pensar. Me dediqué a leer textos marxistas, aquella primera época: Marx, Lenin. (Nunca pude pasar de la página ochenta de una biografía de Lenin que parecía una vida de santo, horrible...) Y leía historia de España. Nos habían ocultado la verdadera historia de España. Me impresionó mucho «El único camino», de la Pasionaria. Era imposible no amar a esa mujer.

«Es posible que por mi activismo desatendiera algo a mis hijos, cuando eran pequeños. Pero creo que ahora tengo una conexión con ellos que sin mi experiencia vital no la tendría. Lo que importa es el futuro, no quedarse con lo ya hecho, con lo ya sabido, con lo ya conquistado. Seguir adelante. Siempre mirar hacia delante. ¡Hay tanto por hacer todavía!»



El Excmo. Ayuntamiento de Teruel convoca el
XXIII CERTAMEN NACIONAL DE POESIA
en honor de los
«AMANTES DE TERUEL»

BASES

PRIMERA. Se establecen los siguientes premios: FLOR NATURAL y 35.000 pesetas al mejor POEMA DE AMOR con libertad absoluta de forma y con una extensión entre 30 y 90 versos. Este Poema podrá encontrarse incluido en alguno de los libros presentados al premio «Libro de Poemas», siempre que se presente además por separado.

PREMIO «AMANTES DE TERUEL», de 50.000 pesetas y edición al mejor LIBRO DE POEMAS.

PREMIO de 25.000 pesetas al mejor SONETO sobre los «Amantes de Teruel».

PREMIO «POESIA JOVEN», de 15.000 pesetas, al mejor Poema, con libertad de tema y forma y con una extensión entre 30 y 90 versos, de autor turolense o residente en Teruel y menor de 25 años.

SEGUNDA. Todos los trabajos presentados deberán ser originales e inéditos.

TERCERA. Podrán tomar parte en este Certamen los escritores de cualquier nacionalidad, siempre que envíen sus trabajos en castellano.

CUARTA. Los originales enviados quedarán a disposición del Ayuntamiento, el cual podrá publicar aquellos que a juicio del Jurado lo merezcan, siempre con la autorización de sus autores respectivos.

QUINTA. Los trabajos presentados deberán estar escritos a máquina, en triplicado ejemplar, en sobre cerrado y bajo un lema, incluyendo plica con su nombre, apellidos, dirección y teléfono y dirigidos al Excmo. Ayuntamiento de Teruel, con la indicación: XXIII Certamen Nacional de Poesía «AMANTES DE TERUEL».

Los que concurran al premio «Poesía Joven» deberán hacerlo constar en el trabajo y en el sobre que contenga la plica.

SEXTA. El plazo de presentación de los trabajos finaliza el día 30 de mayo de 1984.

SEPTIMA. El Jurado que designe, cuyos nombres se darán a conocer a través de Prensa y Radio, tendrá amplias facultades para la admisión de los trabajos que se presenten, su estudio y examen, concesión de los premios y menciones honoríficas, declaración de premios desiertos y cuanto más corresponda dentro de la misión que se les encomiende, siendo inapelable las decisiones que tomen en cualquier orden de sus atribuciones.

OCTAVA. La presentación de trabajos presupone la aceptación de las Bases y el compromiso por parte de los autores a recibir personalmente el Premio, en el lugar y fecha que se determine.

NOVENA. Para cumplir el requisito de la base anterior, le serán abonados los gastos de desplazamiento y estancia en esta Ciudad.

Teruel, enero 1984

CONCURSO CARTEL ANUNCIADOR DE LAS FIESTAS DEL ANGEL

Por la comisión Municipal de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento de Teruel, se convoca el presente Concurso de Carteles anunciadores, en el que podrán participar todos los artistas que así lo deseen, con estricta sujeción a las siguientes

BASES

PRIMERA. Los concursantes realizarán su trabajo con plena libertad, sujetándose, no obstante, a la técnica del cartel.

SEGUNDA. El cartel habrá de adoptar forma vertical, siendo su superficie pintada la de 65 × 90 centímetros, sin márgenes, debiendo presentarse enmarcados sobre bastidor de 70 × 100 centímetros.

TERCERA. Los originales podrán realizarse por cualquier procedimiento, excepto pastel, de forma que su reproducción tipográfica no ofrezca dificultades y no exija más de 6 tintas, incluidas el blanco y negro.

CUARTA. En los originales, de forma bien visible y que resalte por la colaboración y tamaño de las letras, deberá figurar el Escudo de la Ciudad y la inscripción: FIESTAS DEL ANGEL 1984, TERUEL DEL 29 DE JUNIO AL 9 DE JULIO.

QUINTA. Los trabajos deberán presentarse sin firma y llevarán un lema que constará, asimismo, en un sobre cerrado, en cuyo interior deberá ir el nombre y dirección del autor, comprometiéndose el artista premiado a firmar su obra una vez efectuado el fallo.

SEXTA. Los originales serán presentados o remitidos a la Secretaría de la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento antes de las 12 horas del día 30 de marzo de 1984. Por cada original recibido se facilitará al concursante el correspondiente recibo consignando el lema de cada trabajo.

SEPTIMA. Se otorgará un premio de 75.000 pesetas al mejor trabajo presentado.

OCTAVA. El Jurado estará compuesto por el Ilmo. Sr. Alcalde, Presidente de la Comisión de Fiestas y miembros de la misma.

NOVENA. El concurso podrá quedarse desierto si a juicio del Jurado ningún trabajo mereciera la adjudicación.

DECIMA. El Jurado tendrá amplias facultades para la admisión de los trabajos que se presenten, su estudio y examen, concesión de los premios, declaraciones de premios desiertos y de cuanto más corresponda dentro de la misión que se le encomiende.

El mero hecho de la presentación de las obras supone para el artista la absoluta conformidad con las decisiones y fallos del Jurado sin derecho a reclamación.

DECIMOPRIMERA. La Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento se reserva los derechos de edición y demás correspondientes respecto al cartel premiado, quedando el original de la exclusiva propiedad del Excmo. Ayuntamiento.

El cartel premiado será editado como mural y en los programas de mano.

DECIMOSEGUNDA. Los trabajos presentados serán expuestos al público durante los días 2 al 7 de abril, en el lugar que se designará oportunamente.

Teruel, enero 1984

La Presidente de la Comisión,
ROSA M.ª SANZ BLASCO

V.º B.º EL ALCALDE
RICARDO ECED SANCHEZ

Hacer cultura o cómo convertir la Agrupación Artística Aragonesa en algo realmente subversivo

A la memoria de Felipe Bernardos, que hizo posible el que respirásemos.

Todo resultó total y realmente ingenuo: Emilio Gastón, con vocación ya de profeta-protesta nos enrolló a todos en un loco y emotivo homenaje a los poetas surrealistas españoles e hispanoamericanos. Vallejo se iba a mezclar con Lorca. Este con Salinas, y al mismo tiempo con Neruda o Huidobro. También se iban a rozar los versos de Carriedo con los de Ory y con los de mi hermano Miguel. Como se puede comprobar, era un acto entre solidario y adolescente que era lo que entonces realmente nos sentíamos. Y así, buscando el cobijo y las bendiciones de una entidad tan asépticamente poética como la A.A.A. y la ayuda de su presidente, don Felipe Bernardos, tipo encantador y totalmente dispuesto a hacer de la cultura una entidad abierta para todos, nos zambullimos en la empresa, mientras por los alrededores el año mil novecientos ciencuenta y tantos cumplía sus días intransigentemente. Manolo Sopeña, otro de los ausentes juvenilmente, dibujó, para el catálogo de presentación, un algo como arlequín tocando un clarinete, o quizás un saltimbanqui agarrado a una cuerda. Fuese lo que fuese, el bibujo estaba lleno de vida y decidimos que era algo que venía a mover el aire defuncionado de esta ciudad caduca y encojida. Los poetas locales —los intrépidos poetas locales— elegimos nuestro poeta surrealista preferido y, bajo la dirección de Manolo Rotellar, comenzamos a preparar el **«a biba boz»** de un tiempo de mordazas y secuestros.

Una mañana, escasas horas antes del ACTO, las noticias derrumbaron todas las ilusiones. El señor censor de aquellos días, delegado de Información y Turismo en la localidad, anunciaba la prohibición. Con doloroso gesto —a don Félix Ayala Miguera siempre se le ponía doloroso el gesto cuando prohibía, pero nunca se iba— nos prohibía la concentración de **pesos pesados** poéticos. Estaba, como dice Miguel en un poema, prohibido hasta hablar de amor.



La tarde del suceso, la Agrupación aparecía tomada por los **sociales** de turno que, con cara de mala leche —últimamente andan justificándose hasta que algún día nos llenen otra vez de hostias la cara— vigilaban todo. Nos lo impidieron a pesar de enseñarles los poemas —todos líricos, nada épicos—, pero fue inútil. Y a ultima hora, entre rabia y desazón y ¡mierda!, leíamos a los poetas en la vieja Casa Félix, entre toneles acústicos, cacahuetes intrépidos, vino tosco y sociales disimulados entre las arañas colganderas de aquelas hermosa Cuadra Félix tan útil para tristezas solidarias.

Niké, Sartre y el señor arzobispo

Hacer cultura en aquellos años —menos la oficializada de la «Institución de Fernando el Católico»— era una aventura de locos exaltados capaces de quitarle la vida al sobrio funcionario que, claramente, te mostraba lo que se podía leer, escribir, cantar y publicar, y lo que no. Lo que sí, era poco y malo. Lo que no, era el resto. Y nosotros, jóvenes pequeños burgueses arrebatados al Régimen por pura inconsciencia inconformista, andábamos siempre metiendo en el corro a todos los que no: Sartre, Camus, Buñuel, Kafka y otra cuadrilla de depravados judeo-masónicos. Pongan cositas de Pemán —¿se acuerdan de don José María? ¡Que risa que da!— o de Marquina o hasta algún entremés de Cervantes; pero con elegancia. No olviden que ustedes son universitarios. Y siguiendo la consigna montábamos teatros leídos con textos de Sartre, Valle Inclán o Becket. Y el delirio del escándalo nos llevaba a tener que visitar al señor arzobispo para solicitar su perdón porque podía

caer sobre nosotros la **excomunión** por haber sacado al aire la obra «A puerta cerrada» de Sartre. Y como unos cretinos estúpidos teníamos que oír el rapapolvo de aquel arzobispo «progresista». ¡Si llega a ser el anterior, nos quema sin aviso!
Y nosotros, erre que erre, seguíamos de Nike a el valle de los Difuntos —que era la Universidad— subvirtiendo el orden, haciendo revistas de poesía, lecturas apócrifas y clandestinas y hasta cantando a Lorca esperando que con temas tan ingenuos como «La luna es un pozo chico» se tambaleasen las estructuras del Régimen. Tardamos mucho tiempo en comprobar que las estructuras estaban formadas por una masa ingente de acobardados ciudadanos que soportaban y soportaron —soportamos— la más indigna dictadura sin levantar la voz y ahora, a escasos años de esa **represión** que nos ha retardado otra vez en la historia el gran iceberg de la mediocridad hispana empieza a añorar años de indignidad, de miedo, de injusticia. Años que hicieron ricos a especuladores y estraperlistas mientras los poetas, los escritores, los hombres de Ciencia y de Cultura morían a miles de kilómetros de su patria. Y toda aquella amargura queda plasmada en una tertulia que se llamaba de Niké, por el café donde se reunía, y en unos libros y en unas revistas y en una mala leche que era capaz de convertir las sucesivas prohibiciones en continuos arrebatos de furia y de esperanza.

Gratitud a los liberales

Pero el franquismo, a pesar de su política de tierra quemada no pudo acabar con todo. Siempre quedaron, en rincones oscuros del aparato del Estado, gentes cuya dignidad les obligaba a defender determinadas libertades. Y esas gentes que pertenecían a una ideología liberal y hasta derechista fueron importantes en momentos en que un burócrata podía tirar abajo todo el trabajo de un colectivo cultural. Estaban fundamentalmente en la Universidad, un tanto sobrecogidos por la brutalidad del fascismo ascendente, pero te daban cobijo cuando las tormentas venían duras. Ellos mismos fueron abriendo las puertas a gentes cuyo mérito era la Ciencia y no las adhesiones inquebrantables al Régimen. Por ellos empezamos a conocer la novela americana, los poetas, de la generación maldita, los textos de Joyce, los cuadros más salvajemente salvajes de los jóvenes pintores mundiales. Y escuchamos a Stravinsky y a Prokopiev y a otros seres que, clandestinamente, cruzaban las aduanas fronterizas para abrirnos los ojos contra tanto novelista caduco y macilento.
Era duro fundar un cine-club porque los jerárcas vigilaban, y con la menor escusa lo prohibían, lo multaban y, si la cosa estaba rarilla, los encarcelaban, como pasó en esta Inmortal ciudad el año 1969 con las gentes del Teatro de Cámara de Zaragoza. Hoy los denunciantes siguen cobijados en emisoras locales, «vigilando» todavía a ver de qué color lleva el manto la señora sin que nadie haya pensado en devolver los días de prisión y de tortura a los que las sufrieron.



De la canción y otros menesteres

Y si kafkiano resultaba el país respecto a la cultura, participar con la canción en el movimiento vivo de esta tierra era ya no sólo kafkiano, sino también sado masoquista. Las censuras cambiaban según las provincias y localidades. Los jerarcas autorizaban o no según como les venía en gana. La policía vigilaba descaradamente, con las letras en la mano, los textos que repetías, y alguna vez confundían las canciones y te querían o detener o multarte. El cachondeo era maravilloso. Este país, en esos días, era una mierda, porque la voz no existía y el país menos. Sólo unos especuladores arrimados al momento eufórico de la economía mundial y sin ningún control por parte del Estado —eran ellos mismos, el Estado— hicieron creer que aquello era el país de las maravillas. Analizamos cualquier área de la vida social de esta tierra y descubrimos los profundos pozos sin salida por los que andaba la administración, la economía y, naturalmente, la **cultura.** Eramos tan tercer mundistas que hasta pedíamos la beatificación de nuestro dictador.
Cuando hechas la mirada atrás y ves aquellos años y lo que aquí se hacía, te das cuenta a los años luz que nos encontrábamos del resto de Europa. Son años que difícilmente vamos a conseguir recuperar y que habrá que anotar en el haber inmenso de aquel régimen que perseguía denonadamente a los poetas y que pocos años antes los



fusilaba en las cunetas de los caminos y que, poco antes de desaparecer, necesitó llevarse por delante a cinco jóvenes como los vampiros hambrientos de sangre joven. El que ahora queden todavía textos útiles de esos años, cuadros significativos, movimientos importantes, se deben fundamentalmente a que la propia incuria cultural del Régimen no daba ninguna importancia a la **cultura** —¡eso es cosa de maricones!—, y entre col y col se les colaban los Lagunas-Aguayos o los Orejudines-Despachos Literarios o poemas Miguel-Manuel Pinillos, estremecedores todavía ahora. Los burócratas difícilmente leen más allá de un oficio relativamente bien redactado. Si está demasiado bien escrito los quemaban no fuesen a ser consignas moscovitas para hacer de este país una sucursal de Rusia. ¡Santo Dios, cuánto imbecil en las aulas, en los despachos directivos, en los administrativos y funcionarios con número de Registro Personal! Y contra todos hubo que luchar sin poderles decir: **Buenos días hermanos, el mundo está esta mañana de color violeta.** También lo hubiesen tomado por consignas y gestos subversivos. Una pena de tiempo que nos fue arrebatado por la peor ideología dominante de este país nuestro, donde los vocacionistas de futuro o acaban en la cárcel, en el exilio o en el cansancio, que es lo peor de todo.

Rogativa

Que nunca más escribir sean noches de vigilia pensando en los censores.
Que nunca más caminar sea interpretado por la policía como un acto subversivo.
Que nunca mueran niños por escribir su nombre en la pared. «Pensé que escribía reclamando libertad —dijo el guardia en el interrogatorio—, nunca supuse que se llamase así». Mientras sus padres lagrimaban el cadáver pequeño de su niña. Y luego aún hay gentes que hacen preguntas raras...
Que nunca más tengamos que escribir la memoria del escalofrío en letras impresas.
Que nunca haya censores, nunca, nunca, nunca. Ni censores políticos, ni religiosos, ni morales, ni económicos, ni nada de nada. Que Dios se los lleve a todos a su seno, que es donde realmente parece que les gustaría estar, y que nos dejen aquí con nuestras risas, nuestros chistes, nuestros desnudos exquisitos y nuestros juegos de palabras anti-dogmáticos. Que nos dejen con nuestra libertad. Muchas gracias por escucharos. El limbo es un lugar precioso para todos aquellos que se asustan de todos y su viaje hasta allí, para los creyentes, parece bastante fácil: los billetes en una sucursal cualquiera. Nosotros seguimos por aquí, pecando, que es lo que siempre nos gustó y que nunca pudieron arrebatarnos ni los censores más tremendos. ¡VIVA CESAR VALLEJO, COÑO, DE UNA VEZ POR TODAS!

J. A. LABORDETA



DIPUTACION GENERAL DE ARAGON

PREMIO ARAGON: INICIATIVA CON TALLA

Un nuevo premio, esta vez a las Artes y a las Letras, ha sido instituido en nuestra comunidad autónoma por la Diputación General de Aragón. Con él quiere recompensarse aquellas labores continuadas, tanto a título individual como de equipo o institucional, que se hayan distinguido durante el curso del año en el campo de las Artes y las Letras.

La dotación económica, siendo muy digna —500.000 pesetas para cada apartado— quiere, si no dejarse en segundo plano, sí otorgar la máxima relevancia al hecho de que los aspirantes a la distinción del «Premio Aragón a las Artes y las Letras» vean recompensado su quehacer diario, ya en un primer momento, por la nominación al mismo por alguna institución cultural o académica y, en su caso, por el posterior fallo de un jurado de reconocido prestigio.

Un punto, a nuestro juicio, ha de quedar lo suficientemente claro: el 23 de abril, festividad de San Jorge y «Día de Aragón», va a ser desde este año el digno marco de un premio que, lejos de intentar eclipsar convocatorias tan loables como el «Premio San Jorge» (hasta ahora convocado por la Diputación Provincial de Zaragoza, y que, lejos de desaparecer, pasa a constituirse en «Premio Santa Isabel», y que se fallará el día de la mencionada festividad, patrona de la propia Diputación Provincial) pasa a constituirse en una nueva y magnífica oportunidad para la promoción y el reconocimiento público de aquellas personas, físicas o jurídicas, que de una u otra forma, y siempre desde las Artes o las Letras, han estado «haciendo Aragón».

Este nuevo premio persigue, entre otras, dos metas esenciales: una, que la Institución dignifique a quien premia, y otra, que el jurado se encuentre a sí mismo, si cabe, dignificado por haber sido requerido a tal efecto por la Diputación General de Aragón. La primera habrá de ser el mismo desarrollo de esta novel convocatoria el que la confirme, y la segunda ya ha quedado manifiestamente patente en las cordiales respuestas de varios intelectuales de talla tan reconocida como José Manuel Blecua, Lázaro Carreter o Pedro Laín Entralgo.

Así pues, desde estas líneas, nuestros mejores deseos para la encomiable iniciativa tomada por la Diputación General de Aragón, que, a buen seguro, habrá de encontrar una magnífica acogida por parte de quienes dedican sus esfuerzos a la divulgación y creación de la cultura aragonesa.

DECRETO 6/1984, de 24 de enero, de la Diputación General de Aragón, por el que se instituye y convoca el «Premio Aragón a las Artes y a las Letras».

Con el fin de reconocer y apoyar la labor de cuantos individuos, grupos o instituciones se han distinguido a lo largo del año en el campo de las Artes y las Letras, la Diputación General de Aragón ha creído necesario crear el «Premio Aragón a las Artes y las Letras», desglosado en dos, uno por cada materia, con carácter anual, cuyo fallo se hará público el día de San Jorge.

En su virtud, a propuesta del Consejero de Cultura y Educación y, previa deliberación de la Diputación General en su reunión del día 24 de enero de 1984,

DISPONGO

Artículo primero. — Se instituye el «Premio Aragón a las Artes y a las Letras», que se otorgará en la forma y tiempo que a continuación se señala entre las personas físicas o jurídicas que reúnan los requisitos que se especifican, el cual se subdividirá en dos premios:

a) «Premio a las Artes».
b) «Premio a las Letras».

Artículo segundo. *Periodicidad.* — Los citados Premios se otorgarán anualmente entre las proposiciones que sean presentadas a lo largo del mes de marzo, por alguna institución académica o cultural, en favor de aquella persona física o jurídica que durante el año anterior se haya distinguido por su meritoria obra relacionada con las artes o con las letras.

Artículo tercero. *Aspirantes.* — Están legitimados para obtener estos Premios las personas físicas o jurídicas que reúnan los siguientes requisitos:

a) Cuando se trate de personas físicas: Ser aragonés o residir en la Comunidad Autónoma de Aragón y haber llevado a cabo una labor artística o literaria, desarrollada en Aragón o directamente relacionada con Aragón.

b) Cuando se trate de personas jurídicas, asociaciones culturales, etcétera, encontrarse debidamente legalizadas y haber desarrollado una labor de las características mencionadas.

Artículo cuarto. *Contenido del «Premio Aragón».* — El «Premio a las Artes» se otorgará a quien, reuniendo las condiciones establecidas en el artículo anterior, se haya distinguido por su labor en materia plástica, en cualquiera de sus facetas, arquitectura y música.

El «Premio a las Letras» se otorgará a quienes, reuniendo las condiciones establecidas en el artículo anterior, se hayan distinguido por su actividad literaria.

Artículo quinto. *Forma y tiempo.* — Ambos Premios recaerán entre las personas que, reuniendo las condiciones anteriormente expuestas, sean propuestas por alguna institución académica o cultural, una vez examinadas minuciosamente tales propuestas por el jurado constituido al efecto, las cuales deberán ser presentadas en horas hábiles en el Registro de la Diputación General de Aragón, dentro del mes de marzo de cada año.

Artículo sexto. — Las propuestas a los Premios convocados serán examinadas por el jurado calificador, integrado por el Presidente, cuyo cargo corresponderá al Consejero de Cultura y Educación, y seis vocales seleccionados entre personalidades de reconocido prestigio en las artes y las letras, cuyo nombramiento se efectuará, al igual que el del Secretario, por parte del Consejo del Patrimonio Cultural de Aragón.

El Secretario del Jurado, que actuará con voz y sin voto, redactará el Acta de las deliberaciones recogiendo los acuerdos del jurado, firmando la misma con el V.º B.º del Presidente.

Los Premios se otorgarán por mayoría de votos de los miembros del jurado, decidiendo el Presidente en el supuesto de empate.

La cuantía de los dos Premios consistirá en el pago en metálico de la suma de quinientas mil pesetas cada uno.

El jurado podrá, por mayoría de votos, declarar desiertos los Premios.

Artículo séptimo. — Las instituciones proponentes, con su participación aceptarán las normas contenidas en esta convocatoria y las decisiones del jurado designado al efecto.

Artículo octavo. — El fallo se hará público cada año en el día de San Jorge.

DISPOSICION FINAL

La presente disposición se publicará en el «Boletín Oficial del Estado» y en el «Boletín Oficial de Aragón» y entrará en vigor al día siguiente de la publicación en este último.

Dado en Zaragoza, a veinticuatro de enero de mil novecientos ochenta y cuatro.

El Presidente de la Diputación General,
SANTIAGO MARRACO SOLANA

El Consejero de Cultura y Educación,
JOSE RAMON BADA PANILLO



La vida cultural zaragozana: hipótesis sin trabajo

A Gabriel de Jaizkíbel, vascoaragonés, ex-alumno, que rompió en ANDALAN hace diez años «Una lanza por la Zaragoza plebeya».

JOSE CARLOS MAINER

Lo decía Luis Horno Liria en 1952 a un auditorio de Ejea de los Caballeros como balance de la vida cultural zaragozana de entonces:

«Cabe sentar como una primera afirmación, sin ningún temor a equivocarse, por desgracia, la de una mayor plebeyez, la de una mayor chabacanería ambiente. Zaragoza, con relación a veinte, con relación a treinta años atrás, ha perdido distinción. El trato social en nuestra ciudad se ha embastecido.»

Y, líneas más abajo, tan ponderado crítico de ambientes espirituales esbozaba una explicación sociológica de algún fuste:

«Zaragoza es una ciudad de labradores, de menestrales, de comerciantes, de traficantes. Gente toda ella con cierta propensión al conservatismo, a la rigidez, a la comodidad ideológica. Gente que gusta tener pocas ideas y éstas fijas (...). Hasta de lo mejor de Zaragoza hace esta gente tópico.»

Lenguas de fuego debieron descender aquel día sobre la plácida capital cincovillera, donde jamás oyéranse tamañas expresiones y donde quizá por vez primera se mentaron en aquel día de rapto los nombres de Sender y de Buñuel como referencias obligadas de la vocación universal de un pueblo. Era —consígnese en nota para convicción de incrédulos— el 28 de febrero de 1952 y es de suponer que al caer de la tarde, hora propicia del conferenciar. ¡Válgame Dios! ¿Para tan descorazonador fruto habíase ganado una Cruzada? Porque con menos rotundidad castiza en el estilo, términos como aquéllos podrían suscribirlos veinte años después quienes han hecho de una troquelación labordetiana —aquello de la «zaragoza gusanera»— un lema generacional y una jaculatoria que se expele cada vez que el nombre de la ciudad y el recuerdo de la postguerra se ponen en contacto. Unicamente cambian las referencias de la nostalgia de una Zaragoza mejor. Horno las sitúa, unos párrafos más abajo de los transcritos, en el sosegado y señorial mundo de los Eduardo Ibarra, los Juan Moneva, los Mariano Baselga: tiempo de vehemencias mauristas o silvelistas, de la **Revista Aragón** y la «Biblioteca Argensola», de los preparativos de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Nuestros coetáneos enderezan sus añoranzas al milagro de la tertulia de Niké y ahora descubren con no menor entusiasmo que en 1928 García Mercadal plantaba la cúbica silueta del Rincón de Goya, que en 1930 González Bernal ponía figuras diminutas en paisajes surrealistas, que en 1933 Tomás Seral y sus amigos escandalizaban con los carteles de **Noreste**.

Siempre algún tiempo pasado fue mejor y siempre fueron otros más difíciles, más creadores o, simplemente, mejor educados... Tanto que me barrunto que quejas y nostalgias de ese jaez huelen ya entre nosotros a puchero de enfermo y que resultan achaque bastante común de provincialismo que no quisiera serlo. O, mejor aún, trasudan los aromas del culto de dulía por la ciudad natal: exaltación, dolorido amor e indignado vejamen en rara mescolanza, ya que no en vano las ciudades tienen nombre de mujer y trato de féminas les dispensa ese culto masculino que unas veces las zahiere y otras se les rinde. Amor y odio, sin necesidad de citar a Lesbia y Catulo. Aquí de lo primero —del amor— hemos tenido parvas muestras. En las tres primeras décadas del siglo lo cultivaron Juan Moneva y José García Mercadal, cada cual a su estilo. Al pintoresco canonista de réplicas prontas y mucho chascarrillo apócrifo le hubiera gustado que su ciudad fuera una Atenas menor y paseable pero donde, en vez de Solón, hubiera legislado una mezcla de Gracián y del P. Astete. En el fondo, Moneva tenía el mismo temple arbitrario y soberbio de Angel Ganivet cuando quería que, a su vuelta de Helsinki, le esperaran los pregones de aguadores de Granada y cuando maldecía el cubrimiento del Darro o prevenía con alarma el crecimiento obrero de su ciudad, pero para ser el autor de **Granada la bella** —o **Zaragoza la harta**— le faltaba que la arbitrariedad se le hiciera estilo —y no cartón piedra— y que sus amigos y contertulios tuvieran la gracia bohemia de la Cofradía del Avellano ganivetiana. Por su lado, José García Mercadal pudo ser uno de aquellos bilbaínos que escribieron en **Hermes**, convencidos de la romanidad del País Vasco y orgullosos de la pastelería arquitectónica —ahumada por Altos Hornos— con que Manuel María Smith acompañó los años de vacas gordas vizcaínas. En fechas mucho más cercanas, Ildefonso Manuel Gil ha abordado un acercamiento emocional e histórico a su Zaragoza de adopción, con mucho más empaque literario que sus predecesores, aunque pienso que el empeño no es definitivo sino aperitivo de algún otro donde la emoción venza los márgenes algo estrechos del bonito libro de lujo. Pero, por hoy, es lo único antologable con las páginas de Sender y de Jarnés.

La lista de los denostadores de Zaragoza es más amplia: paradójica forma de declaración de amor que, con Manuel Pinillos —**Lugar de origen**— y los hermanos Labordeta —**passim**— es casi un género, como en Buenos Aires o en Lima. La huella llega hasta herederos muy recientes: piénsese en el poemario **Zaragoza marina**, de Javier Delgado, o en las jocundas glosas y narraciones de Javier Barreiro. ¡Pobre Zaragoza, sin más mitología que un mar imposible o un emblemático verraco! Y menos mal que estos recientes amantes semifieles mejoran un tantico aquel lema que lo fuera de un libro: **Zaragoza contra Aragón.** Donde, como es bien sabido, un sociólogo aficionado, navarro de nacimiento, desfilaba con galanura entre los extremos: de ser autor de un proyecto de demolición del «Tubo» a abominar de las ordenanzas municipales que prohíben cantar en la vía pública. De todo lo cual quedó aquella consigna embarullada de «recuperar la calle» y la desaparición —en buena hora— de reinas y damas festeras.

Pero sería bueno retornar a lo que era mi propósito cuando glosaba el pesimista diagnóstico de Horno Liria sobre la cultura zaragozana de 1952. ¿Puede darse, sin más, como balance de cuarenta años de vida ciudadana? La tentación de hacerlo es fácil. De hecho, no es en rigor ni nuevo ni original ocultar los cuatro lustros de hierro bajo las especies de una anomalía transitoria que vino a sepultar un perdido paraíso y tras la cual esperaban nuevos horizontes. Pero, los enterradores siniestros de 1936 ¿no son los constructores de ese pasado inmediato y, en más de un caso, no siguen punto menos que perdonando la vida a los animosos conquistadores de hogaño? ¿Se hicieron los años cuarenta o los cincuenta de materia humana distinta de la de los años treinta? ¿No fue aquel ilustre catedrático de química quien



dirigió las formas más inhumanas de guerra durante la contienda civil? ¿Y el notable helenista y fundador de cursos de verano un conspicuo admirador de Hitler? ¿Y todos juntos los impugnadores de la Institución Libre de Enseñanza? Pero es que tampoco los años sesenta ni los setenta están fabricados con otra cosa que lo fueran los anteriores. No hace mucho, al final de uno de los numerosos actos colectivos que ha concitado la memoria de Miguel Labordeta, una alumna de primero de Filología me preguntaba con preocupación: «¿Pero es que a Miguel lo fusilaron los franquistas?». ¿Qué diablos hemos hecho de nuestro recuerdo para que una veinteañera llame confianzudamente «Miguel» al poeta que por la edad pudo ser su padre y para que atisbara confusamente semejante versión lorquiana de su muerte? Enmendé el yerro, por supuesto, y piadosamente oculté mi aversión por la costumbre nacional de reducir al nombre de pila a Lorca, Alberti o Labordeta (tanto como al hipócrita respeto de los que juran por don Miguel o don Ramón), como si uno viniera de tomar café con ellos. Era difícil explicarle a mi veinteañera que Miguel Labordeta y su poesía convivieron —más o menos apaciblemente— con mucho de la «zaragoza gusanera», que algunos gusanos —sin dejar de serlo— fueron generosos y a las veces hasta escritores estimables, que jamás se reunió en Niké el comité central de partido alguno, que la resistencia se limitó a una pacífica capacidad de sublimar limitaciones. Que héroes y victimarios no nos podemos salvar los unos a costa de los otros, por lo menos en ese ámbito menor y cuasi clandestino que llamamos vida cultural en Zaragoza.

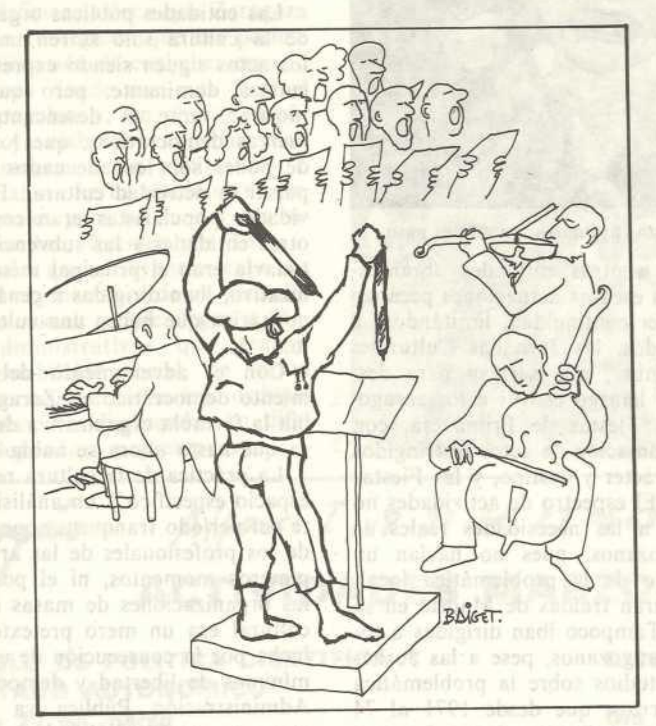
Porque ése es indudablemente el problema básico: la exigüidad física y la anacrónica andadura de una vida cultural que ha tenido cenáculos **snobs**, de originalidad creativa más dada a la ocurrencia que a la continuidad, pero que no ha dispuesto de un **clima** confortable para lo «moderno». Una ciudad donde lo aparatoso de las

convocatorias no siempre se ha correspondido con el valor de los resultados: quien sepa que en Zaragoza se celebraron por largos años las llamadas Jornadas de Aproximación Filosófico-Científica no podrá sustentar su buena opinión original a la vista de las chusquedades que bajo tal rótulo se llegaron a imprimir en gruesos volúmenes bajo los auspicios de entidad oficial muy respetable; quien eleve a la Oficina Poética Internacional a la categoría de trascendente cambio de horizontes en la poesía de postguerra, encontrará tras su ambicioso rótulo poco más que una broma de tertulia y, a todo tirar, un patético síntoma de aislamiento. Porque lo **snob** y lo bohemio han sido formas paralelas que reproducían el tribalismo acusado de esferas más oficiales del saber y del poder: eran como un explícito rechazo del valor trabajo-utilidad que veían encarnado en unos «enemigos» impersonales y a veces harto imaginarios. Porque nadie crea que en la vida cultural llegaba la sangre al río: todo se limitaba a algunos alias crueles —de uso casi público—, algunas imputaciones de sodomía o exceso de rijo y bien poco más. Eran pocos, se conocían —o nos conocemos— todos y, al fin, nadie vivía del producto de sus versos, de sus novelas solitarias o de sus dramas de velada doméstica. ¿Cuál sería el balance final? Quizá menos malo de lo que se piensa o cabe conjeturar de los desahogos precedentes. Cabe decir, por ejemplo, que la Universidad ha cumplido con decoro su misión y en algunos de sus centros hasta con excelencia: a ella y a su cercana Institución Fernando el Católico —tan universitaria en lo mejor de su actividad— se les pueden poner muchas tachas y formular no pocos reproches, pero nunca negar su hegemonía en la vida cultural aragonesa. Hemos tenido poetas y pintores, dos especies artísticas de largo arraigo: quizá hayan sido mejores los segundos que los primeros. Hemos dado raros aficionados al cine y a la música y cumple establecer el raro contrasentido de que una ciudad de escasa vivacidad cultural superficial guardaba en su interior —y limitada a unos pocos— una respetable dosis de información de novedades. En general, Zaragoza ha dado más profesores que creadores: lo observaba con gracejo Julián Gállego, allá por los años en que José María Aguirre ponía la cultura ciudadana «al nivel de los bordillos de las aceras». Y afortunadamente bastantes de éstos andan redimiendo por ahí la especie —bien cierta a menudo— que hace la condición de zaragozano sinónima de rudeza confianzuda y sinceridad malentendida. (Lo que plantea un problema que debe encerrarse en púdico paréntesis: ¿qué es más chabacano: un miembro de la clase media zaragozana orgulloso de su zaragozanía, aun con título académico, o un vecino del Rabal, horro de tal adminículo?)

Pero pienso que en la aporía parentetizada puede estar la solución del problema: la vida cultural zaragozana ha sido la emanación natural de una sociedad bastante arcaica en su estamentalismo y, como barruntaba Horno Liria, más pródiga en «comerciantes de altura» que en una burguesía capaz, más tribalizada que permeable, más etnocentrista que autocrítica. Aunque también quepa sospechar que el cambio sociológico experimentado en los años sesenta empieza ahora a dar sus frutos y que hoy, para nuestro bien, no somos sustancialmente diferentes de cualquier otra ciudad de la Europa del Sur que tenga más de medio millón de habitantes y sea capital industrial de una región histórica de signo agrario.

De la dictadura, al cambio

Cultura en Zaragoza



Durante el período franquista no se puede hablar de organización de la cultura en Zaragoza, ni por parte de la cultura oficialista, con una política defensiva de la cultura dominante a través de una actitud de no fomentar e incluso no permitir la creatividad cultural, e incapaz de asumir las tareas de una verdadera política cultural, ni por parte de los que no asimilaban la cultura oficialista, pues los estados de excepción del 69 y 71 en Zaragoza tuvieron como consecuencia la desaparición del sustrato intelectual (diáspora en entidades como la Universidad, Colegios Mayores, Club Cuadernos para el Diálogo, el destruido Teatro de Cámara, Compañeros Constructores, etc.).

Aunque haya intentos de organizarse, más bien en la marginalidad, Peña Niké, Grupo Pórtico y, en 1973, Azuda 40, no tienen incidencia, pues no hacen un análisis de la realidad sociocultural de la ciudad, ni el hecho cultural tiene excesivo valor social; es decir, no tiene ninguna vinculación de la práctica artística y creativa con la vida diaria de los zaragozanos. La cultura es extraña a la dinámica del conjunto de la sociedad: sus actividades, calificadas de «vanguardistas», resultan incomprensibles a la sociedad zaragozana. En ello influye el que se siguiese una línea individualista en su actividad cultural y no una línea común.

Pero a partir de 1973 van a surgir una serie de movimientos de reivindicación socio-política que van a vincular el hecho cultural a la conciencia social.

— Salen a la luz movimientos ideológicos y críticos del sistema bajo un planteamiento progresista-democrático. Su organización política necesita del apoyo de las fuerzas sociales populares, de ahí que se dirigen a ellas a través de su ámbito más esencial que es la cultura. La política cultural de la izquierda tiene en estos momentos un carácter de reivindicación ideológica y política. Son los primeros intentos de organizar la actividad cultural de la sociedad zaragozana.

— Se intenta recuperar la identidad regional, reducida a tópicos como la jota, el carácter baturro y la devoción pilarista. Varios hechos coyunturales



(trasvase del Ebro y posible ubicación en Aragón de centrales nucleares), manifestados por el hacer de algunos intelectuales, ANDALAN y canciones de Labordeta y otros, van a llevar a la región a buscar una identidad propia. El fallido I Congreso de Estudios Aragoneses sienta las bases para un auténtico «revival» de todo lo aragonés. También se pretende divulgar la realidad regional a través de la cultura.

— A nivel más local, en torno a organizaciones político-progresistas y movimientos cristianos de base, surgen movimientos y organizaciones vecinales en Zaragoza, que si en un primer momento tienen un carácter reivindicativo de mejoras urbanísticas, luego vieron la importancia de organizarse; de ahí que en 1974 y 75 organicen conjuntamente unas Jornadas Culturales en el Jardín de Invierno. Las Comisiones de Cultura de estas Asociaciones de Vecinos iban a remolque de las demás, sobre todo de la de urbanismo, y se



aprovechará de la acción de entidades como los Colegios Mayores y Centros Culturales como el de Saracosta, que organizaban circuitos culturales por los barrios. Las Semanas Culturales llevan una cultura de visita que no responde a las necesidades y capacidades de las gentes. Pero ante la afluencia de vecinos a los actos, las Asociaciones comprenderían las grandes posibilidades de un desarrollo comunitario a partir de acciones socio-culturales.

— El movimiento estudiantil universitario participa en el proceso político, siendo reflexión crítica del medio en que se sitúa. Protagoniza actividades culturales: recitales, semanas culturales, etc., en contacto con los movimientos sociales de su entorno.

— Las fuerzas de la cultura viva de nuestra ciudad pasaron de preocuparse sólo de los problemas propios de su actividad recadora, a una mayor vinculación con la problemática de la realidad cultural, hasta una identificación con ella. En la Semana Cultural Aragonesa de 1973, orgnizada en torno al Centro Pignatelli, en estos momentos con planteamientos casi utópicos intentando crear una asociación que alglutinase toda cultura aragonesa, queda de manifiesto la desconexión entre ellos y nace un cierto compromiso. Inician una labor de análisis de esa realidad y una lucha por el desarrollo de condiciones nuevas que permitan la realización plena de los ciudadanos a través de actos culturales propios. A la actividad específicamente intelectual se le añade la actividad organizativa como altenativa a la inexistente organización cultural en Zaragoza.

Vemos que las entidades organizadoras eran entidades no públicas, tales como el Centro Pignatelli, el Centro Cultural Saracosta, los Colegios Mayores, las Asociaciones de Vecinos, pues aquéllas consideran esta alternativa de la práctica cultural como un reto que, en vez de llevarles a un replanteamiento, les cierran más en la defensa de «su cultura». Desconocen las carencias culturales, carecen de una red de relaciones con las fuerzas de la cultura viva de Zaragoza que le asesore. Sus políticas culturales se reducen a subvenciones a otras entidades organizadoras. Sus escasas actuaciones pecaban de no tener continuidad, limitándose a tres períodos: las Jornadas Culturales en septiembre, que servían para despertar del letargo estival a los zaragozanos, las Fiestas de Primavera, con una programación de actos restringidos por su carácter y destino, y las Fiestas del Pilar. El espectro de actividades no respondía a las necesidades reales de los zaragozanos, pues no hacían un tratamiento de la problemática local, sino que eran traídas de Madrid en su mayoría. Tampoco iban dirigidas a todos los zaragozanos, pese a las Jornadas de Estudios sobre la problemática de los barrios, que desde 1971 al 74 llevó a cabo el Ayuntamiento, éstos no participaban en los programas de festejos.



Foto Ava

Las fiestas populares, un primer paso.

El período franquista, el régimen sociopolítico imperante, no finaliza con su creador, sino que esta transición no sería real hasta que a la dirección pública no accedieran fuerzas con verdaderos deseos de crear plataformas culturales democráticas; ello no sería hasta 1979, con las elecciones municipales. De tal forma, el período 1976-79 puede considerarse una evolución continuada, pues las entidades que en el período pasado habían ofrecido una actividad cultural alternativa, reivindican un cambio. Pero esta evolución no siempre es tal, pues muchas medidas que se adoptan tienen una proyección externa de cambio de imagen. Además, muchos elementos animadores de los movimientos y organizaciones de masas fueron incorporados a sindicatos y partidos políticos, abandonando la organización cultural al pensar que la Administración Pública sería quien tomaría las riendas organizativas.

Poco a poco llegaría el desencanto. Algunas actuaciones no surgirían como alternativa organizativa, sino como intentos de vincular los poderes oficiales a la gran masa social; tal es el caso de la Asamblea de Cultura de Zaragoza que pretendía marchar, con escaso éxito, al lado de las instituciones públicas para dinamizar la vida cultural en Zaragoza y que presenta muestras de lo que podría ser una acción continuada en pro de la cultura popular aragonesa.

Las entidades públicas organizadoras de la cultura sólo sufren un reajuste, los actos siguen siendo expresión de la cultura dominante, pero quieren demostrar, ante el desencanto de las fuerzas democráticas, que los resortes de poder son los adecuados para impulsar la actividad cultural. Estas actividades popularistas eran copiadas de otras entidades y las subvenciones, que todavía eran el principal método organizativo, iban dirigidas a cenáculos minoritarios que hacen una cultura elitista.

Con el advenimiento del Ayuntamiento democrático en Zaragoza cambia la fórmula organizativa de la cultura que hasta ahora se había conocido.

La práctica de la cultura reclama un espacio específico y un análisis diferente del período franquista, que no sea el de los profesionales de las artes de los pimeros momentos, ni el posterior de las organizaciones de masas en que lo cultural era un mero pretexto para la lucha por la consecución de unas bases mínimas de libertad y democracia. La Administración Pública va a tomar mayores responsabilidades. Surge el Ayuntamiento como máximo organizador en cuanto existen áreas que continúan en el vacío organizativo y en cuanto inentan crear una plataforma de tal manera que sea la propia sociedad quien próximamente organice sus expresiones culturales y el gobierno municipal se encargue sólo de coordinar y ofrecer servicios a la organización cultural.

Poco a poco se observa cómo cada institución o entidad va creando su propia comisión cultural para organizar la cultura de su entorno, falta su coordinación y un programa con objetivos comunes.

Aquellas entidades que todavía se alinean en el sector más conservador, sin sufrir variación, van alcanzando un distanciamiento, respecto a los zaragozanos, cada vez mayor. Los caracteriza una labor erudita de escasa proyección social.

Dos cosas han cambiado principalmente: el concepto de cultura, cambio que se inició en el marco del mayo del 68; la cultura es entendida no como la posesión de un refinamiento intelectual

sino como la posesión de unos códigos propios de conducta, no sólo en los clásicos sectores culturales, sino en todos los órdenes de la actividad cotidiana. El Ayuntamiento asume una política organizativa centralizada pero con un carácter descentralizador que en un futuro haga posible el que cada grupo organice su propia cultura. El Ayuntamiento zaragozano hoy se encuentra en esa primera fase de organización que salve las deficiencias con que Zaragoza cuenta. Ha conseguido que sea posible la libre utilización de cualquier espacio de Zaragoza donde sea más fácil el contacto popular; y, sin olvidar al público que ya elaboraba o «consumía» cultura, integrar a un público nuevo que hasta ahora no ha tenido otros medios culturales para solucionar sus vivencias que los ofrecidos por TV.

Esperamos que el Ayuntamiento sea la entidad organizadora de un verdadero cambio social, y que llegue a fórmulas administrativas que tengan mayor rentabilidad social, de forma que las fuerzas que a esta área dedique estén unidas, no disgregadas en diferentes delegaciones y presupuestos.

Sería interesante conocer otras experiencias municipales que han creado un organismo autónomo, un Instituto Municipal de Cultura que asesora, organiza y coordina todas las actividades de forma que éstas cubran todos los sectores.



Foto: Ava



También se han de comprometer todos los zaragozanos en la tarea cultural que asumieron las dos corporaciones democráticas que hemos tenido; quizás ello sea posible en una vinculación viva de la actividad cultural con los recursos autóctonos que cada grupo social dispone.

Cuando todas actuaciones sean producto de una forma de conducta asumida conscientemente y en libertad por todos los ciudadanos, tendremos hechos culturales en todo el quehacer cotidiano de Zaragoza, y mejorará la calidad de vida de los zaragozanos.

ALICIA ALIAGA

centro de estudios Sociales de aragón Alfonso I, 18. 2º tel. 23 04 68 · Zaragoza-1-

ACTIVIDADES MARZO-ABRIL 1984

CICLO DE POLITICA CIENTIFICA Y ESTADO AUTONOMICO

Día 22 de marzo

Conferencia sobre «PAPEL DE LA INVESTIGACION EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA», por MIGUEL ANGEL QUINTANILLA, senador, presidente de la subcomisión del Senado sobre Política Científica y profesor de Lógica y Filosofía de la Universidad de Salamanca.

Día 29 de marzo

Conferencia sobre «DIRECTRICES PARA LA POLITICA CIENTIFICA», a cargo de EMILIO MUÑOZ, director general de Política Científica del Ministerio de Educación y Ciencia.

Día 5 de abril

Coloquio sobre «CSIC y COMUNIDADES AUTONOMAS». Intervienen JESUS SEBASTIAN, vicepresidente del CSIC, y DOMINGO GONZALEZ, presidente del Consejo Asesor de Investigación de la DGA.

CICLO SOBRE PROBLEMAS DEL SECTOR AGRARIO EN ARAGON

Día 14 de marzo

«SEGUROS AGRARIOS.»

Día 28 de marzo

«RIEGOS.»

Día 4 de abril

«LOS CEREALES DE INVIERNO.»

CICLO SOBRE COOPERATIVISMO

Día 23 de marzo

«LA FORMACION COOPERATIVA EN ARAGON.» Interviene FRANCISCO PEREZ GINER, director del CENEC.

Día 28 de marzo

«LA LEGISLACION COOPERATIVA AUTONOMICA.» Interviene RAMON SALABERT, secretario general, técnico de FESALC.

Día 30 de abril

«POSIBILIDADES DE FINANCIACION DE LAS SOCIEDADES DE GARANTIAS RECIPROCAS AL COOPERATIVISMO.» Interviene LUIS ZALABANDO, director general de SOAVALZA.

Día 6 de abril

«POSIBILIDADES AUTONOMICAS DEL COOPERATIVISMO EN EL SECTOR AGRARIO.» Interviene LUIS CABETAS TOBIAS, Jefe de la Sección Cooperativa del Departamento de Agricultura de la DGA.

Todos los actos se celebran en el CENTRO PIGNATELLI. Entrada libre.

Los ciclos de COOPERATIVISMO y PROBLEMATICA AGRARIA comienzan a las 7,30 de la tarde y el de POLITICA CIENTIFICA a las 8 de la tarde.



Semanas, meses, años culturales



El Teatro de La Ribera, en «Marta, Marta»

Semanas

Culturales. Semanas culturales se armaban, la de dios, con cuatro duros, tres echaospalante, dos civiles al loro y un retal de bandera. Lacónica retórica emblemática del arrimar el hombro resistente a cualquiera de los muchos festejos aquellos de juntarse ateridos, de nombrarse, contarse, mirarse soltar lenguas como un puño. Semisemanas, fines de semana, principios y semanas enteras al principio del fin del general final de los cuatro generales que se han alzao a echarnos a vivir de rodillas por años, por cuarenta. Los años se combaten con semanas. A mal tiempo, más cunde la cosecha de semanas que la de generales (con ser tantos), y así hasta la más jerga burocrática se ve forzada a hablar de **semanas naturales:** de generales naturales, nada. Consoladora ecología de las pulgas. Y así con tan gozoso motivo nos íbamos subiendo a cualquier promontorio artificial: escenario, tablado, remolque, tablones sobre cajas de cervezas, u otro dispositivo de ocasión que la precariedad tozuda deparase. Y unos echaban a cantar de lo que pasa y duele y tiene cura solidaria, y a representar otros los duros ademanes de la dominación y de la rebeldía, y otros en fin a perorar de historia de la tierra, o de sexología, o de cómo atajar la expoliación del Pirineo: semanas culturales con canciones, teatro, conferencias, violentas ceremonias de escuchar la excepción y cargar pilas para mejor bregar a diario con la norma. Semanas como granos o bálsamos —según desde qué lado se mire— en la pequeña historia reciente de la infamia. Sangría o purgan, en todo caso, intervención violenta, quirúrgica, cortante del fluir de los días. Excepción, revulsión, exorcismo, meneo. No es mala paradoja que en aquellos momentos de más viva y valedera tensión civil por la disolución de la cultura en vida cotidiana se centrase la práctica en la pompa fugaz de las semanas culturales. Y es que está bien —con tal de que no llegue a cumplise— lo que el



andalanero mayor Pablo Serrano va diciendo de la escultura y la cultura como el pan de cada día. Muy bien está decirlo y luchar por que se cumpla, con la ambigüedad fértil de saber que no puede cumplirse y, es más, ojalá no se cumpla. Que sí se realice y cuanto antes la posibilidad de acceso, pero nunca se pierda esa descarga de lo nuevo, de lo extraño, de lo que no hubo ayer ni habrá mañana, de la brecha que se abre en la costumbre: dar vueltas sin descanso a la siempre sospechosa utilidad de los llamados actos culturales.

Meses

De transición. Meses de transición o, por mejor decir, de transiciones. Diversas y a saber cuál más confusa. Meses de no saber qué pasa, de cocerse el cocido en las alturas y la gente a esperar cuando no a desesperarse. Ya no pero aún no, qué diablos pasa: meses sin excepción, meses sin norma.

Meses en que van disolviéndose a tumbos las semanas culturales. Los cuatro echaospalante en cada sitio se están ya preparando a ver su nombre (nombre que tantas veces se prestara a documentos que decían «Los abajo firmantes exigen») en papeles de meter en las urnas temblorosas. Papeles que prometen la multiplicación por mil de las semanas.

De entre la varia fauna cultural, había quienes nunca deploramos la «instrumentalización» famosa de los actos culturales para fines políticos que a qué negar, si eran los nuestros, hombre. Pasábamos entonces los meses con cierta desazón de ser poco utilizados, instrumentalizados, removidos, pero había otras cosas y era cosa de meses y luego la bregada implicación de política y cultura se vería crecida, engordada, amplificada, y qué frutos masivos se verían brotar de un movimiento tan rico en herramientas como libros, revistas, canciones, conferencias, teatros: se sumaría a intensidad audiencia.

Sentíamos, pacientes, el cierzo de la historia peculiar de los últimos años, arrasando, despejando el camino por delante de peligros de caer en esclerosis, burocracias, perifollos y diversas pamplinas y adherencias extrañas a la buena salud de la cultura.

Había entre la fauna ya quienes más bien proclamaban su aspiración a una «normalidad» ufana que acabara de una vez con la experimentalidad del sobresalto propia del agitado tiempo de tumbar la barbarie franquista e impropia de instalarse en Europa. Cosa muy cierta en lo que tiene de trivial (sólo faltaba que fuese a ser lo mismo), y más aún en ser inevitable si no quiere evitarse, como se ve muy pronto.

Y se inician así los sabidos vericuetos de un divorcio «normal» de política y cultura. Atentos éstos a salvar el coto corporativo de injerencias, y aquéllos a cazar objetivos inmediatos reducidos a cifras y expedientes. ¿Qué está pasando aquí? Los meses pasan.

Años

Por delante. Años por delante, cuya mejor virtud está en no haber pasado. En tener, pues, motivos de sobra para ser los mejores. Que lo sean entonces, ¿por qué no?

¿Por qué no han de durar las semanas todo el año? ¿Y apretarse los años hasta hacerse una semana? Quiero decir, me explico, digo que podemos volver a sospechar de la dudosa utilidad de la cultura. Y concluir que basta del marasmo de ojeadas soñolientas a suplementos domingueros para «estar al día» en la charla de los bares para náufragos. Y que basta de cumplir con parroquia con piadosa asistencia mensual a algún acto milagrero de ésos a los que «hay que ir». Y que basta de ver la tele y de no verla, y de vivir, en fin, como si nada. La cultura es inútil, a no ser que sea útil.

Digo que podemos mirar de recobrar y dar suelta más grande a la tensión civil de las semanas. Y que trabajos hay, claro que hay, dispersos, que están en esa brega de probar. Y algunos son de base y otros de instituciones.

Instituciones hay, y actúan, y hacen actos, y centran la atención, y está bien que la centren, porque tienen más medios y porque nos han dicho que, ahora sí, son nuestras. Se levantan a cuenta de las instituciones polémicas rarísimas, ¿no creen?, y trae cartas la prensa y artículos que enfrentan políticos, artistas, funcionarios (por no hablar de la gente llamada «de la calle», que calla, y así le luce el pelo). Sucede que hay artista que desprecia al funcionario por rutina, y es el que más le exige que resuelva su expediente, y al político por partidista, siendo él sectario acérrimo del triste partido de sí mismo. O decreta el político ineficacias metafísicas del «culto», o recela el funcionario del desorden de unos y la palabrería de otros, y así cunde el barullo en todas direcciones, que para qué seguir.

Por eso no está mal, pero que nada, el volver la mirada a aquellos años de semanas culturales políticas, con el fin por lo menos de abrir cuña en los papeles que la «normalidad» impone; con el fin de evitar la dispersión extrema de prácticas, tanto como su opuesto, la «racionalidad» de sujetar todo en un puño (alternativa ésta rarísima también que no deja de tanto en tanto de airearse); con el fin de embarcarse en proyectos duraderos de mover la cultura agitándola bien antes de usarla en plena crisis moral, además de la otra, suscitando entusiasmo en la empresa de hurgar en maneras de vivir menos impropias de la especie.

Veamos, por favor, que no caigan los proyectos de «cultura popular» (fórmula mágica en sentido estricto que ojalá pudiera abandonarse) en tentación de dispensario de saldos, ni los de «alta cultura» (otra fórmula rica en disparates) en sepulcros postineros. Hagamos por favor otra cosa.

No voy a decir yo que metidos en el fondo de la crisis sea fácil convocar entusiasmos, pero sí que diré que nunca ha sido más urgente que ahora, con años por delante. ¿Qué entusiasmo? El más grande: el de agarrarse a un clavo ardiendo. ¿En qué campos? En el mismo, que tenemos sólo uno y cualquier día lo encontramos segado.

Es muy bonito hablar, dirás. ¿Sí? Pues hablemos todos.

MARIANO ANÓS

Urbanismo y arquitectura en el período franquista en Aragón

La finalización de la Guerra Civil y la llegada de la Dictadura franquista, produjo un período transitorio de retorno al campo fomentado por las grandes obras de creación de nuevos regadíos y de los poblados de colonización que sirvieran para el alojamiento de sus habitantes (Las Bardenas, Monegros, etc.); este aspecto estructural fue idealizado por los propagandistas del régimen (Ll. Domenech).
Sin embargo, el incipiente desarrollo industrial que se inició en España a finales de los años cincuenta, acarreó el desprecio a las formas de vida del medio rural y se inició la penetración de los hábitos urbanos. Fue en este momento cuando comenzó el crecimiento desordenado de nuestras ciudades que actualmente padecemos.
En la ciudad de Huesca se realizaron edificaciones en el llamado «Ensanche Oeste» según las directrices trazadas en el «Plan Larrodera». Para J. Callizo, la carestía de estos solares fue un condicionante determinante de la instalación en ésta zona de la clase media-alta de la localidad. Fue en este sector donde se situaron los nuevos edificios administrativos. En el sector oriental de la ciudad surge, al otro lado del Isuela y sobre terrenos de secano, un barrio obrero de viviendas promovidas por la Obra Sindical del Hogar. Finalmente en el barrio del Perpetuo Socorro se instala fundamentalmente la población inmigrante procedente del campo.
Los grandes daños que sufrió la ciudad de **Teruel** en el transcurso de la Guerra Civil posibilitó la redacción de un Proyecto parcial de Reforma Interior (Allanegui), con un resultado absolutamente homogéneo, siendo una de las ciudades españolas con un trazado más cuidado y coherente, característica esta que no se puede aplicar a la zona del Ensanche, en la cual las actuaciones urbanísticas de carácter especulativo han generado la aparición de grandes bloques de edificios que confieren a ésta parte de



la ciudad el mismo aspecto que el resto de las ciudades españolas que han sufrido el crecimiento desordenado y aberrante de estos años.
En **Zaragoza** el Proyecto de Reforma Interior fue realizado por Borobio y Beltran (1939-1942), y se manipuló con fines especulativos (según Adiego y Calvo). El primer Proyecto de Ordenación de la ciudad se debió a Borobio, Beltrán y Yazrza y a P. Bidagor y E. Larrodera el Anteproyecto de Ordenación de la ciudad (1943-1945). Este último se realizó según un trazado radial y trama octogonal, no teniendo en cuenta ni la calidad ambiental ni los equipamientos ni zonas verdes necesarias. En los años cincuenta la Obra Sindical del Hogar inicia la construcción de bloques aislados de viviendas en la periferia con el fin de paliar el grave problema de habitación que se crea en ésta época debido al desarrollismo industrial aque hemos aludido y que genera el abandono del medio rural.
En 1957 Yarza redacta un nuevo Plan de Ordenación Urbana con gran visión de futuro, sin embargo acepta presiones en relación al aprovechamiento del suelo. En 1968 surgen el Plan de Ordenación de Larrodera, que intenta imponer una ordenación racional al desarrollo anárquico que había presidido el crecimiento de la ciudad en los años anteriores, pero que no sólo no limita el volumen edificable en todo el suelo urbano, sino que lo aumenta originando unos aprovechamientos de los solares excesivos.
Es asimismo característica, no sólo del Plan de Ordenación de Zaragoza, sino de todos los que en esta época se realizan en Aragón, el excesivo crecimiento poblacional que plantean para las ciudades y pueblos grandes y que se ha demostrado totalmente irreal.
Los Planes Parciales emprendidos por el propio Ayuntamiento como desarrollo del Plan General fomentaron aún más la especulación del suelo al no exigirse su estricto cumplimiento en cuanto a la cesión por parte de los propietarios del suelo de los correspondientes terrenos para equipamientos y zonas verdes por aquellos señaladas.
En 1938 se había creado el Servicio de Regiones Devastadas, dependiente del Ministerio de la Gobernación; este Organismo estudió los modos de construcción popular y propugnó una arquitectura de retorno a lo falsamente popular, aunque llegaron a proporcionar «serias experiencias de riguroso planteamiento» (Ll. Domenech). En España hubo arquitectos que supieron reinterpretar el gusto popular, como Fdez. del Amo; y en Aragón son los Borobio los que adoptan esa línea coherente en los poblados de colonización. Estas serán las experiencias más interesantes que realiza la autarquía.
La adopción de los modelos urbanos causó que a paritr de los años sesenta se fuera destruyendo sistemáticamente nuestra arquitectura popular.



Solamente a partir de los setenta se ha comenzado a revalorizar la arquitectura popular, y a partir de este momento se asiste a un proceso de remodelación y rehabilitación de las viviendas rurales, a menudo como segunda residencia. La progresiva demanda ha hecho crecer su cotización, y este proceso continúa en auge.

En el terreno de la arquitectura culta, el franquismo frena la evolución del Movimiento Moderno de modo casi simbólico (D. Olano); teóricos falangistas como Giménez Caballero critican el Racionalismo y oponen la arquitectura tradicional española a las ideas filocomunistas de Le Corbusier (Ll. Domenech). Los modelos racionalistas se tergiversaron, y aunque siguieron empleándose hasta los años cincuenta, esa reutilización de esquemas racionalistas se encaminó sólo a abaratar los costos de producción. A menudo se adoptaron las formas simplificadoras del Racionalismo repudiando su escala humana y su contenido filosófico en aras del colosalismo y el verticalismo que proporcionan a los edificios un lenguaje enfático y poderoso y produce al ser humano una sensación de aniquilación y aplastamiento (Residencia Sanitaria de la S.S.).

El lenguaje sobrio del Racionalismo se sigue adoptando para algunos cuarteles a escala nacional el «Rincón de Goya» de Zaragoza (F. García Mercadal, 1928) a manos de la Sección Femenina ya iniciados durante la Dictadura de Primo de Rivera (Cuartel de la Policía Armada), pero el desprecio más flagrante al Racionalismo lo demuestra el hecho de la remodelación llevada a cabo en su edificio más representativo del Movimiento en 1945, dándole un aire populista. (En 1983 se le ha devuelto su aspecto exterior original). Y es que la potenciación franquista de los valores autóctonos de un modo dirigista, condujo a la reactualización de las formas de cultura popular (coros y danzas de la Sección Femenina, el libro de la Cocina Popular Española, etc.). Esta misma línea y filosofía fue la que sirvió para la reconstrucción de la ciudad de Teruel y para la edificación de viviendas en Zaragoza por los Borobio, Yarza y Allanegui.

Es la arquitectura triunfalista con su carácter enfático la que mejor se adapta al nuevo régimen, y aunque tiene sus gérmenes en la imitación de los modelos de la Alemania nazi y de la Italia fascista, incluso antes de la Guerra Civil, es al finalizar ésta cuando se desarrolla como lenguajes oficial del nuevo estado, siendo uno de sus mejores exponentes el mausoleo erigido por el gobierno italiano a sus muertos en la Guerra Civil en Zaragoza (Iglesia de S. Antonio, obra de Victo Eusa, 1940-1942).

A finales de los años cincuenta, y debido a una serie de factores entre los que se encuentran la derrota de los regímenes alemán e italiano en la guerra, el acceso de nuevos profesionales no marcados por la Guerra Civil, y sobre todo el deseo del régimen del general Franco de presentar una faz más «europea» que hiciera más dirigible su dictadura, se inicia tímidamente la penetración de nuevas corrientes internacionales de la arquitectura, que en el caso de Zaragoza están representadas fundamentalmente por Romero y Buñuel, a los que siguen ya de una manera abierta que representa la total ruptura con la anterior etapa, una serie de profesionales, tanto en Zaragoza como en Huesca, que ya nada tienen que ver con la Guerra Civil y sus perniciosas consecuencias.

Paralelamente, y como una manifestación más de esta renovación arquitectónica, comienzan a aparecer las primeras muestras del «International stile», que tras una apariencia de modernidad intentando sembrar nuestras poblaciones de pequeños y ridículos «Manhatam», se enmascaran operaciones especulativas de gran calibre, acogiéndose a la eufemística denominación de «edificio singular» y de los cuales tenemos en Zaragoza algunos ejemplos (edificio Torresol, bloques de vivienda «Marvel», junto al parque Primo de Rivera, edificios en Plaza de Salamero, en Plaza de Santo Domingo, sede central de la CAZAR, etc.). A esta especulación no escapan las órdenes religiosas, que se apuntan rápidamente a esta obtención fácil de ingresos por la plusvalía que generan los terrenos que tienen magníficamente emplazados en los centros de las poblaciones y de los que no dudan en desprenderse.

CARMEN RABANOS FACI
FERNANDO LARRAZ MOMPO



La escultura aragonesa entre la impersonalidad y los ritos locales

MANUEL GARCIA GUATAS

Un período mal conocido

En la Voz **Escultores Aragoneses Contemporáneos** de la **«Gran Enciclopedia Aragonesa»**, comenzábamos la apretada antológica con estas frases: «Durante la mayor parte del período de 1939 a 1980 la escultura en Aragón ha sido una de las artes plásticas menos representativas, no sólo de una hipotética vía estilística regional, sino, incluso, de aportaciones innovadoras derivadas de las vanguardias internacionales.»
Así es al menos durante las dos primeras décadas de la postguerra, pero ello no quiere decir que durante los casi cuarenta años escasearan los escultores o fueran menguados los encargos privados o semipúblicos. Más bien todo lo contrario. Aunque está por estudiar este anodino período de la creativa escultórica aragonesa y por recontar las numerosas obras religiosas o decorativas para exteriores o interiores públicos, que todavía con atención pueden contemplarse en y fuera de Zaragoza. También falta por conocer las biografías de numerosos artistas y artesanos que asiduamente participaron en los Salones Regionales de los 40-50, en las Bienales «Ciudad de Zaragoza» de los 60 y en los más recientes «Premios San Jorge». Sólo de ese modo podremos saber con justeza y justicia lo que pretendieron y pudieron hacer en una ciudad como Zaragoza, y tal vez nos llevemos más de una sorpresa positiva al descubrir valores que no alcanzaron los favores de la opinión pública.
De momento, la falta de atractivo de esta escultura, por su carácter intrínseco conservador y sus limitados logros estéticos, hace que la visión de conjunto que ofrece sea de una absoluta impersonalidad creadora, aislada de las estimulantes corrientes internacionales anteriores a la guerra y confiando los escultores después de 1939 más en la memoria que en la imaginación. Los pocos aragoneses de talento inquieto o tuvieron que salir al extranjero para hacerse un sitio:



Maqueta en escayola del escultor Antonio Bueno Bueno para el Monumento a los Caídos en Zaragoza (h. 1942). Los soldados son una alegoría de los tres momentos del combate: la arenga, el ataque y la muerte, de una vigorosa concepción escultórica en la composición y volúmenes.

Honorio, Eleuterio Blasco o Pablo Serrano, o los que se quedaron después de la guerra vivieron de los logros artísticos de los años treinta, como Félix Burriel, uno de los pocos que mantuvo en Zaragoza un magisterio figurativo clasicista de cierto nivel y una incorruptible profesionalidad, protegida, es verdad, por su sordera y malhumor hacia los chanchullos y advenedizos.
Desde luego, no es fácil abordar desde un punto de vista formal la escultura aragonesa de estos grises y despilfarradores años cuarenta y sesenta, pero hay otras maneras de verla más sustantivas, como los mecanismos de los encargos, a veces arbitrarios, y siempre desconocidos, u obtenidos por listillos y madrugadores de la influencia y la recomendación; las primeras medallas cuasi-póstumas de los Salones Aragoneses a firmas consagradas y a biografías achacosas; las amplias tragaderas del gusto artístico para aceptar las esculturas con las que se amueblaron calles, plazas y avenidas; en fin, desde la misma reincidencia por parte de los escultores aragoneses en algunos temas escultóricos, porque ¿cuántas cabezas y cabezotas del ceñudo Costa o del malhumorado Goya no se habrán tallado, fundido o soldado en Zaragoza desde antes de 1939 hasta hoy día? (Parece que en esta tierra cuando no se ha sabido qué hacer exactamente con la cultura, o se ha sacado la verga o se le ha hecho un homenaje y monumento a Goya). ¿Por qué los aragoneses heterodoxos, disidentes o exiliados no han tenido al menos su monumento colectivo a ese Aragón exterior?

La edad de oro del retablo y de la imaginaría devota

Necesariamente en la España vencedora una de las primeras tareas urgentes fue la de recomponer los numerosos retablos e imágenes destruidos por «las hordas», que a la vez servirían para solemnes afirmaciones de religiosidad colectiva. En enero de 1940 se celebró una Exposición del Arte Recuperado, especialmente religioso, y en octubre tenía lugar la primera Exposición Regional de Bellas Artes del XIX Centenario de la Virgen del Pilar. Fue ésta una muestra importante por el número de obras y participantes que acudieron, y se pudo hacer un balance de los artistas con los que contaba Aragón. De eso se trataba, como así lo hacía saber Valenzuela La Rosa desde las primeras líneas de presentación del Catálogo: «...parecía necesario hacer un recuento de los valores artísticos de Aragón, después de la Cruzada victoriosamente ganada por nuestro Caudillo. Después era preciso aprovechar esta oportunidad para que los artistas residentes en Aragón conocieran las nuevas tendencias que sus compañeros aragoneses pudieran traerles de sus residencias fuera de la región y poder trazarse nuevas orientaciones y procedimientos técnicos.»
Participaron doce escultores, más veintiún artistas, en la sección de Artes Decorativas, a caballo entre el repujado, el retablito gótico y la escultura de **bibelot.** Faltaban,



lógicamente, Pablo Serrano, absolutamente desconocido y residente en Uruguay, Honorio, pasando estrecheces entre exiliados españoles del París ocupado por los nazis, y Ramón Acín, fusilado en Huesca en 1936.
A bastantes de los participantes empezaron a lloverles encargos de pasos procesionales, imágenes religiosas, sepulcros para obispos mártires y retablos, muchos retablos, en los que se especializarían talleres como los de los hermanos Albareda, Navarro o Belloso, que compitieron duramente con los catalanes de Barcelona y Olot. En cerros sobre los pueblos, oteros y capillas, se levantaron las nuevas imágenes de la religión de la postguerra, como el Sagrado Corazón de Jesús, las cruces misionales, y las Vísperas de Lourdes y Fátima, en permanente expiación o premonición del ateísmo y marxismo del período anterior, tal como lo representaron en el momento histórico de sus apariciones en Francia y Portugal. También la Virgen del Pilar tuvo una masiva divulgación iconográfica, desde la imagen de altar hasta el variado repertorio del **souvenir,** que sirvió para que algunos escultores pudieran ganarse la vida a falta de otros encargos. En los primeros años de la década de 1950 se realizaron las obras de ornamentación escultórica del exterior del templo del Pilar, debida en su mayor parte a Antonio Torres Clavero.
¿Cuál podría ser el balance artístico de toda esta masiva producción religiosa? Pues da la impresión de que los artistas, salvo en el caso del templo del Pilar, que se ciñeron con acierto al estilo barroco del conjunto, en los planteamientos de la imaginería religiosa, más que intentar detener la historia, volvieron los ojos al pasado, a los finales del gótico y al renacimiento italiano, que, por otra parte, tampoco quedaba tan lejos, ya que las numerosas obras religiosas realizadas por Carlos Palao a comienzos de este siglo eran del más depurado estilo postdonatelliano, y fue Palao, como se sabe, maestro de varias generaciones de artistas aragoneses formados en la Escuela de Artes y Oficios.

La escultura pública: de las mudanzas a la incorporación de las vanguardias

Fueron incontables los monumentos a los Caídos que se levantaron en casi todos los pueblos de Aragón, desde la sencilla lápida en la fachada de las iglesias hasta los que se erigieron en parques y plazas, incluso muy avanzados los años sesenta, cuando el monumental mausoleo de Cuelgamuros parecía haber puesto punto final a tanto permanente recordatorio de la guerra.
En general predominaron las composiciones arquitectónicas sobre las realizaciones escultóricas, excepto en algunos como en el de los defensores de Huesca y en el anterior de Zaragoza, que en su boceto primitivo incluía una escenográfica composición con bastantes esculturas. El proyecto vino de Madrid, y ese hecho y la significación ideológica de algunos de sus autores (Moya Blanco, Huidobro y Alvare) debieron de ser determinantes para que se les adjudicara el concurso. Lamentablemente para la escultura aragonesa, no se tuvieron en cuenta otros proyectos más escultóricos y menos grandilocuentes, como el presentado por Antonio Bueno Bueno, quien aunque de afiliación falangista, no gozó nunca de distinción alguna. Su maqueta de monumento a los Caídos tenía mucha más calidad escultórica, y las figuras de los soldados una monumentalidad digna sin excesos heroicos. Pero... la mayor parte de los escultores aragoneses no fueron llamados a participar de la mesa de los repartos de encargos, y si lo lograron, caso de Angel Bayon, lo hicieron para fuera de Aragón. Por otra parte, es de agradecer que en la región no se erigieran efigies monumentales públicas a los vencedores, porque han ahorrado el enojoso espectáculo de desmontarlos.
Hasta la creación en 1962 de los Bienales de Pintura y Escultura «Premio Zaragoza», que sustituyeron a los decadentes Salones de Artistas Aragoneses de las décadas anteriores, no puede hablarse de una nueva escultura monumental que poco a poco incorporará aportaciones de las vanguardias, a veces sorprendentes como la obra del valenciano Antonio Sacramento: **La ola y el mónstruo,** premiada en la de 1963 y que adorna con escaso realce el comienzo del paseo de la Gran Vía. En estos certámenes se dieron a conocer nuevos escultores aragoneses como el turolense José Gonzalvo y el oscense Angel Orensanz, quienes desarrollarán hasta hoy día una prolífica y variada actividad monumental en forja y soldadura, de logros y orientaciones muy dispersas, sobre todo en el segundo, mayoritariamente representado en parques y avenidas zaragozanas.
Pero mientras tanto, las obras para los lugares más relevantes de Zaragoza fueron encargadas a reconocidas firmas de fuera, como los monumentos a Goya en la plaza de las Catedrales (1960), por Federico Marés, o el de Fernando el Católico, algunos años más tarde, por Juan de Avalos, o los que este mismo había erigido en Teruel unos años antes; amén de otras obras menores de dudoso gusto con las que se ornamentaron algunas avenidas y fuentes zaragozanas. sólo cuando Pablo Serrano empezó a sonar en Zaragoza, después de más de diez años de haber desembarcado en España y de vincularse al grupo de El Paso, se le hicieron los primeros encargos, como las dos soberbias figuras de San Valero y del Angel de la Ciudad para la portada del Ayuntamiento, y que a mi juicio, junto con sus primeras exposiciones en la Institución «Fernando el Católico» y en La Lonja, aportaron nuevas ideas a una parte de la joven escultura aragonesa.
Al mismo tiempo, desde mediados de los años cuarente, el tráfico urbano impuso su ley sacrificando algunos de los monumentos que había constituido y protegido una parte del paisaje ciudadano. Así, el monumento a la Exposición Hispanofrancesa de 1908, obra de los hermanos Oslé, emplazado en el centro del Paseo de Pamplona, fue desmontado y trasladado a un rincón del parque de Primo de Rivera, a donde también llegaría después de sucesivos tumbos la Fuente de Neptuno, la más antigua de las zaragozanas; le seguiría el kiosko de la Música, después de pasar por la antigua plaza de José Antonio, y tras muchos años de haber sido retirado el busto del dramaturgo Joaquín Dicenta, una de las pocas obras públicas de Honorio García Condoy, le colocó discretamente en su pedestal del parque, una vez olvidada la depuración de su memoria y obra.
De esta manera, un tanto al azar, se convertiría paulatinamente el parque de Primo de Rivera en el Museo Aragonés de Escultura al aire libre, donde hay un poco de todo, desde obras escultóricas de mediados del siglo XIX hasta nuestros días.



La pintura, víctima de la emigración, los concursos y los grupos

Ya desde antes, pero sobre todo desde 1939, la historia de la pintura aragonesa se identifica, para su desgracia, con el **extrañamiento** de los artífices (por desaparición, exilio y emigración), los certámenes y **concursos** de todo tipo, y la formación de **grupos.**

Alrededor del trienio bélico de 1936-39, desaparecen una serie de artistas que ya eran o hubieran sido fundamentales para el futuro de la pintura aragonesa, unos eliminados por el proceso represivo de la contienda (de que puede ser ejemplo el interesantísimo **Acín Aquilué,** fusilado en 1936), otros fallecidos en el desarrollo del desastre (caso de **Comps Sellés,** en 1936) o por enfermedad (como **González Bernal,** en 1939). El exilio subsiguiente desplazó fuera del Estado a pintores tan significativos como **Durbán Bielsa,** que marchó a Venezuela, **Marín Bosqued,** establecido en Méjico, y **Blasco Ferrer** (también escultor), residente en París, a lo que debe añadirse el exilio interior, todavía sin estudiar en toda su magnitud y repercusión. El fenómeno emigratorio ha sido, por el contrario, mucho más dilatado en el tiempo, si bien conoció su auge en la década de los 60, coincidiendo con la efervescencia de las campañas de promoción exterior del arte español contemporáneo, en un intento, sobradamente conocido, de legitimar, mediante subterfugios culturales, la política del régimen.

Citando sólo a los nacidos en este siglo, no cabe duda acerca de que la pintura aragonesa de la época franquista hubiese sido bien distinta de la que fue (aunque sólo podamos imaginar idealmente las diferencias, sin que sea posible ninguna valoración de los hipotéticos resultados), caso de haber permanecido en Aragón pintores como **Berdejo, Ciria, Aranda, Duce, Chueca, Viola, Ibarz, Santamaría, Fernández Barrio, Aguayo, Giménez Laguardia, Alvar, Cajal, Lamiel, Villalta, Victoria, Antón González, Balagueró, Saura, Gimeno Guerri, Duclós, Teo Asensio, Escartín, Borobio,** pero esa posible permanencia necesitaba lo que no existía (y de haber existido, la trayectoria personal de los ya no emigrados hubiera sido otra, modificando los resultados), es decir, ambiente socioeconómico adecuado, infraestructura cultural suficiente, marchantes o galeristas (y no sólo propietarios de salas de exposición), mecenas, coleccionistas, respaldo institucional, y un largo etcétera, cuya carencia obligó a los que permanecieron (muchos de ellos de gran valía, no se piense lo contrario) a mendigar encargos oficiales o de la «buena sociedad», a sucumbir en manos de los mercachifles del arte y de una crítica engreída, poco informada y demasiado complaciente; a subsistir de la varada docencia oficial o de la privada (de que siempre será ejemplo la academia de Alejandro Cañada); de la publicidad, las artes gráficas, o dedicaciones absolutamente reñidas con el arte.

Siguiendo la línea establecida por el **I Salón Regional de Bellas Artes,** celebrado en 1929, continuada desde 1932 por las exposiciones anuales del **Estudio Goya,** los certámenes artísticos de la postguerra se iniciaron en 1940 con la V exposición de dicho Estudio, seguida por una muy sintomática **Exposición Regional de Bellas Artes del XIX Centenario de la Virgen del Pilar** (en que participó la práctica totalidad de los pintores aragoneses localizables y disponibles por aquellas fechas, algunos de los cuales siguen hoy en prestigiosa actividad), cuya motivación no deja lugar a dudas acerca del futuro que se preparaba para las actividades artísicas en general, como no lo dejaban las introducciones al catálogo, de Jose Valenzuela La Rosa y de la Comisión Organizadora.

La temática y las características de las obras reproducidas en el catálogo, con las notables excepciones de **Berdejo Elipe, Baqué Ximénez** o **Díaz Domínguez,** informan perfectamente del tipo de pintura que se practicaría mayoritariamente en Aragón durante las dos décadas siguientes, es decir, realismo tópico, academicismo vacuo, sin carácter, regionalismo falso y convencional. Esta peculiar exposición de patrocinio mariano sería la señal de salida para una prolífica e ininterrumpida sucesión de concursos, salones, premios, certámenes, que durante más de cuatro décadas han mantenido ocupados a la mayoría de los pintores aragoneses que continuaron aquí, a juzgar por las relaciones de participantes de los catálogos. Y no sólo ocupados, sino también, y ello ha sido más negativo, excesivamente distraídos en la competición y el mantenimiento provinciano y autófago de un cartel público inoperante y caduco. Además de las sucesivas muestras del benemérito Estudio Goya, la Obra Sindical de Educación y Descanso iniciaba sus actividades en el campo de los certámenes artísticos, en 1943, con el **Concurso de Rincones Urbanos y Jardines de Zaragoza.** Ese mismo año se celebró el **I Salón de Artistas Aragoneses,** patrocinado por el Ayuntamiento de Zaragoza, convocatoria que se prolongaría (con I y **II Salón de Artistas Modernos** en 1949 y 1952, respectivamente) hasta 1955, año del XIII y último Salón, actuando como escaparate anquilosado y localista de la producción artística oficialmente bendecida, con las polémicas excepciones del VII y el X, si bien participaron en ellos casi todos los pintores, y los escultores, dibujantes, decoradores, en activo (con la excepción, quizá única, de **Marín Bagüés**), lo que permite rastrear en los catálogos nombres tan significativos como los de **Estevan, Aguado, García Martínez, Lapayese Bruna, Berdejo, Ciria, Pérez Piqueras, Cañada, Albiac, Baqué, Duce, Fernández Barrio, Beulas, Villalta, Duclós,** e incluso los de algunos cualificados representantes de las posteriores vanguardias, como **Lagunas, Aguayo, Santamaría, Victoria.** Entre 1945 y 1947 se celebraron tres **Salones de Acuarelistas Aragoneses.** En 1951 tuvo lugar la **Exposición Regional de Artes Plásticas,**



seleccionando la representación aragonesa para la **I Bienal Hispanoamericana,** celebrada en Madrid. En 1958, la Delegación Provincial de Juventudes inició los **Certámenes Infantiles y Juveniles de Arte,** que se prolongarían durante veinte años. En 1962, el Museo Provincial organizó la muestra **Arte Zaragozano Actual,** que sirvió para seleccionar a los representantes de la provincia en el **I Certamen Nacional de Artes Plásticas.** En 1962, 63, 65, 67, 71 y 73 (despreciando su denominación cronológica) se celebraron, siempre con patrocinio municipal, complementado sucesivamente con los de la Diputación Provincial y la CAMPZAR, las seis **Bienales «Premio Zaragoza»,** de pintura y escultura, excepto la primera, sólo de pintura: abiertas a la participación de artistas españoles, portugueses, hispanoamericanos y filipinos (lo que no precisa más comentario), fue el primer paso en Aragón de un cambio de rumbo de la política oficial en materia artística, decididamente encaminada a la integración y utilización exterior de las nuevas tendencias. Desde 1963, el Ayuntamiento zaragozano ha venido convocando el **Concurso de Pintura Rápida «Fiestas del Pilar»,** modesta y hasta mediocre competición, por la que también ha pasado buena parte de los pintores en activo, incluso nombres tan conocidos como **Albiac, Burges** o **Moré.** En las fiestas de primavera de 1964 se inaugura en Zaragoza una Sección de Arte Actual del Museo de Bellas Artes, instalada en el Torreón de la Zuda, con una estimable y representativa nómina de veintidós pintores, iniciativa que puede considerarse el primer intento frustrado de creación de un posible Museo de Arte Contemporáneo. A partir de 1965 se celebraron en Zaragoza los vergonzantes **Concursos de Pintura Navideña,** multipatrocinados por el Ayuntamiento, la Diputación, Educación y Descanso y la Delegación de Juventudes. En 1968 se iniciaron las convocatorias de las **Medallas Provinciales de Arte,** de la OSED, y del **Concurso-Exposición Nacional «Fiestas de Septiembre»,** de Ejea de los Caballeros. A finales de los 60, la CAMPZAR convocó en Teruel y Zaragoza varias ediciones del **Concurso de Pintura al Aire Libre.** Desde 1970, la Diputación Provincial de Zaragoza ha venido patrocinando el **Premio «San Jorge»,** polémico e inevitable lugar de encuentro para todos los pintores aragoneses, hasta el punto de que en 1971 lo obtuvo José Baqué Ximénez, con 59 años, y en 1977 se concedió la medalla de plata a **José M.ª de Lecea,** con 54 años, pintores ambos de dilatado y sólido historial (lo que puede resultar indicativo de hasta dónde los concursos han mediatizado el desarrollo de la pintura aragonesa contemporánea, es decir, de los productores de la pintura). En 1970 y 1972 se celebraron las dos **Bienales de Pintura «Félix Adelantado»,** momento en que el pintor que las dotaba intentó la puesta en marcha de un posible Museo de Arte Contemporáneo (con destino al cual donó al municipio zaragozano, en 1978, trece pinturas, algunas de gran valor), iniciativa con antecedentes en 1964, como ya dijimos, y de la que todavía se sigue hablando. Desde 1972 a 1975, el Ayuntamiento de Zaragoza promovió el **Premio de Iniciación de Pintura «Mariano Barbasán»,** cuya cuarta edición ganó **García Torcal** (con 49 años, y sobradamente iniciado, lo que también resulta sintomático de las mediatizaciones que señalamos antes). En 1973 se inician las convocatorias del **Certamen de Pintura «Zurbarán»,** del Hogar Extremeño en Zaragoza. En 1974, el panorama competitivo se amplía con la **Bienal de Pintura «Ciudad de Huesca»** y con el **Concurso Nacional de Pintura «Teruel».** Ese mismo año, quizá como último y significativo coletazo (que se repetiría, mucho más modestamente, en 1977) de un orden ya desmoronado, la Agrupación Nacional Sindical de Bellas Artes organizó en Zaragoza las **Primeras Jornadas Artístico-Culturales Aragonesas.** Aunque no hayamos citado todas las convocatorias, podemos concluir generalizando que todas, incluso las omitidas, han resultado, a la larga, escasamente útiles e incluso perjudiciales, ya que han entretenido y ocupado excesivamente a quienes debían trabajar, de modo personalizado y creativo, antes que competir, sin ofrecerles compensación estimable, dado que en gran número de casos se trataba de muestras con galardones honoríficos o de concursos cuya dotación económica era siempre escasa, cuando no vergonzante y ridícula; y, lo que resulta más grave, en ningún caso existían actuaciones de proyección o apoyo posterior.

En ocasiones, puede parecer que la historia de la pintura aragonesa desde 1939 a 1975 es, fundamentalmente, un calco de la historia de los diversos grupos surgidos en dicho período. La simplificación es cómoda, pero parcial y peligrosa.

No conviene magnificar demasiado (aunque su significación sea indiscutible, principalmente como revulsivo de situaciones estético-artístico-culturales considerablemente putrefactas) la importancia de agrupaciones como **Pórtico** (1947), de cuyos efímeros nueve componentes sólo cuatro continuaron después en activo, por bien distintos caminos; o **Escuela de Zaragoza** (1948-50), de cuyos tres componentes sólo uno, que también estaba entre los cuatro anteriores, siguió pintando profesionalmente, pero en París; o **Grupo Escuela de Zaragoza/Grupo Zaragoza** (1963-67), proyecto cultural híbrido y, en algunos aspectos, ambiguo, en el que participaron hasta veintidós artistas, con intensidad y significación muy diversas. Nadie duda de la irrelevancia del fallido grupo **Tierra** (1965), cuyos quince componentes sólo expusieron una vez. En 1972, la situación iba siendo distinta: no se trataba ya de romperla, sino de situarse cómoda y señaladamente en ella; aparece **Intento,** primer y desorientado embate, y pronto su duplicación, **Azuda 40** (1972-76), y el refuerzo juvenil lúdico-crítico, **Forma** (1972-76), ambos mucho más promocionados, arropados y acogidos que los grupos anteriores, porque ya no se trataba de luchar contra las innovaciones y avanzadillas, sino de integrarlas. El camino estaba despejado para los inexpertos fundadores de **Algarada** (1974-76) los irónicos y experimentalistas componentes del **Equipo LT** (1975), e incluso los relativamente combativos promotores del **Colectivo Plástico de Zaragoza** (1975), que hubieron de pagar la trasgresión de algunos límites. En conclusión, también los grupos (sin pretender negarles evidentes virtualidades positivas), sirvieron para diferir, por enmascaramiento, los problemas fundamentales de la producción pictórica aragonesa durante el franquismo (que no fueron sino los sufridos por la producción y la práctica cultural en su conjunto).

RAFAEL ORDOÑEZ FERNANDEZ





Saracosta: una propuesta inédita

El 4 de abril de 1972, en el inmutable Café Windsor, se constituía el grupo de trabajo que habría de poner en marcha la nueva etapa del Club Cine-Mundo que, a partir de ese momento, poco tendría que ver con las actividades que había desarrollado anteriormente. Un indicador: desde ese momento se utilizaría exclusivamente el nombre de una de sus sesiones, la del cineclub Saracosta; varias limitaciones: había sido necesario desalojar los antiguos locales de la calle Almagro, apenas quedaban otros socios que los históricos y existía un déficit presupuestario; una exigencia: construir un cineclub que supusiera algo más que una alternativa a la mediocre programación comercial zaragozana. Sus cuatro años de vida originaron una de las experiencias más originales, independientes y fructíferas de la resistencia cultural cotidiana; tan original como poco valorada por las inteligencias oficiales a diestro y siniestro.

CINE CLUB
SARACOSTA
club cine mundo
circular interna

Las deudas, los cambios en el estilo de consumir el ocio, las nuevas exigencias del trabajo cultural y el cansancio habían bloqueado las posibles salidas del Club Cine-Mundo, una de las asociaciones culturales más dinámicas y con mayor actividad de la Zaragoza sesentañera, con una programación cinematográfica destacable e históricamente heredera del cineclub Zaragoza. Alberto Sánchez Millán corrió con el riesgo de intentar una aventura más en esta ciudad en la que el trabajo cultural se hace a ramalazos de pasión y orgullo, de furia y rebeldía. Sin locales, desalojados los antiguos de la calle Almagro, que hubieran sido autosuficientes; sin socios, ya que en los últimos años las actividades habían sido irregulares; con un déficit económico a superar, Alberto Sánchez sólo contó con un grupo dispuesto en un primer momento a hacer un buen cineclub; entre ellos, Julio Sánchez, Manuel Labordeta, Manuel Rotellar, Luis Germán y Juana Burillo. Llegar a 900 socios, una amplia programación, filiales en diversos municipios, un circuito de exhibición por toda la región y un trabajo de base con las distintas asociaciones socioculturales de Aragón, fue trabajo de muchas más personas a lo largo de cuatro años, en los que existió una impetuosa evolución y en los que se alcanzaron experiencias inéditas en el resto de España, cuatro años en los que existieron diversas etapas y que fueron testigos de conflictos debidos a la inexperiencia.

Primera estación: hacer un cineclub

El primer objetivo fue construir un cineclub digno de las expectativas de una ciudad como Zaragoza, sabia en la exhibición cinematográfica. A lo largo de 1972 se consiguió: se insistió, no había otro remedio, en el cine de Europa Oriental, cuyos films fueron estrenados inexorablemente en el Saracosta; se programó un ciclo de clásicos del cine, pero el despegue fulminante lo dieron dos ciclos de gran impacto: el dedicado a Glauber Rocha y el formado por films de Buster Keaton. Así, en poco más de seis meses de programación, se pasó de 90 a 350 socios, se hicieron escarceos en otras actividades culturales, como una exposición de grabados japoneses y la publicación periódica de **Catarsis, cuadernos de poesía;** se mostró una preocupación por las formas culturales experimentales, que ya sería consustancial al **Saracosta,** como la publicación de una **toponovela** de Vicente Pascual Rodrigo. Sobre todo, se inició una forma de entender el trabajo del cineclub vinculado a la realidad ciudadana, a las emergentes formas de resistencia cultural y a las necesarias alternativas; así, en el segundo boletín del cineclub se anuncia, con detalle y solidaridad, la próxima aparición de ANDALAN, así como, meses más tarde, se vocean los ciclos de recitales **Otra música.**



Una vez hecho, ¿qué hacer con él?

El cineclub estaba hecho; se trataba ahora de extender y profundizar en la programación cinematográfica, que se mantenía en el local de exhibición del Colegio Mayor Universitario la Salle. Un ejemplo de esta nueva programación es el ciclo de films de S.M. Eisenstein, que contó con dos añadidos típicos del **estilo Saracosta:** la exposición de dibujos del cineasta ruso, que se realizó en la galería **Atenas** y la proyección clandestina de sus films prohibidos, **El acorazado Potemkin** y **Octubre;** con estas sesiones insólitas, sorprendentes y en pésimas condiciones técnicas, se configuró el **mito Saracosta** como «club de vanguardia para la resistencia cultural».

Pero el mito, basado en un trabajo tan oportuno como arriesgado, contaba con otras experiencias: se recuperaba a un pintor aragonés tan poco conocido como Baltasar González, se iniciaba la experiencia teatral con el espectáculo de **Els Comediants Non plus plis,** se iniciaba el trabajo de producción, con el préstamo de material técnico a los socios y en el último boletín de 1973 se incluía el texto de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos,** por si alguien dudaba qué tenía que ver la cultura con la vida.

Así, acababa 1973 con 550 socios, un cineclub consolidado y un trabajo que calaba y empezaba a aglutinar nuevos colaboradores. Pero ese desarrollo creaba las primeras dudas; así, un boletín de finales de 1973 las planteaba bajo el título **¿Qué se puede hacer con un cineclub?**

«Indudablemente, los tiempos han cambiado. Un cineclub, en este momento, ya puede ser bastantes cosas:

a) Una alternativa a la programación comercial: proyectar lo poco coherente y válido que se realiza a nivel industrial, sin preocupación por su rentabilidad o por las maldiciones de un dios que jamás fue al cine.

b) Un centro de experimentación: posibilidad de realizar films no profesionales mediante los cuales cada uno sea capaz de irse construyendo un cine que vaya sirviendo a los problemas de cada momento.

c) Una posibilidad de liberación (...)

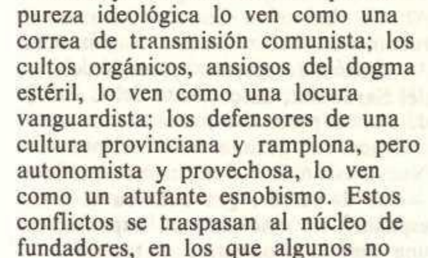
En este momento, un cineclub ya puede ser alguna de estas cosas. Ahora; un cineclub debe participar en el momento cultural de la ciudad, de la región, del país.»

Las dudas ya están planteadas y, al mismo tiempo, la tendencia, marcada.

Tiempos modernos

1974 y 1975 son los años de mayor efervescencia y productividad del **Saracosta.** Plagada de actividades y conflictos, de luchas teóricas y de lo que hoy se llama **animación cultural,** de innovaciones y lucha por la ruptura política. Un nuevo local en calle Cádiz, un nuevo tipo de boletín, siempre en continua experimentación formal, 900 socios... Pero las limitaciones se hacen explícitas: se ve obligado a cambiar del CMU la Salle al CMU Xavierre y de éste al CMU Pignatelli; las exhibidoras incrementan sus presiones ante las distribuidoras; se cierne sobre el **Saracosta** el **fantasma pecé** y todos lo identifican con el brazo





cultural del PCE, cuando desde éste se le ve con desconfianza; los cultos oficiales y amantes de la impúdica pureza ideológica lo ven como una correa de transmisión comunista; los cultos orgánicos, ansiosos del dogma estéril, lo ven como una locura vanguardista; los defensores de una cultura provinciana y ramplona, pero autonomista y provechosa, lo ven como un atufante esnobismo. Estos conflictos se traspasan al núcleo de fundadores, en los que algunos no pueden aguantar el empuje y nuevo impulso de las exigencias más recientes.

Junto a los conflictos, tributo a la época, nuevas tendencias: los cinco números de los **Pliegos de producción artística,** experiencia alucinada,

adolescente pero insólita en esta tierra, donde aparecen textos de Sollers, Pleynet, Bandry, Broto, junto a poemas de Hervás, trabajos de Portabella y Carlos Santos o la **Carta abierta al director de cine español** de Vidal Estévez y Pérez Merinero; la creación de las filiales del **Saracosta,** única plataforma legal que existía para el trabajo cultural en Aragón y que se extendió a Caspe, Ejea, Tauste, Alagón, etc. En ellas se integraban los movimientos más progresistas y fueron promovidas por hombres como Carlos Alegre o Mariano Berges, hoy con responsabilidades políticas importantes y con un trabajo cultural institucional aún por afrontar.

En esta etapa colaboran nuevos hombres, como Emilio Lacambra, José M. Alcrudo, Luis Ballabriga, Plácido Serrano o Juan Graell; y artistas como Abraín, Larroy o Cano comienzan a reunirse en Cádiz, 8 hasta constituir la **Asociación de pintores** como sección del **Saracosta,** antecedente del C.P.Z y de buena parte del movimiento artístico zaragozano más reciente. Nuevo estilo de ciclos cinematográficos **—cine de terror, ¿ha existido el cine español?, un cine para un imperio...—;** una amplia programación teatral **—Tábano, GIT, Teatro del Mediodía,** etc.— que actúan en distintos barrios de la ciudad y en numerosos pueblos de la región, hasta constituir un circuito estable ejemplar para los grupos independientes; exposiciones, como las de George Grosz y **6 pintores;** ciclos **otra música,** etc. Pero básicamente, una nueva concepción del trabajo cultural en esta región, pegado al terreno, participando en el amplio movimiento sociopolítico de oposición al franquismo y que se traduce en tres hechos: la creación de secciones del **Saracosta** en pueblos, el acercamiento a las Asociaciones de Vecinos de Zaragoza, colaborando en sus actividades cinematográficas y teatrales y la participación en las Semanas Culturales llevadas a cabo en Aragón.

Fulgor y muerte

En esta etapa el **Saracosta** protagoniza un intento de constituir la **Asamblea de Cultura Aragonesa** que es respaldada por la mayor parte de colectivos de base, pero del que se desconfía desde la **inteligencia** política y la formación de una plataforma unitaria para organizar el **Bimilenario paralelo** en la ciudad; se organiza el recital homenaje a J. A. Labordeta y dos hechos definen la trayectoria que se adivina en esta época de fulgor:

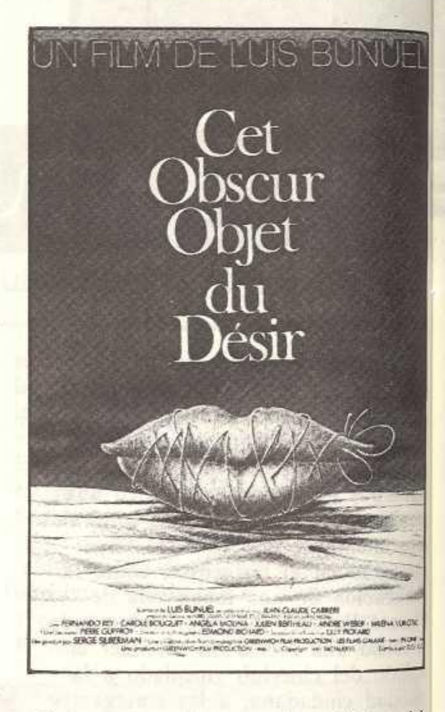
• En septiembre de 1975 se modifican los estatutos del Club para permitirle asumir legalmente lo que viene haciendo realmente: ser una promotora cultural con la **labor básica de apoyo a la nueva cultura que emerge en los núcleos más vivos de nuestra región.** Hoy esta labor está todavía por hacer y ya sólo puede ser asumida por las instituciones públicas, con el riesgo de que ahoguen la iniciativa privada y dificulten el desarrollo de una cultura crítica y plural.

• En octubre de 1975 se celebró la **Semana de Cine en Pequeño Formato,**





interesante por su programa, que integraba todo el cine alternativo español; productiva por sus mesas de traba;o; original por sus conclusiones, que son autocríticas, pero pretenden



abrir nuevas vías para la práctica del cine en Aragón, formuladas en torno a un posible **Centro de Estudios Cinematográficos de Aragón,** algunas de cuyas funciones fueron más tarde asumidas por **Filmoteca de Zaragoza.** La reforma política se llevó la experiencia cultural del **Saracosta;** apoyaran a ello las deudas que reaparecieran, los nuevos compromisos políticos, las reticencias hacia la independencia ideológica que, a toda costa, se mantenía. En cualquier caso, el **sello Saracosta** se ha mantenido en el trabajo cultural de las personas que en él colaboraran; pero, en este momento, una asociación semejante es menester y si el desarrollo de la región no la hace surgir, había que inventarla.

JUAN J. VAZQUEZ







La Institución «Fernando el Católico» (1943-1975)

Al servicio de la alta cultura

Hace algo más de cuarenta años, en febrero de 1943, la Diputación de Zaragoza constituyó en su seno un «Servicio Provincial de Alta Cultura, en el cual quedaban captadas y encauzadas las grandes orientaciones actuales en orden a los problemas básicos de cultura y economía de Aragón». Se creaba —con palabras del dictamen de la Ponencia de Cultura de la Comisión Gestora zaragozana— «la Institución que llevará el nombre glorioso del Rey más grande de la Patria, de nuestro Fernando el Católico, padre de España».

LUIS GERMAN ZUBERO

Este tipo de iniciativas —propiciadas en esos momentos en algunas provincias por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)— había encontrado aquí valedores propios en algunos profesores universitarios y buena acogida en la Diputación de Zaragoza. El nuevo Servicio de la Corporación se vinculó al año siguiente, al igual que sus homólogos surgidos en estos años al C.S.I.C., mediante el Patronato «J. M. Quadrado» de Estudios Locales. En ese sentido, el presidente de la Diputación zaragozana, el médico falangista Eduardo Baeza, declaraba: «es preciso hacer constar que el C.S.I.C. del que forma parte el Sr. Albareda Herrera a quien hablé y el ministro de Educación Nacional (Sr. Ibáñez Martín) conocieron el proyecto con gran cariño y me estimularon y ofrecieron apoyo». El C.S.I.C. convocó ya al año siguiente en Jaca, en agosto de 1945, por medio de su Instituto de Estudios Pirenaicos, una reunión de Centros de Estudios Locales a la que acudió la nueva I.F.C. En 1948 y 1949 se creaban respectivamente el Instituto de Estudios Turolenses y el Instituto de Estudios Oscenses.

Los inicios de la I.F.C.

El artículo 1 del Reglamento del Servicio explicitaba la finalidad de la I.F.C.: «la investigación, docencia y publicación de estudios relativos a Aragón, para contribuir con ello al progreso y mayor gloria de la cultura española». Su organización se estructuraba alrededor de un Consejo y una Comisión Ejecutiva salida de su seno, presididos por el Presidente de la Diputación y en su ausencia por el Vicepresidente (en 1944, Fernando Solano). El Consejo se formó en 1944 por los miembros de la Comisión de Cultura de la Diputación así como representantes de las siguientes entidades: Diputaciones de Huesca (Ricardo del Arco) y Teruel (A. Vicente Gella), Arzobispado de Zaragoza (Eduardo Estella), Rector Universidad (M. Sancho Izquierdo), Delegación de Educación Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S. (Angel Canellas), S.E.U., R.A.N.B.A.R. (Joaquín Albareda), R.S.E.A.A.P. (J. Sinués Urbiola) y Ayuntamiento de Zaragoza (Julio Paniagua), llevando a cabo reuniones mensuales. La Comisión Ejecutiva quedó formada por el presidente y vicepresidente de la Diputación, el secretario del Consejo (Antonio Serrano Montalvo) y dos vocales nombrados por el Consejo. Así, en 1946, la Comisión Ejecutiva estaba formada por el Vicepresidente de la Diputación y dirigente falangista profesor Fernando Solano, y los profesores Angel Canellas, Francisco Ynduraín y Antonio Serrano (secretario).

En ese momento ya existían en la estructura de la I.F.C. junto a los Consejeros representantes de entidades, los Consejeros de número, los de honor y los correspondientes, apareciendo más tarde los natos. Los numerarios y los representativos llevaban el peso orgánico del Consejo. Los nueve primeros Consejeros numerarios electos —la lista se ampliará posteriormente hasta 30— fueron: el general Amado Lóriga, Carlos Riba, el marqués de la Cadena, Eduardo Lon Romeo, Carlos Corona, Mariano Burriel, Alejandro Allanegui, Luis Gómez Laguna y Arturo Guillén Urzaiz.

A nivel funcional, en el momento de la creación de la I.F.C. se proyectó la puesta a punto de tres secciones: 1.ª, Economía Agraria Aragonesa; 2.ª, Arqueología y Arte de Aragón; y 3.ª, Filología y Literatura Aragonesa. Al curso siguiente se habían convertido en seis: 1.ª, Filología Aragonesa (jefe de Sección, el catedrático Yndurain); 2.ª, Arqueología y Arte Aragonés (el director del Museo, José Galiay); 3.ª, Literatura Aragonesa (el catedrático J. M. Blecua); 4.ª, Folklore (responsables de Filología y Literatura); 5.ª, Geografía (el catedrático J. M. Casas Torres) y 6.ª, Estudios Sociales y Económicos (el catedrático Antonio Muñoz Casayús). En 1945 surgía la Sección de Historia (el catedrático Angel Canellas). Pocos años después surgirán la Sección de Estudios Médicos Aragoneses (dirigida por el Dr. Zubiri) y la de Arqueología y Numismática Aragonesa) (el catedrático Antonio Beltrán). Al frente de cada Sección —determinaba el Regla-



mento— habría al menos un jefe de Estudios, «nombrados anualmente y prorrogables por el Consejo y con la retribución que éste determine», los cuales debían presentar un plan anual de trabajo. Cada una de las Secciones reunía a un grupo de colaboradores y becarios. La convocatoria de becas, por cierto, demandaba a los solicitantes certificado de su pertenencia «al S.E.U., si es estudiante, o al Movimiento, si dejó de serlo».

La Diputación consiguió de sus fondos la cantidad de 50.000 pesetas como primer presupuesto de la I.F.C., recogiéndose algunas pequeñas aportaciones de otros organismos. Las oficinas quedaron instaladas en locales cedidos por la Delegación Provincial de Educación Nacional, en la calle Isaac Peral, número 3. A partir del curso 47-48 parte de las actividades pudieron desarrollarse en los locales de la antigua Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, sita en la plaza de la Magdalena. En octubre de 1955, la I.F.C. se trasladó a las dependencias actuales en el Palacio Provincial —acto al que asistió el ministro de Educación—, en el ala derecha de la denominada Galería de los Reyes, contando junto con diversas oficinas y despachos, una sala para Biblioteca y otra sala de Estudios para reuniones. Para esas fechas la I.F.C. era considerada como una de las entidades culturales más importantes en su género en España. Muestra de ello fue la organización en 1962 por la I.F.C., en Zaragoza, de la 1.ª Asamblea de instituciones de cultura de las Diputaciones Provinciales.

Las actividades de la I.F.C.

Se lleva a cabo en estos años una gran actividad en cuanto a organización de conferencias, cursillos y coloquios. Se suceden los homenajes, en una gran parte de los casos, relacionados con personajes aragoneses: Joaquín Costa, Jaime Balmes, Martín Cortés, Goya, Mor de Fuentes, Gracián, Cervantes, Prudencio, José de Calasanz, los hermanos Argensola, Sta. Isabel de Aragón, P. Gargallo...

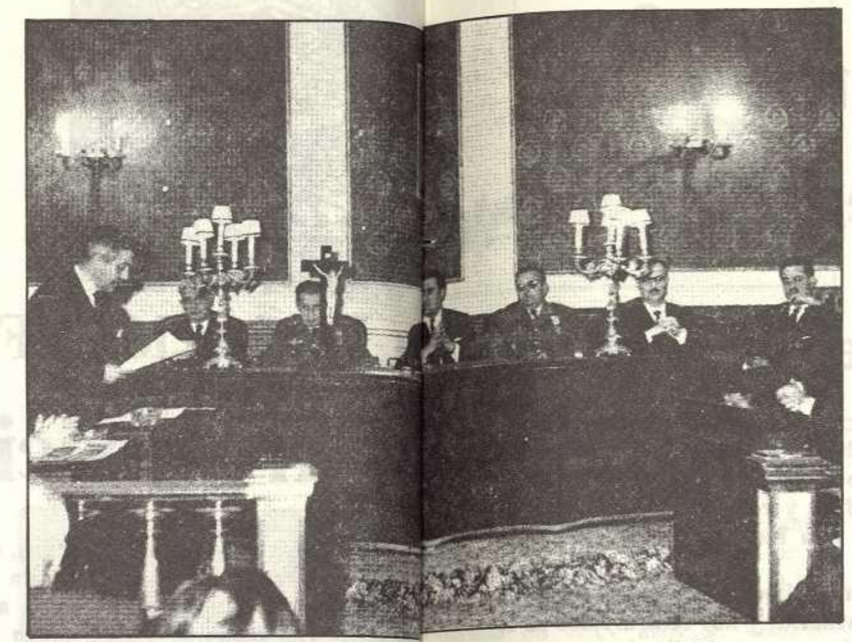
Especial interés se muestra con algunos temas históricos aragoneses: es el caso de la figura de Fernando el Católico (a cuya exaltación se propone ya en 1945 realizar un monumento en la plaza San Francisco) otorgándose a sus publicistas durante el período diversos premios, y que va a encontrar en la persona de un ilustre y fugaz profesor de la Universidad zaragozana de esos años el catedrático catalán J. Vicens Vives el mejor estudioso de la época. Igual sucede con los temas medievales aragoneses, reflejo de la prolífica escuela la medievalista zaragozana: organizando la I.F.C. los V y X Congresos de la Corona de Aragón; la figura de Zurita y la reedición de sus Anales; Alfonso el Batallador... La Guerra de la Independencia encuentra en su CL aniversario ocasión de celebración mediante un concurrido Congreso Internacional.

Notable es la labor desarrollada asimismo en el terreno editorial. A los 25 años de su constitución, el secretario de la I.F.C. declaraba haberse editado hasta 1968 «más de 500 libros y creado una biblioteca de 40.000 volúmenes», obtenidos éstos mediante intercambio con alrededor de 900 instituciones de unos sesenta países. Edición de ocho revistas vinculadas a las secciones más activas (Arqueología, Arte, Estudios Médicos, Filología, Geografía, Historia Medieval y Pedagogía...), así como muy diversas colecciones la convierten en estos años, ante la casi total ausencia de otras iniciativas privadas o públicas, en la más importante editorial aragonesa, si bien con graves lagunas en cuanto a la distribución de las ediciones.

Estas realizaciones pueden ayudar a comprender que la I.F.C. haya sido calificada por el profesor Fatás «como la única entidad cultural que ha alcanzado algún relieve en el Aragón de la postguerra».

Junto a las Secciones de Estudio fueron apareciendo las Cátedras. Estas, en 1961, tomaron las siguientes denominaciones (en general estaban vinculadas a sus correspondientes Secciones): «Goya» (Arte), «Zurita» (Historia), «Gracián» (Literatura), «Jordán de Asso» (Geografía), «San José de Calasanz» (Pedagogía); «Miguel Servet» (Extensión científica), «Don Hernando de Aragón», «Ricardo Magdalena» (Arquitectura), «Luis López Allué» (Etnología y Folklore), «Ramón Pignatelli» (Economía), «Ramón y Cajal» (Medicina), «Galiay» (Arqueología). Su diverso funcionamiento estará en función de la peripecia personal de sus respectivos directores.

Asimismo, la I.F.C. contaba con va-



Intervención de Antonio Beltrán en la A[…]nstituciones de Cultura de las Diputaciones Pro[…]anizada por la IFC (1962).

rias secciones filiales: Grupo Cultural Caspolino, Centro de Estudios Bilbilitanos e Institución Cultural «Cinco Villas de Aragón», a los que se une en 1963 el nuevo Centro de Estudios Turiasonenses; figurando también Delegaciones en Vizcaya, Valencia y Barcelona.

Asimismo, del seno de la I.F.C. surgirá en diciembre de 1944 el **Colegio de Aragón**, «alto organismo asesor de Ciencias y Letras», de talante senatorial, formado por 30 prestigiosos aragoneses que debían residir fuera de Zaragoza, que desarrolla hasta su decadencia en los años setenta una escasa actividad. Tendrá su presidente de honor en el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, y su primer decano el catedrático y veterano dirigente católico social Severino Aznar.

Los protagonistas de la I.F.C.

Desde los años cincuenta, la I.F.C. contó con la figura de un director, Fernando Solano, cargo al que accedió cuando dejó la presidencia de la Diputación Provincial y del que dimitió en 1976, siendo sustituido por Angel Canellas.

«La estructura de la Institución —recordaba la Memoria de 1959— no posee socios, aunque tiene 60 consejeros (de número, representantes y natos) y cerca de 150 correspondientes, cooperadores, asesores y consejeros de honor». Los primeros componían el Consejo. El núcleo de los 30 consejeros numerarios estaba formado en 1970 por: 7 profesores de la Facultad de Filosofía y Letras (Antonio Beltrán, Vicente Blanco, Tomás Buesa, Angel Canellas, Carlos Corona, Félix Monge, Federico Torralba), 9 juristas (Arturo Guillén, el abogado de Estado y secretario de Serrano Suñer José Lorente Sanz, Luis Horno, José M.ª Nasarre del Tribunal de Menores, el fiscal de la Audiencia Luis Martín Ballestero, el abogado y profesor de Derecho Angel Duque, Rafael Pastor, abogado de la CSHE, Francisco Cavero y J. Antonio Bolea), 5 médicos (Antonio y Fernando Zubiri, Enrique de la Figuera, Ricardo Horno, Joaquín Aznar), 3 arquitectos (Alejandro Allanegui, Regino Borobio y Santiago Lagunas, que años más tarde dimitiría), 1 economista (Antonio Muñoz Casayús), 1 químico (V. Gómez Aranda), 1 ingeniero (Francisco de los Ríos), 2 empresarios (Luis Gómez Laguna y Eduardo Cativiela) y 1 financiero (J. J. Sancho Dronda). Como consejeros representantes figuraban: el canónigo Agustín Pina (Archidiócesis de Zaragoza), J. M.ª Lacarra (Centro Estudios Medievales), Mariano Tomeo (Academia de Ciencias), M. Sancho Izquierdo (Real Academia de Artes San Luis), J. M.ª Franco de Espés (RSEAAP), Ricardo Lozano (Real Academia de Medicina), Federico Balaguer (Instituto Estudios Oscenses), José Galindo (Centro Estudios Bilbilitanos) y el médico Alfredo Quintana. Los consejeros natos se constituían en función del cargo político-administrativo desempeñado (ex-presidentes de Diputación, ex-diputados-delegados de Cultura, ex-secretarios generales...). Entre éstos, cabría citar a Fernando Solano, Jaime Dolset, Fernando Maestro, Antonio Beltrán, Antonio Zubiri, Pedro Baringo...

Entre ellos, falangistas, antiguos católicos sociales, monárquicos alfonsinos, algún republicano arrepentido, «apolíticos»... expresión todos ellos de las ideologías arropadas en la amalgama del régimen del general Franco y de su clase social victoriosa, constituyeron una joven generación a la altura de los años cuarenta que desarrolló una producción cultural al margen de la realidad que les rodeaba y a la que pretendían valor perenne.

Y es preciso recordar, a fuer de objetivos, en este análisis, cómo fuera de este colectivo, en los duros años cuarenta y cincuenta aragoneses, apenas resta el silencio de la otra generación ausente, inexistente expresión de unas clases sociales amordazadas.

Concluyendo

A grandes rasgos, podemos concluir afirmando que la labor cultural desarrollada por la I.F.C. durante el franquismo (1943-1975) está plenamente inserta dentro de la cultura oficial. Institución muy ligada personalmente al medio universitario zaragozano (especialmente la Facultad de Filosofía y Letras) caracterizado por el talante conservador de una gran parte de su profesorado numerario, en muchos casos estrechamente vinculados —en distintos niveles— al Régimen. La I.F.C., en definitiva, cumplió algunas de las funciones que la propia Universidad no supo o no quiso desarrollar (Extensión Cultural, Servicio de Publicaciones...)

Sus abundantes contenidos culturales se relacionan estrechamente con la producción intelectual universitaria de la época con especial predominio literario (secciones históricas); evidenciando, sin embargo, una escasa relación de la institución con la problemática socioeconómica aragonesa de estas décadas (la política queda descartada, ausencia que, dada la coyuntura de la época, puede señalarse en su favor).

«Alta cultura» académica, en fin, con blasones eruditos en muchos casos, que justifica en sí misma su función, perfectamente integrada en un marco político y social determinado que entra ya en crisis profunda en la década de los años setenta.

Porque habrá que esperar a las décadas siguientes para que se inicie la lenta reconstrucción social y, en definitiva, política de los sectores sociales aragoneses acallados, cristalizando en producciones culturales de característicслучаs muy distintas a las que representó durante los años del franquismo la cultura oficial en que se inserta la denominada «alta cultura» aragonesa producida en el marco de la Institución «Fernando el Católico».





Independientes al día siguiente

El «Heraldo de Aragón» con el franquismo

Conocida a grandes rasgos la trayectoria de *Heraldo de Aragón*, a muchos sorprendió el editorial que hace unos días publicaba, firmado por su director, en el que aseguraba haber dado la información sobre un determinado asunto (cuando otros medios informativos no habían hecho uso de ella aún, reconociendo que la poseían) en aras de su independencia, defendida y retrotraída hasta fechas difícilmente justificalbes. Espigar durante la dictadura franquista esta independencia es el tema de este artículo.

Dejaremos de lado la etapa nefasta en que «Fabio Mínimo» —el único liberal de estos años— fue destituido del cargo de director por un tal Morales, nombrado desde Madrid, y nos centraremos en el período en que *Heraldo* vuelve, de alguna manera, a la familia a la que estuvo ligado en su fundación, en la figura del nieto de Antonio Mompeón, Antonio Bruned Mompeón, actual director desde 1952.

Obviemos aquella época en que tenían cabida las apologías de Hitler en forma de ditirámbicos discursos a cargo de la encendida pluma de Luis Horno con motivo del 48 cumpleaños del Führer, o las encomiásticas palabras de banderizo cuando llegó la victoria, que no la paz, o su hablar por boca de ganso en cuanto a las tesis germanófilas, o su raquitismo intelectual al atildar la crisis con la ONU en 1946... La Historia y el *Heraldo* seguirían caminos diferentes.

«Aquí no pasa nada»

La práctica ausencia de opinión editorializada, la información sesgada y parcial, la agresividad en los titulares —cuando los hay— sobre actividades contrarias al régimen, la adhesión al franquismo repetida cada 18 de julio y el silencio sistemático de la oposición interior son algunas de las constantes en las tareas periodísticas del «decano de la prensa aragonesa». Este hecho es general en toda la prensa durante los años cuarenta a sesenta, cuando el régimen impone una total uniformidad informativa, sólo rota en algunos titulares y en las noticias estrictamente locales. Pero, desde fines de los sesenta, una serie de periódicos no comprometidos con el régimen llevarán a cabo un estilo diferente de información, que multiplicará las multas y secuestros y encarcelará a algunos periodistas, y cuyo ejemplo más destacado es el cierre del diario **Madrid** en 1970. **Heraldo** no cambia en nada en estos años: en los setenta como en los cuarenta sigue limitándose a transcribir —una tras otra— las noticias de agencia, completadas con titulares favorables a la dictadura.



HERALDO DE ARAGON

DIARIO DE LA MAÑANA.-EL MAS ANTIGUO DE LA REGION ARAGONESA

FRANCO HA MUERTO

EL FALLECIMIENTO DEL HOMBRE QUE RIGIO ESPAÑA DURANTE CASI CUARENTA AÑOS HA CAUSADO UNA GRAN IMPRESION EN TODO EL PAIS

PRIMERA EDICION ESPECIAL

D. JUAN CARLOS DE BORBON

Un ejemplo lo tenemos en la información sobre las huelgas, en las que destaca la noticia del desorden, contrapunteado con las actuaciones del régimen, perfectamente señaladas, subrayadas y rubricadas. Así, de las habidas en las cuencas mineras de Asturias y León en 1962, del Estado de excepción decretado el 4 de mayo, de las cartas de los intelectuales del 9 y 26 de mayo, la información se reduce a noticias en perfecta connivencia con el oficialismo. En cambio se recoge y glosa el discurso del ministro de la Gobernación, o meses más adelante en lugar de señalar los conflictos destacan el reparto de primas entre 800 y 1.500 pesetas por mes a los mineros que trabajan (2-IX-61), recogiendo con grandes titulares el discurso del dictador ante «15.000 mineros»: «nosotros queremos una libertad real, las máximas libertades compatibles con la autoridad y con el orden» (19-IX-62). Esta tónica seguirá —y he aquí lo grave— incluso en y después del Proceso 1.001, comenzado el 20 de diciembre de 1973, en el que a nueve detenidos se les acusa de dirigir CC.OO. y el PCE, pidiéndoseles 162 años de cárcel, y que para **Heraldo** apenas tendrá entidad como noticia.

«40 años de victoria»

Grandes titulares y fotos con el recibimiento del dictador en Teruel y Zaragoza en junio de 1953. El enviado especial Pablo Cistué de Castro finaliza



su crónica: «le tributó (Zaragoza) el más grandioso homenaje de cuantos se han rendido a Franco en esta capital, que siempre figuró en la vanguardia por su adhesión inquebrantable, por su gratitud y devoción a quien para nosotros, antes de ser el Caudillo de España, fue el artífice de la A.G.M., el héroe que forjaba en la guerra la cantera de un Ejército ejemplar: el de la Victoria». Con un informe sobre la paz de Franco e ideas repetidas celebrará **Heraldo** los XXV años de Victoria. Lenguaje superlativo e insultos en sus informaciones.

La campaña del Referéndum de 1966 es también muy celebrada. Días antes, defensas acaloradas del «sí» y de la actividad en las Cortes. El 3 de diciembre se recoge —a una columna— que al escrito presentado por Gil Robles, Ridruejo, Peces-Barba... se les contestaría por parte del Gobierno de forma personal. No informa, al revés de lo que hicieron algunos periódicos madrileños, del contenido del escrito ni de otras respuestas al Referéndum que no fuesen el «sí». Se da noticia de las sanciones económicas a quienes se abstengan de votar, y de que en algunos pueblos el número de votantes sobrepasa a los censados; por lo que no puede extrañar que se concluya haciendo hincapié en que en «ese aire jubiloso que revistió el acontecimiento se diferencia esencialmente de otras elecciones que están en el recuerdo de muchos españoles y en la historia» (16-XII-66).

En otros casos, las noticas no son tan amplias. El 2 de noviembre de 1972 los cinco miembros del Colectivo «Hoz y Martillo» asaltan el consulado de Francia en Zaragoza, y rocían al cónsul con pintura en un acto simbólico. Un cortocircuito producido fortuitamente provocará un incendio y la muerte del cónsul. Pero estos pormenores carecen de relevancia para **Heraldo** que editorializa: «el atentado de ayer... tiene, además, una característica particularmente repugnante: su cobardía... Su fechoría estaba planeada con la impiedad que da la conciencia de la superioridad física, la astucia más rastrera y el más absoluto desprecio del ser humano» (3-XII-72), y recoge al día siguiente en grandes titulares: «se trata de jóvenes estudiantes que anteriormente habían cometido otros diversos delitos».

Sí informó abundantemente en 1974 de la campaña de oposición al trasvase del Ebro, en la que tuvo papel destacado, junto con la mayor parte de las fuerzas políticas oficiales (Diputación, SIPA...) y democráticas.

«El Contubernio de Munich»

Uno de los hechos más sonados en que la información de **Heraldo** es deficiente fue el Congreso de Munich, celebrado en esta ciudad entre los días 5 y 8 de junio de 1962 cuando se reunieron ciento dieciocho opositores al régimen invitados por el Movimiento Europeo, en lo que la prensa calificó de «Contubernio de Munich». La reacción oficial no se hizo esperar, impidiendo el retorno de los delegados procedentes del interior.

«Conspiración contra España en Munich», titula **Heraldo,** el 9 de junio de 1962, el artículo en que «informa» del contubernio... pero no de las expulsiones. La única noticia que no procede de agencia es la de la manifestación acabildada en Tauste, con inquebrantable adhesión y pancartas como ésta: «Los de Munich no contaron con los excombatientes de Tauste» (15-VI-62).

«Bodas de sangre»

«Este periódico, que en las ocasiones en que se desencadenó la violencia fue censor de ella, pide a sus lectores una oración por el alma del hombre que durante toda su vida estuvo al servicio de España» (21-XII-73), escribe **Heraldo** tras el atentado contra Carrero en un editorial a todas luces desmemoriado; a no ser que se refiera a la flagrante desinformación y ocultación —que no censura— de, por ejemplo, la represión posterior a la guerra. Sin embargo, ante los grandes procesos de los años sesenta y setenta, que avivaron la oposición interior e internacional al Régimen, **Heraldo,** aún no teniendo más remedio que publicar la explicación dada por el gobierno, no arriesgó opinión propia.

El asesinato de Julián Grimau

El 8 de noviembre de 1962 se produce la detención de Julián Grimau, miembro del Comité Ejecutivo del PCE. «Peligroso torturador y chequista» durante la guerra —según reproduce **Heraldo**—, regresó a España para reanudar su «criminal carrera». No se extraña, por tanto, de que una vez en la Dirección General de Seguridad le falte tiempo para arrojarse por una ventana (el Ministerio de Información y Turismo no se puso de acuerdo en la versión oficial de si antes o después de firmar una detallada confesión). Después de un «minucioso» proceso —de 4 horas, cuatro— de duración, el 20 de abril del año siguiente fue condenado a muerte.



La campaña contra la ejecución no se hizo esperar; las manifestaciones se extendieron dentro y fuera del país. «La prensa no controlada por comunistas pone de relieve la orquestación de la campaña», titulaba **Heraldo** (23-IV-63), quien por su parte siguió preservando su independencia sin formular el mínimo reparo al procedimiento y ejecución del dirigente comunista.

Ocho días después de ocurrida ésta, **Heraldo** publicará el telegrama de Krushev pidiendo el indulto, pero poniendo como titulares que la «prensa soviética ha silenciado la contestación del Jefe del Estado español». Resaltan con grandes titulares —cosa a la que no siempre se les obligará, tal como ya sabemos ahora— actitudes y hechos que hoy sonrojarían a cualquiera: conspiraciones, orquestaciones, insultos de sesudos catedráticos al alcalde de Florencia y hasta la edición de un panfleto por la Embajada española en Bruselas titulado: «Marcos Ana, un asesino», para contrarrestar la conferencia que el dirigente comunista iba a pronunciar en la Universidad Libre de Bélgica.

El Consejo de Burgos y los fusilamientos de 1975

«Campaña comunista perfectamente planificada. Sus objetivos son la desorientación, el desorden y la subversión», titulaba **Heraldo** el 3 de diciembre de 1970, fecha en que se iniciaba el Proceso de Burgos. La crónica es muy larga, pero tomada de agencia. Eso sí, días más tarde se destacan las casi quinientas mil personas concentradas —no



sabemos cómo— en la plaza de Oriente en apoyo al Caudillo. Cuando por fin se editorialice no se vacila en afirmar: «se ha movilizado entre los sectores extremistas una campaña internacional contra España, atentatoria a la soberanía de nuestra patria».

Las numerosas manifestaciones interiores y la repulsa internacional al juicio no merecieron este trato de favor; por el contrario, fueron metódicamente disminuidas hasta extremos ridículos. Pero mucho más frecuentemente fueron simplemente silenciadas. **Heraldo** frente a la violencia de la dictadura sigue sin poner a prueba su independencia: en absoluto se le ocurrirá pedir clemencia, en contraste con el papel jugado por algunos editoriales (arriesgados e independientes) de Madrid. Pero una vez concedida por el dictador, ya no hay ningún recato en afirmar que «la justicia es compatible con la misericordia, demostrando que la clemencia es el signo de los regímenes fuertes y generosos» (31-XII-70)

El 27 de septiembre de 1975 son fusilados las últimas cinco víctimas del dictador. El hecho se destaca en grandes titulares; pero a pesar de una detenida búsqueda no hemos podido hallar ninguna censura ni reparo, frente al aluvión de comentarios, editoriales y peticiones de la prensa auténticamente independiente de la época. Se destacan en titulares los seis indultos firmados a la vez que las condenas, para otros presos (dos de ellos, condenados a muerte por el imperdonable crimen de insultos a las Fuerzas Armadas, que merecería la condena a muerte si no fuese por la justicia —y generosidad— del Régimen). En esta ocasión, los congregados en la plaza de Oriente fueron ya un millón (2-X-75).

«Al día siguiente»

Naturalmente, nos referimos al día siguiente de la muerte del dictador, ya que el día en que ésta tiene lugar, en la edición extraordinaria del 20-N, editorializan: «Muere Franco después de cumplida su misión hasta en sus últimos pormenores. Deja tras sí, como suprema victoria y como su mayor título de gloria, una España unida, vigorosa, capaz de afrontar el porvenir con optimismo y decisión. Es una herencia que a todos nos pertenece...»

En cambio, habiendo cobrado conciencia de que ya no se corren riesgos, se decide aprovechar una incipiente libertad, por la que habían luchado y sufrido detenciones, multas y secuestros —de lo que algo sabemos en esta casa— periódicos realmente independientes, y en un editorial firmado por A.B.M. se permite, al día siguiente, opinar sobre una posible evolución política: «Desde el 12 de febrero de 1974, cuando Arias anunció la apertura y las asociaciones, la situación ha dado un giro de muchos grados. La opinión de este periódico es que, de prisa, pero con calma, España puede presentar a Europa un programa político y socio-económico —a seguir al ritmo que nos convenga— para que el resultado final sea que se nos incluya en los planes del Mercado Común, en otros organismos políticos y económicos europeos, que nos han marginado una y otra vez y que realizan, sería necio negarlo, positivas actividades en las que España debe participar». Y termina apuntándose a lo que evidentemente sería una larga, muy larga transición: «Lejos de extremismos, en el centro está la equidad y la justicia».

LUIS A. MILLAN

Perlas en bruto en el «Heraldo de Aragón»

«Hoy van a Hitler los votos sinceros de cuantos españoles se persuadieron de que la cruzada anticomunista, iniciada, predicada y practicada por él en Alemania, es lo único que puede salvar en Europa y el mundo la civilización occidental y cristiana. Todos los españoles guardaremos gratitud a su política en la guerra internacional que en nuestro suelo se desarrolla.»

Luis Horno, 23-IV-1937

«De su figura (la de Franco) irradió el triunfo para España, que de otro modo se hubiera consumido en el caos comunista que... absorbió y pulverizó a otros países.»

Editorial, 7-VI-1953

«Fracasa el 'boicot' de los rojos de Nueva York contra Coros y Danzas de España.»

Titular, 7-VI-1953

«Con tan sólida base y tan esperanzadores horizontes, debemos conmemorar hoy jubilosamente este 18 de julio testimoniando una vez más nuestra más firme adhesión al Jefe del Estado y a su nuevo Gobierno.»

Editorial, 18-VII-1962

«A los 26 años de iniciarse la Cruzada, la mortalidad infantil ha descendido a 35 por mil.»

Titular, 18-VII-1962

«Sin España, el Mercado Común no será nunca europeo.»

Titular, 18-VII-1962

«La prensa no controlada por comunistas pone de relieve la orquestación de la campaña» (contra el asesinato de Grimau).

Titular, 23-IV-1963

«Campaña comunista perfectamente planificada. Sus objetivos son la desorientación, el desorden y la subversión» (proceso de Burgos).

Titular, 3-XII-1970

«Desde que dio comienzo el Consejo Sumarísimo del Tribunal Militar de Burgos, al que se ha querido presionar con el secuestro del cónsul honorario alemán de San Sebastián, se ha movilizado entre los sectores extremistas una campaña internacional contra España, atentatoria a la soberanía de nuestra patria. La historia se repite... en la paz de nuestro Movimiento Nacional no cejaron los enemigos de España en su propósito de entorpecer la marcha de nuestro país, apiñado en la unidad de las tierras y los hombres...»

Editorial, 18-XII-1970

«El cónsul español accedió a recibir en su despacho a una delegación de manifestantes, a condición de que fueran españoles. Lo que no fue posible por no encontrarse ningún español entre ellos. La abstención contra España ha sido muy comentada en la ciudad y ha puesto en evidencia a los organizadores de la manifestación» (noticia de la manifestación celebrada en Toulouse, sede del Comité Nacional de la CNT, protestando contra la muerte de Julián Grimau).

25-IV-1963

Actividades Culturales Municipales

COMISION DE CULTURA B.º DE LAS FUENTES. Centro Cultural Salvador Allende.

— Cine infantil: domingos matinal hasta el 25 de marzo y sábados matinal desde el 7 de abril.
— Cine formativo sobre el Pirineo aragonés, en el mes de abril.
— Festival de Folklore regional en el mes de abril.

COMISION DE CULTURA DE TORRERO

— Cine Venecia
25 de marzo: LA GUERRA DE LAS GALAXIAS, de George Lucas. Matinal a las 11,30 y 7 tarde.
8 de abril: EL SUPER SHERIFF. Matinal 11,30.
29 de abril. CANTINFLAS. Matinal 11,30. TESS, de Polansky. 7 tarde.

JORNADAS POR LA PAZ Y EL DESARME

Del 4 al 8 de abril; concurso de relatos, realización de mural... El viernes 6, proyección del corto realizado sobre el Puente por la Paz hasta la Base.

COMISION DE CULTURA DE SAN JUAN DE MOZARRIFAR

— Actividades permanentes: banda de música, folklore, teatro...
— Charlas, conferencias, excursiones.
— 14 de abril, actuación de Puturrú de Fua.

COMISION DE CULTURA DE SANTA ISABEL

— Proyecciones de cine, domingos 7 tarde.
— 15 de abril, actuación de Puturrú de Fua.

COMISION DE CULTURA DE TORRECILLA

— 18 de marzo, proyección de cine.
— 25 de marzo, festival de música.

EXPOSICIONES

Palacio de La Lonja. De 11 a 14 y 16 a 21 h. Festivos, de 11 a 14 h.
— Bomberos, 200 años de historia.
Hasta el 25 de marzo.
— FONDOS REGIONALES DE ARTE CONTEMPORANEO
Aquitania, Midi-Pirenees, Languedo-Rousillon.
Del 31 de marzo al 15 de abril.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Delegación de Difusión de la Cultura
Teléfonos 22 48 30 - 21 59 90, extensiones 299 y 264

III Jornadas Internacionales de Organo

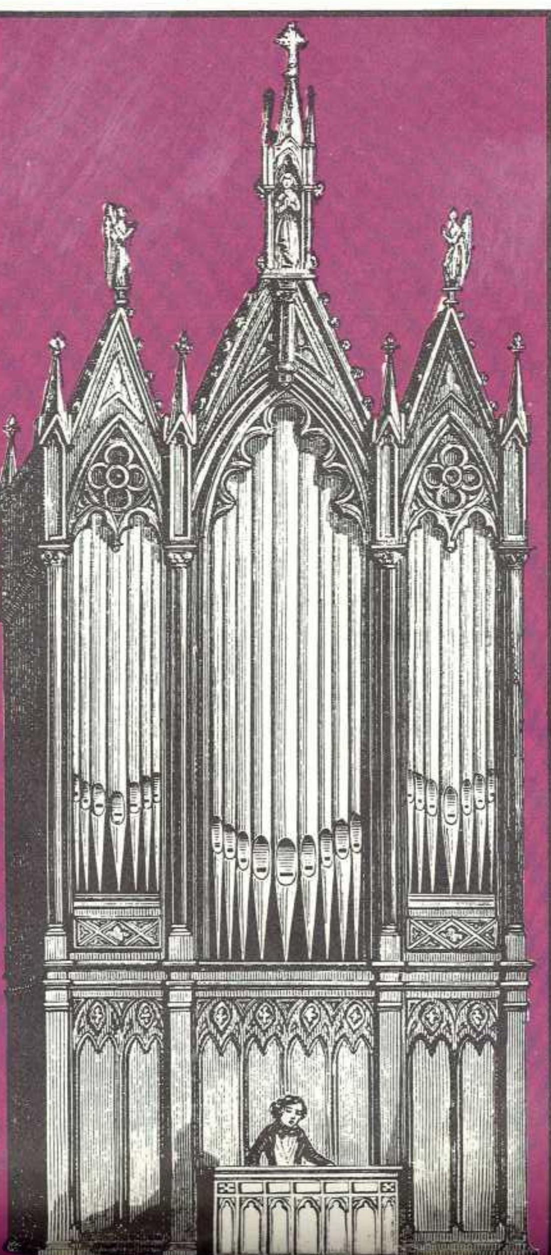
Zaragoza, 1984

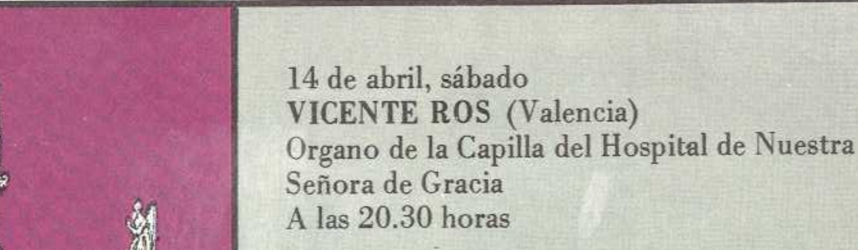


Excma. Diputación Provincial de Zaragoza



Delegación de Cultura y Festejos
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza





14 de abril, sábado
VICENTE ROS (Valencia)
Organo de la Capilla del Hospital de Nuestra Señora de Gracia
A las 20.30 horas

15 de abril, domingo
PIER PAOLO DONATI (Florencia)
Organo de la Capilla del Hospital de Nuestra Señora de Gracia
A las 20.30 horas

16 de abril, lunes
J. L. GONZALEZ URIOL (Zaragoza)
Organo de la Iglesia de San Gil
A las 20.30 horas

17 de abril, martes
JOHANNES GEFFERT (Bonn)
Organo de la Iglesia de San Gil
A las 20.30 horas

18 de abril, miércoles
GERARD GILLEN (Dublín)
Organo de la Iglesia de San Gil
A las 20.30 horas

21 de abril, sábado
LUIGI CELEGHIN (Roma)
Organo de la Iglesia de San Gil
A las 18 horas